

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Territorio y precarización bajo un contexto de presiones extractivas:

El caso de las comunidades Awá Guadualito y La Unión en la provincia de Esmeraldas, Ecuador

Luis Antonio Cisneros Alvarado

Asesora: Ivette Vallejo

Lectores:

Amanda Vinueza

Johannes Waldmüller

Quito, febrero del 2024

Índice de Contenidos

Introducción	10
Capítulo 1. Abordaje conceptual y metodológico.....	21
1.1. Estado de la cuestión	21
1.2. Marco Teórico	25
1.3. Estrategia metodológica	34
Capítulo 2. Recuento histórico de los patrones de apropiación y ocupación territorial	39
2.1. Contexto geo espacial y biofísico de la provincia.....	39
2.2. Discusiones en torno a la etnogénesis Awá	42
2.3. Procesos de construcción territorial. Hacia una mirada diacrónica.....	46
2.3.1. Conquista y colonia	46
2.3.2. Transformaciones de la composición étnica del territorio	54
2.3.3. Zonas de refugio y nuevas configuraciones territoriales.....	57
2.3.4. Desplazamientos trasfronterizos y migraciones en los siglos XIX y XX	57
Capítulo 3. Organización social para detener las presiones sobre el territorio.....	62
3.1. Organización en torno al parentesco y grupos familiares	62
3.2. Primeros intentos de organización comunitaria. Supervivencia frente a los procesos de despojo territorial	63
3.3. Conflictos territoriales con comunidades vecinas.....	66
3.4. Ocupación territorial de otros grupos	68

3.5. Territorio y actores externos.....	69
Capítulo 4: Incorporación del territorio y la organización, al sistema económico-político mayoritario envolvente.....	74
4.1. Transición hacia la vida comunitaria	74
4.2. Patrones de ocupación espacial	76
4.3. Especialización del espacio y actividades económicas	79
4.4. Cambios en la organización social	84
4.5. Entidades metafísicas y dimensiones no materiales del territorio	88
Capítulo 5. Las economías extractivas y productivas en el territorio.....	91
5.1. El ingreso de las palmicultoras y su expansión.....	91
5.2. Guadualito y la problemática de la extracción forestal.....	94
5.3. La Unión y los frentes de minería ilegal	98
5.4. Ampliación del extractivismo sobre el territorio	104
5.5. Acoplamiento de los extractivismos y otras actividades económicas en el territorio	110
Conclusiones	121
Referencias:	124

Lista de Ilustraciones

Mapas

Mapa 2.1. Chocó Biogeográfico	39
Mapa 4.1. Territorio Awá en Ecuador.....	85
Mapa 5.1. Comunidad Guadualito.....	94
Mapa 5.2. Mapa comunidad La Unión	99
Mapa 5.3. Mapa de minería ilegal Ecuador 2006	1122

Figuras

Figura 2.1. Árbol Filolingüístico 1: Propuesta de Brinton (1981).....	43
Figura 2.2. Árbol Filolingüístico 2: Propuesta de Barret (1925).....	43
Figura 2.3. Árbol Filolingüístico 3: Propuesta de Jijón y Caamaño (1941)	43
Figura 2.4. Árbol Filolingüístico 4: Propuesta de N. Andre (sf.)	44
Figura 2.5. Árbol Filolingüístico 5: Propuesta de Murra (1946)	44
Figura 2.6. Árbol Filolingüístico 6: Propuesta de Greemberg (1960).....	44
Figura 2.7. Árbol Filolingüístico 7: Propuesta de Loukotka (1969)	45
Figura 2.8. Árbol Filolingüístico 8: Stark (sf.).....	45
Figura 4.1. Mapa del territorio, niños comunidad de Guadualito.....	90

Figura 5.1. Cartografía de la comunidad de Guadualito95

Figura 5.2. Ilustración Comunidad La Unión 100

Fotos

Foto 5.1. Contaminación de aguas por palmicultura: comunidad de Guadualito 93

**Foto 5.2. Contaminación de aguas por palmicultura y afectación de muerte a los peces:
Comunidad de Guadualito 93**

Foto 5.3. Incursión minera violenta sobre finca: comunidad La Unión 104

Foto 5.4. Mina abierta: comunidad La Unión 105

Foto 5.5. Extracción de madera: La Unión..... 11313

Foto 5.6. Minería ilegal: comunidad La Unión..... 11414

Foto 5.7. Contaminación de río por minería: comunidad La Unión 11515

Lista de abreviaturas utilizadas:

FCAE: Federación de Centros Awá del Ecuador.

GFAB: Gran Familia Awá Binacional.

UNIPA: Unidad Indígena del Pueblo Awá.

CAMAWARI: Cabildo Mayor Awá de Ricaurte Nariño.

ACIPAP: Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo.

MAE: Ministerio del Ambiente del Ecuador.

MAGAP: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

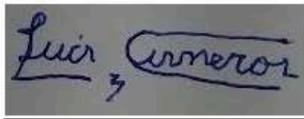
INDA: Instituto de Desarrollo Agrario.

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Luis Cisneros, autor de la tesis titulada “Territorio y precarización bajo un contexto de presiones extractivas: El caso de las comunidades Awá Guadualito y La Unión en la provincia de Esmeraldas, Ecuador” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de la reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico

Quito, febrero del 2024

A rectangular box containing a handwritten signature in blue ink that reads "Luis Cisneros".

Luis Antonio Cisneros Alvarado

Resumen

Para las sociedades y territorios latinoamericanos, su incorporación al sistema político-económico mundial ha sido un largo y complejo proceso, qué decir al respecto de las poblaciones indígenas amerindias. Desde tiempos coloniales, estos ingresaron como centros de provisión de mano de obra y materias primas, lógica que se mantiene hasta la actualidad. A lo largo del último siglo y medio, la región del Chocó ha vivido un periodo de profundos cambios en un sentido geopolítico, económico, social y ambiental, conforme distintos actores han tratado de convertirla en una región productiva, disputándose el usufructo de sus recursos. Esta transformación ha tenido profundos efectos en el entorno natural y en las poblaciones humanas que aquí tienen sus territorios de vida.

El presente trabajo aborda los procesos de despojo, expolio y precarización de la Nacionalidad Awá a partir de la intromisión e imposición de fuerzas externas que buscan implantar un proyecto de vida que responde a distintas agendas económicas, políticas e ideológicas, más que a los intereses propios de la gente. Esto ha generado profundas afectaciones en la vida de la gente trastocando aspectos medulares de su vida como son su territorio, su cultura y su subjetividad personal y colectiva. En éste caso, se analiza la presión generada por parte de actores vinculados a economías productivas y extractivas como son palmicultoras, madereras y mineras en su territorio. Se toma como referencia a dos comunidades en particular -Guadualito y La Unión- las cuales se ubican dentro de la provincia de Esmeraldas y que se han visto inmersas dentro de ésta problemática y permiten entenderla dentro de un contexto más amplio.

Agradecimientos

La elaboración del presente trabajo no habría sido posible sin el apoyo de diversos actores razón a los cuales quiero extender mis más sinceros agradecimientos. En primer lugar, quiero agradecer a mi familia por el apoyo brindado durante el curso de mis estudios y la realización de esta tesis. Así mismo quiero dar gracias a cada unx de lxs profesores y compañerxs que acompañaron mi paso por FLACSO ya que han sido una fuente de apoyo, inspiración y crecimiento. Así mismo quiero extender un agradecimiento especial y muy sentido a la nacionalidad Awá por abrirme sus puertas, sus experiencias. Este trabajo no hubiera sido posible sin su apertura.

Introducción

El Ecuador al igual que el resto de países latinoamericanos, ha atravesado diferentes etapas dentro de su historia económica, que es en sí una historia extractivista marcada por el auge y caída de distintos *commodities* en el mercado global. A lo largo de la colonia, se experimentó un proceso de saqueo brutal de sus bienes, especialmente minerales, los cuales fueron destinados para el beneficio de economías lejanas, ubicadas al otro lado del mundo (Machado 2018).

Tras haber transitado el período colonial, el Ecuador se vio atado al mercado, configurando así enclaves extractivos, que proporcionaron materia prima y mano de obra. Esto se puede constatar dentro de las siguientes etapas por las que transitó el país: la exportación del cacao en el cuarto final del siglo XIX; la producción bananera de los años 40; el boom petrolero en la década de los 70 y desde los 90 se va abriendo paso la minería metálica, en el siglo XX. El Estado, en estas distintas temporalidades ha sido incapaz de superar el legado colonial que lo condena a ser un eterno proveedor de materia prima, al servicio de la economía mundial (Acosta et al. 2020). La economía nacional ha mantenido su carácter extractivo y depredador de la naturaleza durante todo ese tiempo, cambiando los productos estrella o estratégicos, que los grupos económicos consideran oportunos, para lo que los políticos posicionan como aquello que “sacará adelante al país”.

Esta situación se profundizó aún más durante el auge neoliberal en el Ecuador –y la región- en las últimas décadas del siglo 20. Fue durante esas épocas, marcadas por el endeudamiento y la crisis financiera que el país decide fortalecer sus vínculos con el capital extranjero, abrir sus puertas al mercado y fortalecer la economía basada en la explotación de bienes naturales. A lo largo de la región, la época neoliberal estuvo marcada por una transformación de los cuerpos jurídicos y las instituciones sociales, de tal manera que se facilitara la apertura e ingreso de la economía nacional al mercado global. Toma así lugar una suerte de acuerdo regional, al que Svampa (2013) denominó *consenso de los commodities*, en el cual se adecuaba la estructura jurídica de las naciones para favorecer el desarrollo de proyectos y economías basados en la explotación de bienes naturales. Esto, lejos de ser casual, responde a la creciente demanda de materia prima, principalmente minerales, por parte de las grandes economías mundiales, así como economías emergentes –como es el caso de China- en su apuesta actual por la llamada transición energética.

Conversión que lleva a pasar del uso de combustibles fósiles, no obstante, a otras fuentes, que requieren minerales.

Durante el nuevo siglo, el Ecuador continuó ahondando su dependencia económica sobre la explotación de bienes naturales. A lo largo los distintos gobiernos, incluso en aquellos que se denominaban a sí mismos progresistas, la economía nacional continuó la senda extractivista que ha acompañado su historia. Esta situación se ha visto profundizada por las crisis vividas en el 2008 y el 2020 las cuales han dado más fuerza al discurso que pretende, utilizando la crisis como excusa, para legitimar el fortalecimiento y crecimiento de las inversiones extractivas en el país.

En la actualidad casi el 15% del territorio nacional se encuentra concesionado para la exploración y explotación de minerales y casi la totalidad de la Amazonía se encuentra cubierta de pozos petroleros y concesiones mineras (Acosta et al., 2020). A esto se suma el desarrollo de extractivismos menores, de carácter ilegal, los cuales han proliferado a lo largo de todo el Ecuador. Cabe recalcar que a pesar de la guerra jurada que tiene el Estado en sus discursos contra la minería ilegal, y los procesos de securitización para controlarla, esta última mantiene una importante cercanía a instituciones del Estado; empresas legitimadas por el mismo, así como a otras economías de carácter ilícito (Acosta et al., 2010).

Un modelo de desarrollo como el actual, que se basa en una creciente producción y acumulación de bienes, necesita ser provisto permanentemente de materia y trabajadores que permitan su continuación y crecimiento (Svampa 2019). La creciente demanda de bienes naturales, genera un avance de la frontera extractiva y productiva hacia nuevos espacios los cuales albergan bienes potencialmente aprovechables. El proceso de incorporación de estos espacios, así como a los sujetos que los habitan, a las lógicas económicas en clave extractiva, genera profundas afectaciones sobre las bases y formas de vida que operan allí (Machado 2014). Estas formas de economía son tan agresivas con el territorio que terminan trastocando sus bases ecológicas, poniendo en riesgo a la vida misma de las comunidades animales, vegetales y humanas que habitan allí. De la misma manera, se ven afectadas las dinámicas sociales de las poblaciones locales que enfrentan a un nuevo orden económico, político e ideológico que pasa a regir sus vidas.

La reprimarización de la economía en el Ecuador, tiene grandes efectos con respecto a las lógicas que rigen el funcionamiento del país en sentido económico, político, social y ambiental. Desde el poder central -al cual se suman otras fuerzas anexas como el caso de empresas- se ordenan las formas en que la sociedad y el espacio serán adecuados de tal manera que sirvan al proyecto político-económico dominante (Femia 2012). La creciente dependencia de la extracción y producción de materia prima para sostener la economía nacional, sumada a la gran demanda de estos por parte de las economías centrales y emergentes, despiertan procesos de depredación de los bienes naturales de las periferias. Esto impulsa la expansión de la frontera industrial hacia nuevos territorios a lo largo del país, los cuales son acoplados al sistema económico dominante en forma de enclave extractivo/productivo.

La frontera extractiva y productiva ha expandido su área de influencia de manera considerable, incorporando nuevos espacios. Provincias como la de Esmeraldas no han sido ajenas a este fenómeno y ha sufrido importantes intervenciones sobre su territorio en las últimas décadas para transformarla en una zona productiva por excelencia (GADPE 2015). Esto ha desencadenado un proceso paulatino en el cual se han trastocado las formas en que las poblaciones locales, se relacionan con su entorno. A lo largo de las últimas décadas, se puede observar un crecimiento sostenido de las industrias productivas y extractivas dentro de la provincia de Esmeraldas. Esto responde directamente a las políticas adoptadas por el Estado que buscan convertir estos espacios y sus poblaciones en entes productivos. Desde el poder central se maneja una visión miope sobre los territorios los cuales son percibidos como espacios baldíos e improductivos (Acosta et al., 2020). Este discurso, termina legitimando la dominación de estos territorios y sus poblaciones, a nombre de un supuesto desarrollo común. Aunque se trate de una realidad que se extiende en el territorio nacional, cabe señalar que en cada uno de los casos, operan una diversidad de variables las cuales hacen que el proceso de incorporación social y territorial al sistema social hegemónico tengan su especificidad.

El caso del norte de la provincia de Esmeraldas es bastante peculiar. Se mantenía en un estado de relativo aislamiento del resto de la sociedad ecuatoriana y el mundo, en gran medida debido a que las condiciones biofísicas del lugar han limitado una mayor ocupación. En ella poblaciones indígenas y afrodescendientes tenían cierto grado de autonomía económica y política (Ehrenreich 1989). Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la provincia empezó un proceso

de crecimiento económico y poblacional acelerado. Desde el Estado, se otorgaron incentivos para la colonización y el desarrollo territorial en ámbitos productivos y urbanos (Pineda 2010). La creciente presencia de personas externas, la implantación de infraestructura y el cambio de uso de suelo, devino en un cambio drástico del escenario.

La visión extractiva y productiva manejada desde el impulso del desarrollo, se empeñó en transformar a la provincia de Esmeraldas en un centro proveedor de materia prima, puesto a disposición del mercado nacional e internacional. Es así que, en pocos años proliferó la explotación de recursos forestales, minerales y la producción agropecuaria, con altas demandas de suelo y agua en detrimento de la biodiversidad; lo que ha profundizado la fragmentación del medio natural, así como los territorios indígenas y de población afrodescendiente.

En lo que respecta a la industria agropecuaria, palmícola al 2015 alcanzaba dimensiones extraordinarias, llegando a cubrir alrededor del 44.8% del suelo en la provincia (GADPE 2015). Para el año 2008 se encontraban destinadas alrededor de 207.285 hectáreas para la siembra de palma africana (Ancupa 2005). Por otra parte, la provincia es en la actualidad la mayor productora de madera en el país, abasteciendo el 70% de la demanda nacional (Walker 2004). No es casual que esta provincia tenga los índices más altos de deforestación en el Ecuador, perdiendo alrededor de 15.160 hectáreas de bosque cada año (GADPE 2015).

A esto se suma la proliferación de varios focos de minería ilegal a lo largo de la provincia, especialmente en la frontera norte, dentro de los cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro (PUCESE 2011). La minería se concentra principalmente en 9 ríos: Tululbí, Palabí, Cachaví, Bogotá, Huimbicito, Santiago, María, Zabaleta y Zapallito (PUCESE 2011). Esto ha generado una suerte de efecto doble en las comunidades aledañas, en el cual unas reciben ciertos beneficios de la explotación de minerales, mientras que otras sufren de los efectos negativos de esta industria (Roa 2011).

Desde el Estado, han existido diversos intentos por controlar y mitigar la minería ilegal en la provincia; sin embargo, en la práctica han sido insuficientes para erradicar el problema. Si bien los operativos realizados logran desmontar temporalmente los asentamientos mineros, cuando estos terminan la situación retorna a su estado inicial.

Los antes inhabitados y olvidados sitios en la provincia de Esmeraldas, se tornaron en un *locus* preferido para el desarrollo de actividades productivas y extractivas (Naizot 2011). La tala indiscriminada, la cacería, la extensa siembra de monocultivos y más recientemente las concesiones mineras han generado un deterioro general de los bosques de Esmeraldas. Para poblaciones las cuales dependen de estos para cubrir sus necesidades básicas, cualquier daño al entorno representa una amenaza a su propia supervivencia; y en el caso de los pueblos indígenas y afrodescendientes también una amenaza a su reproducción social y cultural. Estos cambios en las formas en que se conciben y administran los territorios, se traduce en grandes afectaciones sobre los mismos. Estas actividades tienen la característica de ser particularmente agresivas con los territorios donde se asientan, a la vez que generan violencia social. Los impactos son tales, que terminan fragmentando los ecosistemas del bioma del Chocó y deteriorando la integridad funcional de los mismos. El sentido material y social de de los territorios que se habitan, se ve resquebrajado y expoliado.

Acosta et al., (2020), señalan una fuerte afectación de las bases ecológicas que sostienen la vida fruto de la contaminación, deforestación e irrespeto a la capacidad de carga de los ecosistemas. Dan cuenta además de serias perturbaciones sobre el tejido social que forma parte integral del territorio. Las comunidades experimentan un estado permanente de conflicto generado por las posiciones encontradas, con respecto a la presencia de los distintos actores y las economías legales e ilegales que se disputan territorio. A esto se suma el hostigamiento y persecución hacia opositores por parte de los grandes poderes económicos y políticos que operan estas economías.

Existe además un trastocamiento sobre las relaciones materiales y simbólicas que tiene la gente con su entorno, lo cual despoja al territorio de toda valoración que supere al ámbito económico y lo transforma en un simple recurso a ser explotado. Esto genera un estado de precarización dentro del territorio ya que se ha roto el funcionamiento armónico entre sus elementos, lo cual conlleva a que las partes sean incapaces de acceder a condiciones que les garanticen una vida digna. Fruto de esto, las poblaciones terminan muchas veces volcándose contra sus territorios, profundizando las afectaciones sobre el mismo a fin de sacar algún beneficio económico que alivie su situación. Esta estrategia, aunque parezca efectiva en el cortísimo plazo, profundiza aún más el deterioro del territorio que es la causa original de su difícil situación. Se trata de un círculo vicioso de

destrucción que conduce a la precarización de las poblaciones, de sus economías y formas de sustento.

Cabe mencionar también la presencia en territorio de actores armados, fruto de irradiación del conflicto interno y armado colombiano. En los últimos años, la frontera colombo-ecuatoriana, se ha tornado una zona roja, con altos niveles de violencia, redes de macro y micro tráfico. El flujo de *commodities*, va de la mano de otros flujos de materiales, armas, trata humana /tráfico de sustancias estupefacientes, entre otras.

Como cuenta Ordoñez (2019, 3), Esmeraldas y la frontera norte en específico, “se ha convertido desde algunos años, en una ruta privilegiada del narcotráfico, y es presa del crimen organizado, que se disputa sus territorios por la explotación de sus reservas mineras auríferas”. Ordoñez (2019), relata que tras la firma del acuerdo de paz los grupos armados colombianos han sido empujados hacia zonas periféricas y de frontera, dándose nuevos reacomodos entre los actores armados, especialmente en el sur de Colombia. Si bien, varias regiones se ven afectadas por éste conflicto, los efectos del mismo se sienten con particular fuerza en el área de frontera que comprende el Pacífico Nariñense, colindante con Ecuador, y la provincia de Esmeraldas. Nuevas agrupaciones compuestas por ex combatientes de las FARC, que no accedieron a la desmovilización se han insertado en la zona de frontera; a los que se suman grupos criminales, que se concentraron alrededor de las estructuras post-paramilitares desmovilizadas en el 2006. Entre los actores que invierten en el negocio minero, provienen en su mayoría de Colombia y están ligados al crimen organizado, así como a los grupos armados. Según cuenta Lapierre (2018, 2010) en “Colombia los ingresos de los grupos armados por producción de oro superan los ingresos de producción de cocaína” (Lapierre 2018, 210). Es por esto que el crimen organizado se financia en gran medida con la minería ilegal. En esta zona de frontera, se ubica la territorialidad de la nacionalidad Awá, afectada por las dinámicas descritas y por la alta conflictividad y violencia existente.

A lo largo de los últimos siglos -y de forma muy marcada, desde la segunda mitad del siglo 20- la nacionalidad Awá ha sufrido distintas formas de presión ejercida por actores externos relacionados con actividades de carácter extractivo y productivo. El apareamiento y creciente injerencia de nuevos actores como mineros, ganaderos, palmicultores, grupos armados, entre

otros; genera una importante ola de violencia y presión territorial –especialmente marcado en el lado colombiano- (Roa 2011). Varios grupos Awá no encontraron más remedio que emigrar hacia zonas más remotas donde pudieran hallar condiciones de vida significativamente mejores a las que mantenían en los antiguos espacios que ocupaban, ahora dominados por nuevos poderes extraños. Durante un largo tiempo, esta estrategia les resultó bastante efectiva ya que les permitió mantenerse al margen de procesos de varios procesos de conquista y vivir en relativa autonomía. Incluso cuando decidían establecer contacto con el resto de la sociedad dominante, esto era realizado con cautela y bajo sus propios términos.

Esta situación cambia a lo largo de un período que comprende la segunda mitad del siglo 20 en el cual las poblaciones y territorio Awá fueron acoplados y sometidos de forma violenta al poder dominante de la sociedad mayoritaria. Las masivas campañas de ocupación y transformación del Chocó en zonas productivas y extractivas impulsadas desde el gobierno central -y respaldadas por grandes poderes económicos y políticos- generaron una transformación a gran escala del territorio en términos demográficos, económicos y ambientales. Los nuevos actores comenzaron a internarse en los espacios ocupados por los grupos Awá y fueron reclamando territorios para sí mismos (Bustamante 2016).

La nacionalidad Awá históricamente ha preferido un estilo de vida autónomo frente al resto de la sociedad (Ehrenreich 1989). Si bien se mantenían alianzas y redes de intercambio con otros grupos indígenas y con población blanco-mestiza y afrodescendiente, la interacción con estos ha sido limitada. Frente a la presión sobre sus territorios, solían optar por movilizarse a zonas alejadas con poca presencia humana. Hoy en día, sin embargo, resulta difícil mantener esta estrategia de aislamiento. Esmeraldas ha mantenido un crecimiento sostenido en términos poblacionales y productivos durante los últimos 60 años.

La presión ejercida por estos grupos jugó un papel activo en la fragmentación y reconfiguración territorial de la nacionalidad Awá. El amplio territorio de esta nacionalidad el cual abarcaba un área grande al sur de Colombia y el norte de Ecuador se fue fracturando y constriñendo en espacios cada vez más pequeños. Límites impuestos, afectaron las posibilidades de apropiación y uso del territorio de parte de las poblaciones Awá. En vez de ocupar el espacio libremente, han

tenido que adaptarse a las condiciones que impone su nuevo entorno, rodeado de presiones de todas partes, encerrados en lugares cada vez más pequeños.

Algo característico de las industrias productivas y extractivas –especialmente cuando se desarrollan a gran escala- es la generación de una diversidad de impactos sociales y ambientales en sus áreas de influencia (Naizot 2011). Esto afecta directamente a los espacios naturales y humanos, que ven degradada su integridad funcional y capacidad de atender las necesidades de sus pobladores. Para poblaciones cuyas necesidades básicas son cubiertas en gran medida por su entorno inmediato, cualquier afectación es una amenaza directa a su capacidad de supervivencia.

A esto, se suma la desatención de las poblaciones por parte del Estado central lo cual aumenta aún más el estado de precarización que estas atraviesan. Las actuales condiciones, que rodean a varias comunidades Awá en términos educativos, económicos y sociales, dificultan una inserción social orgánica y favorable para ellas, relegándolos muchas veces a ocupar los estratos sociales más bajos (GFAB sf.); por lo tanto, carentes de servicios, infraestructura básica; con limitado ejercicio de derechos. El impacto ambiental y social que generan actividades productivas y extractivas en los territorios del norte esmeraldeño, impiden a las poblaciones Awá lograr bienestar, resultando sus condiciones de vida y trabajo, en una precarización forzada.

La posibilidad de las poblaciones indígenas en la Costa ecuatoriana a acceder a una base material que cubra sus necesidades básicas, es bastante limitada. En el Reporte de Pobreza por Consumo (2014), se recalca que “ser indígena implica tener un mayor riesgo de ser pobre comparado con los otros grupos étnicos” (Castillo y Santacruz 2014, 140). Así, en ese mismo estudio, se registra que 64,8% de la población indígena vivía en situación de pobreza en el 2014 y que el 24,8% de la población en la Costa vivía en pobreza.

Las actuales condiciones, que rodean a varias comunidades Awá en términos educativos, económicos y sociales, dificultan una inserción social orgánica y favorable, relegándolos muchas veces a ocupar los estratos sociales más bajos (GFAB sf.). El impacto ambiental y social que generan ciertas actividades productivas y extractivas les han impedido vivir en condiciones dignas, dar continuidad a sus formas de vida, prácticas culturales y ha reducido significativamente su autonomía.

En la actualidad, gracias a sus procesos organizativos, la nacionalidad Awá ha logrado que su territorio sea reconocido por el Estado ecuatoriano. El trabajo de organizaciones de carácter civil como la Federación de Centros Awá del Ecuador (FCAE), Unidad Indígena del Pueblo Awá (UNIPA), Cabildo Mayor Awá de Ricaurte Nariño (CAMAWARI), Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo (ACIPAP) y la Gran Familia Awá Binacional (GFAB sf.), ha sido crucial dentro del proceso de establecer derechos territoriales. Éste no obstante está lejos de representar la complejidad y dimensiones reales de su territorialidad.

En palabras de Surrallés (2004, 9), “Las tierras indígenas legitimadas durante estos años no lo son en cantidad y calidad aceptable. En muchas ocasiones no son territorios o hábitats integrales, sino tierras superficiales, archipiélagos comunitarios o espacios marginales”. Como sea, hoy en día la nacionalidad Awá tiene asegurado un territorio el cual, aunque está definido en papel, mantiene un proceso de construcción y disputa permanente.

Sobre este continúan operando diversos intereses que afectan sus formas de uso y apropiación del espacio. Éste es el caso de las comunidades de Guadualito y La Unión, ubicadas en el cantón San Lorenzo, dentro de la provincia de Esmeraldas. Ambas comunidades forman parte del territorio reconocido de la nacionalidad Awá en Ecuador, dentro del cual, hasta hace pocos años, estaba vetada toda actividad extractiva como tala de madera, minería, cacería y pesca. Dicha norma buscaba asegurar la integridad del territorio, de tal manera que éste pudiera proveer para las comunidades y satisfacer plenamente sus necesidades básicas. Esta realidad fue cambiando con el tiempo y en la actualidad operan empresas productivas y extractivas en las inmediaciones e interior de dichas comunidades. Hoy en día, la comunidad de Guadualito enfrenta diversos problemas socioambientales ligados a las empresas palmicultoras y madereras que operan en los límites y al interior de su territorio. La comunidad de La Unión, por otro lado enfrenta la presión de empresas mineras y madereras que buscan ingresar dentro del territorio.

El presente estudio trata de aportar a la literatura existente en torno a los Awá en el norte de Esmeraldas, poniendo un particular énfasis en cómo la incorporación del territorio y población Awá al sistema capitalista, basado en la extracción y producción de materia prima, ha incidido sobre sus dinámicas sociales. Se espera que la información recopilada a continuación permita

comprender de manera amplia la situación al menos de las dos comunidades Awá abordadas, con respecto a su territorio y las dinámicas extractivas que operan dentro del mismo.

Como objetivo general se busca analizar las distintas presiones territoriales ligadas al desarrollo, extractivismos y otros procesos que han precarizado la vida social y económica de las comunidades Guadualito y La Unión. Como objetivos específicos, se tiene el: ahondar en los procesos históricos de despojo del territorio de la nacionalidad Awá en el Norte de Esmeraldas, explorar las transformaciones en las formas de apropiación y uso territorial de familias Awá de las comunidades Guadualito y La Unión y analizar las formas de precarización de la vida social y económica de las comunidades Awá y las formas de contestación que emergen como respuesta.

El trabajo está dividido en cinco capítulos. En el primer capítulo, se presenta un estado del arte sobre el extractivismo en América Latina, en cuanto a sus dimensiones económicas, políticas, sociales y ambientales. Así mismo, se recorre por la bibliografía existente sobre la nacionalidad Awá y las distintas presiones que sufre. En el capítulo se presenta también la base teórica o marco conceptual sobre la cual interpretar la información recopilada. Finalmente, se especifica la metodología que siguió la presente investigación. El segundo capítulo ofrece un recuento histórico de las formas de apropiación territorial que ha tenido la nacionalidad Awá; en su carácter de pueblo indígena binacional. Se aborda los distintos procesos sociales que han motivado el movimiento de un lado de la frontera hacia el otro. En este capítulo se analizan las primeras problemáticas que ha enfrentado la nacionalidad Awá con respecto a otros grupos humanos, las presiones territoriales existentes y disputa por el acceso a bienes de primera necesidad. El tercer capítulo explora las formas de organización sociopolítica que han tenido los grupos Awá y como estas han incidido sobre la construcción territorial. Sobre dichos procesos de organización se tiene un abordaje histórico el cual analiza los distintos factores que incidieron en la consolidación de las formas de organización social y ocupación territorial ensayadas. El cuarto y último capítulo aborda la incidencia de nuevos actores sobre el territorio, como son las empresas productivas y extractivas. En él se aborda como estos actores fueron permeando el territorio y estructuras sociales de los grupos Awá. Para este fin, se toma como referencia a las comunidades de Guadualito y La Unión. Se explora a los extractivismos presentes en el territorio desde una mirada amplia la cual busca explicar cómo nuevos actores y actividades económicas se

abren paso en sociedades y territorios antes cerrados y celosos al contacto abierto con el resto de la sociedad.

Capítulo 1. Abordaje conceptual y metodológico

El primer capítulo expone las bases teóricas y metodológicas en las cuales se basa la presente investigación. Para ello, se parte en primera instancia de un breve recuento en torno a la literatura existente sobre los extractivismos, enlazados con las problemáticas históricas que ha experimentado la nacionalidad Awá. Posteriormente, se continúa con el Marco Teórico el cual expone las bases conceptuales que guían al conjunto del trabajo. Finalmente, se expone cuál fue la estrategia metodológica utilizada y cómo fue aplicada. Se trata de un capítulo que sienta las bases conceptuales del presente trabajo.

1.1. Estado de la cuestión

Dentro de la revisión de literatura existente en torno a los temas conexos a los que aborda esta tesis, presentaré el rastreo que he realizado sobre por dónde van los estudios sobre extractivismo, partiendo de América Latina y aterrizando más específicamente en el Ecuador. También he rastreado la literatura al respecto, de la fragmentación territorial que generan las dinámicas extractivas en comunidades y pueblos indígenas; para finalmente detenerme en qué se ha escrito sobre la nacionalidad Awá en torno a los tópicos extractivismo, efectos del desarrollo y precarización de la vida.

Durante siglos, el extractivismo ha estado presente en la economía latinoamericana y ha ocupado un papel central que mantiene hasta la actualidad. El extractivismo, según Gudynas (2013), se refiere a “un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo” (Gudynas 2013, 3) La incorporación de América Latina al sistema económico-político mundial en el siglo XVI en enclave extractiva, tuvo profundos efectos sobre los territorios y las sociedades locales, como globales cuyos efectos se pueden observar hasta la actualidad. Machado (2018), identifica a este acontecimiento como el nacimiento de una “nueva era geológica y civilizatoria” que gira en torno a la producción y acumulación de capital. Para el autor, la modernidad entendida como “la civilización del capital, de la globalización del imperio del capital” (Machado 2018, 114) nace en aquel punto de la historia. Éste gran proyecto civilizatorio tuvo efectos geopolíticos a nivel planetario que se expresaban en relaciones de

dominación y depredación. Desde su “descubrimiento” y posterior “concepción” o si se quiere, “invención”, América fue vista como un espacio marcado por la abundancia y riqueza, pero también como “primitiva, salvaje, subdesarrollada; el espacio social y geográfico opuesto al de la “Civilidad” (Machado 2018, 117).

Esta mentalidad permitió a las grandes potencias colonizadoras de Europa legitimar la conquista y sometimiento de los territorios de América, a la vez que sacaban jugosas ganancias de los mismos. El surgimiento de las naciones colonizadoras europeas como grandes potencias mundiales durante ese tiempo no puede ser entendida sino es gracias al saqueo y explotación de los territorios y poblaciones americanos. Esto por supuesto permitió que el nivel de vida en Europa aumente significativamente para ciertos sectores. Se pudo constituir algo que Acosta y Brand (2018) denominaron “estilo” o “modo de vida imperial”. Las nociones de bienestar y “desarrollo” comienzan a entrelazarse con el crecimiento económico y la acumulación de capital y cobran mucha fuerza en los siglos posteriores (Gudynas, 2020). Estas ideas fueron por supuesto sujetos a críticas, especialmente a partir de los años 60 cuando se comienza a tomar en cuenta otras variables como parte del llamado desarrollo, alegando que éste no puede ser equivalente exclusivamente al crecimiento económico. A su vez fueron ganando notoriedad las teorías de la dependencia y denotan el lado oscuro del “desarrollo” el cual es logrado a costa del sacrificio de otros sujetos. Gunder Frank (1966) por ejemplo, explica que tanto el desarrollo como el subdesarrollo son caras de una moneda. La riqueza de unas naciones no puede ser entendida si no es gracias a la explotación de otras.

En la división internacional del trabajo, cada nación ocupa un papel específico, sea como productor de bienes y mano de obra, o como centros de acumulación y administración de capital. Esto influye directamente sobre las dinámicas internas que operan dentro de cada país. Machado (2018), señala cómo en sociedades extractivas, se forman diversas estructuras alrededor de la explotación de la naturaleza las cuales rigen el funcionamiento de las mismas. El motor que impulsa el “desarrollo” de estas se centra en la explotación de la naturaleza; a su vez retroalimentado por el deseo de multiplicar los ingresos económicos y una noción de abundancia con respecto a los recursos naturales. Esto se traduce en grandes impactos sobre los territorios que afectan tanto al medio natural como a las poblaciones locales. Al mismo tiempo que las élites estatales y trasnacionales defienden un discurso desarrollista que echa flores de los réditos

económicos que trae el extractivismo, en los territorios, se puede sentir varios efectos negativos como la deforestación de miles de hectáreas de bosque, la contaminación a gran escala de cuerpos de agua, el envenenamiento y empobrecimiento de la tierra, la proliferación de economías ilícitas, el desplazamiento forzado de varias poblaciones humanas, entre otros (Acosta et al., 2020). La transformación de los territorios y poblaciones locales en entidades productivas puestas al servicio de un proyecto económico superior, difícilmente ha probado ser un proceso orgánico y libre de violencias. La violencia que acompaña a los extractivismos, según Gudynas (2018) no es casual, sino una expresión de su propia naturaleza.

Esto ha generado varias discusiones alrededor de los modelos de desarrollo que se quieren llevar a cabo y de los medios que se utilizan. Insistir en un modelo de desarrollo capitalocéntrico, violento, que se erige a costa de la mayoría de la población y la naturaleza, se vuelve cada vez menos viable. El mayor reconocimiento de derechos, así como de sujetos de derechos, la crisis climática, entre otros factores, obligan a que se tomen medidas al respecto. Ya no se puede pensar en un crecimiento económico ilimitado, dentro de un mundo que es finito. En ese sentido han surgido propuestas de *decrecimiento económico* que plantean abandonar la idea de un crecimiento perpetuo de la economía y optar por nuevas formas de vida que se ajusten a los límites internos del planeta y reconozcan la diversidad de experiencias de la gente (Acosta y Brand 2018).

Estos replanteamientos profundos, lleva también a repensar varios temas, como las relaciones que tienen las sociedades entre sí y con su entorno. En ese sentido se vuelve necesario superar las relaciones de dominación/subversión que existen entre distintas naciones donde el patrimonio de unas se generaba a costa de otras. De la mano del decrecimiento económico, por ejemplo viene la superación de los *modos de vida imperialistas* que son únicamente posibles gracias a la explotación y empobrecimiento de otros sujetos y el planteamiento de nuevas formas de vida. Es así, que se han generado críticas y alternativas a lo que se entiende como desarrollo, lo cual ha dado paso a propuestas de vida diferentes como el caso del *Sumak Kawsay* en Ecuador o el *Sumaq Qamaña* en Bolivia. Para las naciones que ocupan un papel subordinado como proveedores de materia y mano de obra para el mercado mundial, eso implica también superar la dependencia económica de estas actividades y pensar en otras formas de vida. Ya se habla por ejemplo del *postextractivismo*, lo cual implica un abandono paulatino de la dependencia

económica hacia los extractivismos (Acosta y Brand 2018). Gudynas (sf.) plantea tres escenarios por los cuales se debe transitar desde un modelo depredador y violento hacia uno racional y sensato para finalizar con uno en el cual el extractivismo sea realizado en manera mínima y únicamente necesaria.

En lo que respecta a la literatura sobre la nacionalidad Awá, Carlos Villareal (1986) retrata los desafíos que enfrentaban para entonces fruto de la violenta y forzada intervención de diversos actores externos sobre su territorio. Moncayo (1986) realiza un estudio de la situación socioeconómica de los Awá, describiendo sus dinámicas productivas y cómo estas se adaptan a las características biofísicas de su territorio. Benhur Cerón Solarte (1988) aborda las formas de vida Awá en ambos lados de la frontera, en Colombia y Ecuador. En 1991, el mismo autor profundiza en el manejo territorial que tienen grupos Awá en el lado colombiano y su modelo de manejo del bosque andino. Más adelante, Haug (1994) realiza un estudio de carácter etnográfico que explora las dinámicas sociales Awá y cómo se ven afectadas por la intrusión de actores exógenos, en lo que respecta a la organización social, división del poder, apropiación y uso del territorio y las relaciones de parentesco. Éste trabajo se desarrolla en una época primeriza de organización de los grupos Awá en figuras colectivas como cabildos, centros y federaciones.

Continuando el estudio de la ecología de los Awá, Ehrenreich (1997) publica un trabajo de gran importancia sobre las relaciones sociales y ambientales de la nacionalidad Awá. Realiza comparaciones y establece cómo ciertos factores a lo largo de la historia, impulsaron cambios. Su trabajo etnográfico permite entender las lógicas sociales Awá desde su racionamiento propio. Plantea la necesidad de asegurarse un territorio formal para la reproducción de sus medios de vida. Todos estos trabajos fueron a su vez complementados con publicaciones como las de Donoso y Franco (2003).

Con la llegada del nuevo siglo, los procesos organizativos de la nacionalidad Awá van ganando más fuerza y se ve la necesidad de generar información adicional, con el fin de generar proyectos e iniciativas que mejoren la calidad de vida de las comunidades. En el levantamiento de información, adquiere un rol protagónico Fundación Altrópico que contaba con un cuerpo de especialistas encargados de crear bases de datos ambientales y demográficas. Esta ONG, a su vez se preocupó en formar especialistas dentro de la Federación de Centros Awá del Ecuador

(FCAE), a fin de que esta pudiera operar de manera autónoma, generar y manejar información. A esto se suma además que el Estado y otras instituciones fueron levantando nueva información y actualizando los datos ya existentes.

Finalmente, es necesario destacar investigaciones de tesis, que han generado aportes. Entre ellas, destaca el trabajo de Pineda (2010), quien realiza una comparación de las formas que se organiza el territorio y se lo administra, poniendo énfasis en la conservación del mismo, en ambos lados de la frontera. Jarrín (2010) publica un plan de manejo enfocado en los conflictos socioambientales que enfrentan poblaciones Awá en la provincia de Esmeraldas. Por su parte Roa (2011) realiza un estudio de la conexión entre la industria de la palma y grupos armados y cómo éstos operan sobre el territorio Awá en el departamento de Nariño y en la provincia de Esmeraldas. Rivera (2014) realiza un análisis jurídico del territorio Awá en el lado colombiano. Así mismo, se destaca el trabajo de Bustamante (2016) quien hace un profundo recuento histórico de la nacionalidad Awá en el período comprendido entre los siglos XVI y XX.

1.2. Marco Teórico

El presente estudio, maneja una orientación basada en la ecología política neomarxista y ecomarxista para comprender la problemática abordada. La ecología política es un campo de estudio el cual se nutre de varias disciplinas como la sociología, antropología, geografía crítica, economía ecológica y ecología humana para abordar problemáticas de carácter socioambiental desde una mirada interdisciplinaria y holística. La rama neomarxista de la misma, se vale de conceptos propios del pensamiento marxista para sus análisis, al mismo tiempo que los actualiza e incorpora *epistemes* de otras líneas de pensamiento afines.

Problemáticas actuales como la depredación del medio ambiente y la precarización social que deriva de esta, son analizadas bajo una mirada amplia la cual toma en cuenta variables macro que las rodean como el sistema socio económico, las relaciones de poder que existe entre los diferentes actores y los distintos procesos históricos que han configurado el panorama contemporáneo. Esta visión, permite analizar de forma crítica factores como las relaciones de producción, los patrones de dominación y explotación entre los actores, la generación y acumulación de capital y patrimonio, renta, entre otros.

El marxismo ecológico entiende a las crisis ambientales y sociales como resultado de los modos de producción propios del sistema capitalista (Treacy 2019). Éste rompe en primera instancia con las relaciones prácticas y simbólicas que tienen las sociedades con su entorno. Marx explica que la apropiación de la tierra, así como el trabajo alienante, transforman la naturaleza en “un mundo ajeno” y “hostilmente opuesto” para el trabajador (Marx 2004). Esta privación de los bienes que provee la tierra equivale a la privación de los medios de producción que señala Marx como la razón por la cual la gente se ve obligada a vender su mano de obra para sobrevivir. Sobre este punto, Hornborg (2003), profundiza en cómo la distribución desigual de la tierra y sus bienes entre distintos actores, deviene en una competencia por ellos, en la cual no todos gozan del mismo poder. Para Marx, la naturaleza no es una entidad ajena al ser humano, sino que es algo con lo cual está constantemente interactuando a través de su trabajo. Entre ambos hay una relación de reciprocidad en la cual hay un intercambio de materia y energía permanente. A esto, Marx, lo denominó metabolismo social. Fruto de la separación entre las sociedades humanas y el entorno natural, ocurre una ruptura del metabolismo social. Esto afecta a la capacidad productiva de la tierra y con el tiempo, esta es incapaz de atender a las necesidades de sus poblaciones.

Frente a la escasez de bienes, producido por la apropiación desigual y sobreexplotación de la tierra, sumado a la creciente demanda de estos, el sistema capitalista amplía sus espacios de influencia hacia nuevas zonas aprovechables. Se trata por ello de un sistema depredador y voraz por naturaleza el cual consume todos los bienes de un lugar y luego se mueve hacia otro con las mismas intenciones de explotación. Sobre esto Harvey (2005) menciona los mecanismos depredadores y violentos de los cuales se vale el sistema capitalista para garantizar su vigencia. La solución a esta ruptura ontológica y práctica de la humanidad con la naturaleza, pasaría por un modelo de vida alternativo que alude a “la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza” (Marx 2004, 144). El capitalismo, devela un rostro oscuro y sin embargo fracturado que amenaza su propia existencia, así como la de los sujetos envueltos en él. Harvey (2007), alega que los propios mecanismos violentos y destructivos del sistema, terminan por socavar sus propias bases existenciales, de ahí una de las contradicciones del capitalismo.

Son estas algunas premisas bases del pensamiento neomarxista y ecomarxista en la ecología política que servirán como base orientadora para el análisis del presente trabajo. Con ellas se

pretende facilitar una comprensión de las problemáticas socioambientales contemporáneas ligados a procesos extractivistas, depredación de la naturaleza y precarización de los medios de vida de las localidades.

A continuación, se conceptualizan las categorías o claves teóricas que orientan el estudio:

1.2.1. Territorio

“La Tierra es ofrecida –no dada– a los hombres, que en ella construyen territorios en los que, “armados” de territorialidades, que son igualmente sistemas de relaciones, actúan de acuerdo con temporalidades complejas¹”

El concepto de territorio ha sido crucial para entender las dinámicas sociales que mantiene cada grupo humano. Sobre éste concepto se han generado diversas interpretaciones las cuales han permitido develar la complejidad del mismo. Una primera aproximación al territorio, parte desde una visión materialista del mismo, entendiéndolo en su forma física. Mazurek (2006) por ejemplo lo entiende como: “la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales” (LeBerre en Mazurek 2006, 41). El concepto de territorialidad, cabe recalcar que tiene su origen en primera instancia dentro de las ciencias naturales que, en su búsqueda de entender las dinámicas de apropiación y uso del espacio por parte de las especies silvestres, acuñaron la noción de *territorialidad*. No pasó mucho tiempo para que estas herramientas conceptuales fueran aplicadas a poblaciones humanas –acto que además de ser insuficiente para entender la complejidad de la vida humana, tiene una profunda connotación racista la cual coloca a determinados grupos humanos al nivel de animales, ocupando jerárquicamente posiciones de inferioridad frente a los poderes sociales de la humanidad-.

La aplicación de estas herramientas conceptuales sobre grupos humanos, develó por un lado una serie de limitaciones conceptuales que la noción misma de *territorio* tenía. Una visión materialista sobre el mismo, resultaba ser insuficiente para explicar la complejidad de las

¹ Raffestin (traducido del original al portugués por Roberto Di Sena y de ésta por Jaqueline Sarmiento al castellano) en Saquet (2015, 7).

dinámicas de apropiación y uso del espacio que dan las poblaciones humanas. Existen factores adicionales de carácter cultural, emocional, económico y político que deben ser tomados en cuenta. Esto permitió reformular el concepto de territorio de tal manera que tomara en cuenta estas nuevas variables y permitan dar cuenta de manera más completa aquello que las sociedades entienden como su *territorio*. Clastres (1981), por ejemplo, entiende al territorio como un espacio geográfico de dominio exclusivo de determinado colectivo el cual le permitiría satisfacer necesidades y ejercer sus derechos con plenitud. Estos derechos contemplan por ejemplo espacios de aprovisionamiento, de significado cultural y emocional, zonas de vivienda, etc. El territorio para Clastres constituye una base vital para la vida material y cultural de las poblaciones en la cual pueden desarrollar su vida y cultura de manera libre, autónoma y soberana.

En perspectiva marxista, la transformación territorial y del lugar, está ligada a la producción, modos de producción y relaciones de producción generadas. El territorio es un instrumento por el cual, sociedades, comunidades toman posesión del mundo y lo transforman (Saquet 2015). Como plantea Raffestin (1997, 1978, 1993), el territorio es el producto que las poblaciones humanas se dan para vivir sobre y con la tierra. Es lo que construyen, en su manera de vivir con la tierra -o contra esta-, generando transformaciones territoriales. Es así como el territorio es resultado de procesos sociales, políticos y culturales (Bagnasco 1978); producto histórico, material de relaciones sociedad-naturaleza, en que intervienen tecnologías (Raffestin 1997); resultado de un proceso de territorialización y de territorialidades vividas por cada grupo social, en cada relación espacio-tiempo (Saquet, 2015).

Posteriormente ramas como la antropología han permitido entender al territorio de manera todavía más amplia al incorporar nociones y saberes territoriales que exceden la experiencia occidental y rompiendo la separación paradigmática de naturaleza y cultura. Dan cuenta que el territorio es un plano en el cual confluyen distintas subjetividades además de la humana. El territorio es reclamado y construido activamente también por entidades *extra humanas* y *humanidades paralelas*, las cuales mantienen amplias redes de comunicación e intercambio entre los distintos actores, tanto humanos, como no humanos y silvestres (Viveiros de Castro, 2013). Esta visión holística e integral del territorio ha permitido entenderlo como un espacio-paisaje *multi-biológico* en el cual intervienen una diversidad de entidades que están estrechamente relacionadas y lo transforman activamente.

Mazurek (2006), sintetiza todas estas nociones y establece cinco principios básicos de un territorio: a) Localización bio-geo-espacial, en que al territorio se lo puede ubicar dentro de un contexto espacial, geográfico, ambiental y temporal específico; b) resulta de un proceso de apropiación: alrededor del espacio, se crean identidades que resultan en la definición territorial. A éste se lo delimita, se lo caracteriza y se lo apropia; c) es activamente producido, d) es dinámico, por lo que tratándose de una construcción social, sobre el territorio actúan una diversidad de factores que contribuyen a su edificación. Entre estos, se encuentran su bagaje histórico, su contexto actual, los acontecimientos que lo rodean y los actores que están involucrados y cuya cultura se materializa sobre el espacio. Finalmente, e) nociones territoriales propias: cada sociedad maneja nociones particulares sobre su entorno. Esto da lugar a la existencia de distintas perspectivas sobre un mismo espacio las cuales pueden mantener puntos de convergencia o divergencia.

1.2.2. Acumulación por desposesión

Las dinámicas de distribución y acumulación de la riqueza alrededor del mundo están atravesados y dictados por determinados patrones y estructuras sociales. Siguiendo los planteamientos estructuralistas de Gunder Frank (1966) y Prebisch (1981), Wallerstien (1979) un modelo económico que ilustra de manera didáctica estos patrones al cual llamó *Sistema Mundo*. En él, plantea una clasificación jerárquica de las naciones en tres categorías distintas: centros, semiperiferias y periferias. Entre estas categorías existe una relación de interdependencia y condicionamiento en tal manera que no se puede entender la existencia o el funcionamiento de cada una de estas sino es en relación a su contraparte. Los centros funcionan como entidades administradoras por donde fluyen y se acumulan capital, tecnología y cultura lo cual se traduce en poder. Este papel ha sido adoptado principalmente por naciones europeas, y más recientemente por América del Norte. Las periferias por su parte sirven como proveedores de bienes y mano de obra cuyo trabajo está dirigido por los centros. Lugares como América Latina o África han ocupado históricamente un papel periférico en la geopolítica mundial, especialmente marcado a partir del siglo 16. Entre ambas posiciones, se sitúan las semiperiferias que actúan como una suerte de intermediadores y embajadores del sistema económico político mayor.

El esquema estructuralista, tiene un funcionamiento multi escalar, razón por la cual la división de poderes que se da a nivel mundial, sucede también en escala local. Wallerstein (1979). De la misma manera que la jerarquía tri-escalar de centro, semi periferia y periferia opera a niveles planetarios, también lo hace a escalas menores, atravesando al conjunto de la sociedad. Esto se encuentra a su vez directamente conectado a esquemas de clase social. Los patrones de producción y acumulación del capital siguen un esquema similar al visto a nivel transnacional donde existen sectores de la sociedad que gozan de grandes privilegios que son obtenidos a costa de otros.

De igual manera ésta misma dinámica puede aplicarse a otros ámbitos de carácter social, como el caso del espacio. Siguiendo el pensamiento de Lefévre (1974) que plantea que el espacio una construcción social, éste se encuentra atravesado por las mismas dinámicas que el conjunto de la sociedad. Los espacios, al igual que las personas son en gran medida el resultado de relaciones sociales y sólo pueden ser entendidos dentro de su contexto. Todos operan dentro de una red de relaciones mayor en la cual son activamente producidos y condicionados (Massey 1994). La riqueza de los centros únicamente puede ser entendido en relación a la miseria y saqueo de las periferias. Esto dio paso a la formulación del término *acumulación por desposesión*, por parte de Harvey (2005), quien sostiene que el patrimonio capital de los centros proviene de las utilidades monetarias generadas a partir de la extracción de bienes producidos en las periferias la cual es vendida en el mercado. Al ser estos los únicos espacios productivos dentro del esquema de sistema-mundo, toda la riqueza puede provenir únicamente de allí. El capital acumulado en los centros es el resultado de un trabajo de expropiación de la riqueza generada en la venta de materia producida en las periferias. La acumulación originaria de la que hablaba Marx, incluye a una diversidad de procesos como:

mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos ; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativa s; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación

de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. (Harvey 2005, 113).

En todos estos, existe un intercambio y acumulación desigual de materia, patrimonio y riqueza en la cual ciertos sectores logran un amplio beneficio a costa del detrimento de otros. Esto devela así mismo que existen diferencias de poder que facilitan que estos procesos de acumulación desigual tomen lugar, ya que sin estas diferencias de poder serían imposibles. La acumulación por desposesión de Harvey (2005) se la puede entender entonces como la generación o acumulación de capital a costa de la extracción de estos, de otros sujetos.

Cabe recalcar que la acumulación por desposesión, basada en la expropiación violenta a los productores directos de sus condiciones de producción, que se presentó en la formación primigenia del capitalismo, no fue exclusiva de esa época y lugar, sino que desde entonces se reproduce en todos los lugares donde se ha formado el capitalismo y se sigue presentando hoy, como un mecanismo de funcionamiento en su expansión mundial (Vega Cantor, 2012). Basta mirar aquellos casos donde se produce una expropiación masiva de indígenas, campesinos y afrodescendientes, radicalizada en la contemporaneidad, en que se les arrebató de sus tierras, ríos y sus bosques por parte de empresarios capitalistas, narco-paramilitares, multinacionales y el Estado. Muchas de las dinámicas que se experimentan contemporáneamente en América Latina y otras regiones del mundo en clave semi-periferia se dan mediante un proceso de despojo violento, apoyado, financiado y legalizado por el Estado dentro de una lógica de la acumulación por desposesión. No es una cuestión de un pasado lejano, exclusivo del período histórico de formación del capitalismo. Conforme a Vega Cantor (2012), aquello descrito por Marx en su categoría de acumulación originaria del capital vía desposesión, sigue reinscribiéndose.

La acumulación por desposesión es entonces, una prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo (Harvey 2006). El Estado, con su monopolio de la violencia y de la definición de la legalidad, juega un papel crucial en promover estos procesos que terminan con la disociación entre el productor y sus medios de producción, así como con la sustitución de las estructuras sociales preexistentes por relaciones capitalistas de producción. Para ello hay un acuerdo entre actores locales y las dinámicas del poder -donde se incluyen las relaciones de carácter étnico- facilitan la desposesión de sectores determinados por la vía de la

opresión extraeconómica y la instalación de un sistema capitalista propiamente tal. La acción del Estado es decisiva en la reorganización de los territorios que se ponen a disposición del desarrollo capitalista, donde el fraccionamiento de la población es un requisito indispensable (Guerra y Skewes, 2010). Los nuevos procesos de “cercamiento” y de “acumulación por desposesión” conllevan un muy alto nivel de destrucción de las condiciones ambientales, comunitarias y regionales (Galaffasi 2009).

Rosa Luxemburgo, también abordó la acumulación dentro del capitalismo, en el curso histórico del capital; planteando que se nutre de dos procesos ligados orgánicamente: por un lado, “paz, prosperidad e igualdad” en que la producción de plusvalía y del mercado de mercancías esconden su verdadero ser de apropiación de lo ajeno, explotación y dominio de clase; y por el otro, la relación entre el capital y las formas de producción no capitalistas, en que se dan formas de exterminio, esclavización y soterramiento de poblaciones originarias “en que reinan –ya sin disimulo- la política colonial, la guerra, la opresión y la rapiña” (Galafassi 2009, 153-154).

1.2.3. Expolio territorial y precarización

Dentro del esquema del sistema mundo, se plantea la existencia de polos sociales -centro y periferia- los cuales están sujetos a un esquema de dominación basado en poder económico, político y cultural. Mientras los centros operan como ejes acumuladores de capital material, tecnológico, político e intelectual, las periferias cumplen la función de proveer de materia y mano de obra para el funcionamiento del sistema (Wallerstein 1979). Los bienes manejados dentro del sistema, tienen su origen principal en las periferias, las cuales son explotadas para satisfacer la demanda de estos. La riqueza del sistema, que se acumula dentro de los centros, se obtiene a partir del saqueo y destrucción de las periferias (Harvey 2005).

Cabe recalcar sin embargo que el flujo de materia entre ambos polos funciona ininterrumpidamente, por lo cual tanto los centros como las periferias se convierten en centros de acumulación. La gran diferencia entre ambos, radica en la naturaleza de esta materia que acumula cada uno. Mientras los centros acumulan riqueza, las periferias se quedan con las externalidades negativas que resultan de la producción de estos bienes (Acosta y Brand 2018). Dentro del proceso productivo se generan excedentes materiales los cuales carecen de valor de uso o son

simplemente rechazados por los centros y terminan acumulándose en las periferias. Mientras los centros acumulan riqueza y bienes materiales, las periferias acumulan desechos y destrucción. El desarrollo de los centros es alcanzado gracias al detrimento de las periferias, las cuales quedan como un panorama saqueado, explotado y expoliado. La riqueza y la miseria, el desarrollo y el subdesarrollo, son caras de una misma moneda. No se puede entender el uno sin el otro (Gunder Frank, 1966).

El desarrollo de diversos emprendimientos extractivos y productivos, está asociado a la producción de externalidades negativas las cuales repercuten negativamente sobre el territorio y contribuyen a un deterioro del mismo. Se genera una perturbación a la red relacional que une a factores bióticos y abióticos y garantiza el flujo de energía y materia. Esto puede llegar a afectar las bases ecológicas de los ecosistemas las cuales garantizan una base material que sostiene la vida de las poblaciones, tanto humanas, como no humanas. En el caso de poblaciones que dependen mayoritariamente de los bienes provistos por su entorno natural para sobrevivir, cualquier impacto negativo sobre el territorio, se traduce en afectaciones a sus medios de vida. Cuando el ambiente es incapaz de proveer bienes en cantidad y calidad suficiente para atender las necesidades de la población, se genera un estado el cual Auyero y Swistun (2007) llamaron *sufrimiento ambiental*. La afectación al medio natural que rodea a estas poblaciones, genera en estas un estado de precarización generalizado.

Sobre el expolio territorial, existen diversas responsabilidades, las cuales deben ser reconocidas, pero también diferenciadas. Cabe recalcar que sobre este proceso, tanto el Estado como las empresas extractivas, e incluso la misma gente, intervienen y tienen algo de responsabilidad (Acosta et al., 2020). Efectivamente la mayor parte de la responsabilidad, radica en los grandes centros de demanda y acumulación sin cuya influencia, no existiría una explotación del territorio en primer lugar. Tampoco se puede negar el papel protagónico que tienen las empresas y los Estados, al ser quienes representan localmente al sistema político-económico superior y en función de ello intervienen directamente sobre los territorios. En el caso de las poblaciones, la situación se vuelve más complejo ya que estas son perpetradoras; muchas veces conniventes y víctimas al mismo tiempo. En su necesidad, la gente se vuelca sobre sus territorios, explotándolos aún más para obtener algún beneficio económico adicional que les pueda sostener (Gudynas sf.). El expolio territorial, les despoja de sus medios de vida primarios y se ven en la necesidad de

buscar nuevas alternativas. Las precarias condiciones de vida de la gente las empuja hacia la mercantilización de su entorno natural (Naizot 2020).

Precarización, precariado y precariedad están entrelazadas. El precariado tiene que ver con una clase social en formación, ligado a a lógica de la mercantilización –o commodificación- que ha llevado a la formación no solo de economías de mercado, sino de verdaderas sociedades de mercado. Ligado entonces el precariado a la commodificación de la vida en general y, en especial, la re-comodificación del trabajo por medio de la liberalización del mercado laboral bajo la influencia de políticas neoliberales. En la commodificación objetos, bienes, o incluso ideas y objetos usualmente no considerados bienes transables, se tornan mercancías; algo tratado por Polanyi (1944). La lógica de la commodificación capitalista alude a la conversión de los factores productivos –trabajo humano, tierra, naturaleza- en mercancías intercambiables en el mercado. Se commodifica la tierra, el trabajo que no son bienes (o servicios) ordinarios, transformándolos de este modo en *mercancías ficticias* (Polanyi 1944)

La precarización alude a un proceso en que el sujeto o poblaciones son sometidas a presiones y experiencias que les conducen a vivir una existencia frágil en el presente, sometidas a incertidumbres acerca del futuro, con una identidad insegura y carente de un sentido de desarrollo posible por medio del trabajo y del estilo de vida. Con respecto a la precarización guarda relación los efectos sociales y políticos en términos del trabajo, pero también en términos de la experiencia de la pobreza, carencia de recursos propios, dependencia de quien carece respecto de quien posee bienes, falta de autosuficiencia e inseguridad. A decir de (Cuevas 2015), el trabajo precario y la precarización son elementos constitutivos de la estrategia de las élites económicas y políticas. Están atados a procesos de globalización, que crean inseguridad social y flexibilidad (en términos laborales); no obstante, en las dinámicas de acumulación de capital vía despojo, la precarización de los modos y medios de vida también hace parte de aquel formato.

1.3. Estrategia metodológica

Escribir acerca de una sociedad con sus dinámicas, transformaciones y precarización supone un desafío y una responsabilidad enorme para el investigador, pues éste se convierte en una suerte de interlocutor del sujeto de estudio frente al resto de la sociedad. Es por ello que el trabajo del

investigador debe en lo posible retratar una imagen lo más cercana a la realidad, intentando inmersión y diálogo intersubjetivo con los actores locales. A continuación, se detalla la metodología que siguió la presente investigación.

Ocurre en un contexto político-económico nacional y regional caracterizado por la constante expansión de la frontera extractiva y productiva hacia nuevos territorios. Esto es particularmente notable en zonas como la provincia de Esmeraldas que resulta en un lugar propicio para estudiar los efectos de la intromisión de las dinámicas de acumulación por desposesión (globales) en territorios de pueblos indígenas, precarizándolos. El trabajo de investigación se logró concretar con la nacionalidad Awá a través de una relación entablada con la dirigencia de la misma.

Tomando en cuenta los diferentes contextos y realidades del conjunto de comunidades Awá en el Ecuador, se escogió trabajar con aquellas que tenían problemáticas acuciantes de carácter socioambiental ligadas a procesos de explotación de la naturaleza. Este fue el criterio adoptado para elegir trabajar con Guadualito y La Unión. Ambas comunidades están ubicadas en la provincia de Esmeraldas y tienen problemas relacionados con la explotación forestal, contaminación de cuerpos de agua y empobrecimiento de los suelos. La fase de campo se realizó principalmente durante los meses de febrero y marzo del 2021, para en lo posterior realizarse visitas con el fin de aportar la investigación con más datos e información.

En la investigación se utilizó herramientas de carácter cualitativo pues se buscó documentar y retratar la vida cotidiana de grupos familiares Awá, en las dos comunidades, con relación a las dinámicas contextuales de acumulación por despojo y precarización. Se adoptó un enfoque de investigación etno-metodológico; que busca crear un “razonamiento sociológico práctico” el cual “trata como sujeto de estudio empírico a las actividades prácticas, a las circunstancias prácticas” (Gil 2007). Se construye conocimiento desde la fuente misma de la información; en este caso las experiencias materiales y del significado que la población otorgan a las mismas. Los datos obtenidos en campo fueron contrastados y comparados con estudios y documentos pasados y contemporáneos que traten los temas abordados en el presente estudio. Se trata de un trabajo analítico descriptivo el cual es construido sobre una base analítica e interpretativa de los datos recopilados.

Para el presente estudio, se utilizaron los siguientes instrumentos metodológicos para la obtención de información.

a) Entrevistas a profundidad: Centradas principalmente en actores comunitarios como cabezas de hogar, niños y niñas, adolescentes, dirigentes, profesores, entre otros. Se priorizó el testimonio de estos actores considerando que ellos son una fuente primaria la cual puede explicar de primera mano cómo es la situación en territorio.

Con el fin de atender la necesidad de obtener información específica, la preparación previa y ejecución de la entrevista fueron claves. Se tomó en cuenta la diversidad de actores y la información que se pretendía profundizar con cada uno de ellos, en los distintos componentes del estudio. Para facilitar el trabajo, los cuestionarios fueron respondidos en forma oral, asemejando una conversación, al mismo tiempo que eran grabados. Esta técnica fue utilizada con actores que varían desde hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes de cada comunidad receptora, líderes comunitarios hasta entidades gubernamentales.

b) Conversaciones informales: Comprenden conversaciones informales y cotidianas. Lo característico de estas conversaciones es su carácter ameno y amistoso a partir de entablarse relaciones de confianza. Intervienen en varios casos conversaciones con dos o más personas, lo que implica que existen una producción conjunta de la información.

A diferencia de las entrevistas, no se utilizó una grabadora pues su presencia irrumpiría el contexto informal de la conversación. En su lugar, se registraron los datos de relevancia en el cuaderno de campo. Esto fue realizado lo más inmediatamente posible a fin de evitar perder algún dato importante. Esta técnica fue utilizada con el conjunto de las comunidades Awá visitadas. Allí se incluyen conversaciones con hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes de la comunidad receptora.

c) Cartografía social: Herramienta de análisis cualitativo que me permitió visualizar en forma didáctica las distintas formas de apropiación y valoración del espacio que tienen las familias Awá. Tomando en cuenta la incidencia del factor social sobre la construcción y la valoración del espacio, instrumentos como éste, permiten retratar y analizar bajo diferentes ópticas, desde el uso

histórico y práctico del territorio. Fueron elaborados mapas temáticos para retratar -además de la morfología geográfica-, la incidencia social y cultural en el espacio.

Interesó ubicar los espacios económicos (productivo/extractivo, de aprovisionamiento, laboral), así como los espacios sociales (infraestructura, sitios de convivencia, educación, recreativos y varios) y espacios naturales (bosques, cuerpos de agua), y valorar la interacción y percepción de la gente hacia estos. Esta información fue obtenida de fuentes diversas a fin de obtener información variada y complementaria. Por un lado, se obtuvieron mapas e información topográfica y demográfica de estudios realizados en la zona por entidades estatales, ONG´s, investigadores autónomos, entre otros. Por otro lado, se realizaron mapas temáticos con la comunidad a fin de constatar los patrones de movilidad y ocupación sobre el territorio. Aquí no se utilizan instrumentos precisos como GPS para retratar los movimientos de la población sobre el espacio. Se construyó más bien mapas valorativos de su territorio. En los mapas se ubicaron lugares de residencia o de trabajo, así como los sitios de recreación, espirituales, entre otros. Para retratar la complejidad del uso y valoración territorial que tiene la gente, los dibujos resultaron ser una herramienta sumamente útil.

Este ejercicio fue realizado con grupos de distintas edades y de ambos géneros a fin de contrastar la información recopilada. Los sujetos dibujaron aquellos espacios por donde transitan y donde realizan diversas actividades. Al momento de realizar el ejercicio, se registraron formas de valoración del espacio en cuanto a cómo lo perciban (bueno, malo, seguro, peligroso). Este ejercicio permitió incluir elementos intangibles que un mapa cartográfico no puede registrar como las valoraciones subjetivas, las historias, los anhelos de la gente, e incluso la presencia de entes metafísicos como espíritus.

d) Observación: La observación permite entender la cultura desde dentro; lo que requiere de un trabajo realizado a lo largo de varias etapas. Permitted recopilar información relacionada al accionar colectivo en las comunidades Awá en las que se trabajó. Dos fases importantes, se dieron en la aplicación de este método de estudio, realizadas en forma casi permanente y complementaria. Aun así, cada una tiene sus particularidades prácticas y persigue objetivos distintos.

- Participante: Efectué una observación activa y participativa con involucramiento por mi parte, como investigador en la vida cotidiana de las personas. para así experimentar de primera mano lo que las personas viven, ya que la “cotidianidad” únicamente puede ser entendida desde dentro, al realizarse la comprensión del investigador en conjunto y de la mano de las personas. No se interviene como un mero espectador que observa desde fuera (Ingold 2012), en el entendido que para retratar la vivencia cotidiana de la gente, no basta con observar, hay que vivirla.

Esta técnica fue empleada a lo largo de toda la investigación en lapsos continuos con las comunidades Awá. La convivencia cercana con la gente permitió en primera instancia fortalecer los vínculos humanos entre el investigador y las personas. Sin embargo, también le permitió a éste obtener acceso a información que difícilmente sería perceptibles desde fuera.

- Situada/Pasiva: En esta etapa, el trabajo del investigador se limita a observar y registrar lo que percibe. Su participación social se ve limitada ya que busca estudiar las relaciones interpersonales de un grupo humano desde la perspectiva de un observador externo. Esta técnica fue aplicada en cada una de las comunidades visitadas a lo largo del tiempo de estadía. Se la aplicó de forma alterna con la observación participante durante todo el tiempo que se permaneció en el campo. Esta técnica me permitió en primera instancia mantener cierto grado de objetividad con lo que registra, pues se mantiene un grado de distancia y separación con el fenómeno observado. Así mismo, en ciertos momentos adoptar una posición externa y separada del fenómeno estudiado, me permitió registrar datos que difícilmente serían perceptibles desde dentro.

Capítulo 2. Recuento histórico de los patrones de apropiación y ocupación territorial

El presente capítulo pretende ubicar la investigación dentro del contexto en que se circunscribe. Para ello, se parte en primera instancia de una contextualización general en un sentido geoespacial en que también se explica las características biofísicas del territorio en que se localizan las comunidades Awá en Esmeraldas. A partir de ello, se introduce a un recuento de los procesos históricos, que va desde tiempos prehispánicos, hasta el siglo 19, abordando la etnógenesis agua, como la historia del territorio a manera de lograr una contextualización, que permita comprensión de las situaciones que se vivencian contemporáneamente.

2.1. Contexto geo espacial y biofísico de la provincia

Históricamente, los asentamientos Awá se han ubicado dentro del actual suroccidente colombiano y noroccidente ecuatoriano, en un área perteneciente al chocó biogeográfico. Esta es una región boscosa tropical, la cual se extiende desde el Este de Panamá hasta las costas de Manabí en Ecuador

Mapa 2.1. Chocó Biogeográfico



Fuente: Murciélagos chocoanos

La zona es reconocida como un *hotspot* debido a que presenta una alta tasa de biodiversidad y endemismo. Con 9.000 especies de plantas vasculares, 200 especies de mamíferos, 600 especies de aves, 100 especies de reptiles y 120 especies de anfibios, el chocó se ubica entre los primeros puestos de regiones mega diversas en el mundo (Botero 2010). Valores tan altos de biodiversidad y endemismo pueden ser atribuidos a una diversidad de factores, entre ellos su ubicación dentro de latitudes tropicales, su cercanía a cuerpos de agua y la irregularidad de su geografía (Botero 2010).

Su cercanía a la línea ecuatorial, le garantiza condiciones cálidas y estables a lo largo del año con temperaturas que rondan los 25°C (Cañadas-Cruz 1983). La inclinación del eje terrestre, ocasiona una variación en la exposición a la radiación del sol. Algo que en otras partes del mundo resulta en cambios estacionarios marcados, no ocurre en las latitudes tropicales donde se ubican Ecuador y Colombia. Su ubicación en la zona céntrica del globo terráqueo garantiza una permanente exposición a los rayos del sol a lo largo del año, a pesar de las variaciones en la inclinación de la tierra.

Su proximidad a una parte del Océano Pacífico donde transitan corrientes marinas como la Corriente Cálida de Panamá, permite que estas zonas gocen de altas tasas de humedad. La relativa cálida temperatura oceánica, facilita el proceso de evaporación y condensación del agua. Esto da paso a la formación de grandes cúmulos de nubes las cuales llegan a tierra firme por acción de las corrientes de aire. Al llegar a tierras continentales y encontrarse con una geografía irregular y montañosa, las nubes son empujadas hacia alturas superiores por las laderas de la cordillera. Una vez que alcanzan alturas mayores, experimentan una caída de temperatura ambiental lo cual facilita el proceso de precipitación. Las zonas que están frente al Pacífico experimentan una humedad relativa en el aire, la cual oscila según registros entre un 80% y 95% (Haug 1994). Por otro lado, experimentan una lluvia constante y abundante a lo largo del año cuya tasa de pluviosidad alcanza entre unos 6.000 y 8.000 mm (Cañadas-Cruz 1983). No existe una diferenciación estacional marcada pues la cercanía con el océano garantiza un suministro de vapor de agua permanente. Las variaciones de precipitación y humedad en el aire se dan en función de varios factores como son los cambios en la temperatura del agua oceánica fruto de los cambios en las corrientes marinas o variaciones en las tasas de evapotranspiración que se dan en

función de la radiación solar, temperatura media, procesos metabólicos internos de las plantas, entre otros.

El Chocó comparte un pasado común con el bosque tropical más próximo que es la Amazonía. Previo al levantamiento de la cordillera de los Andes, producto de un choque en las placas tectónicas hace 5 millones de años, ambos estaban unidos y conformaban el bosque tropical más grande del continente (Botero 2010). Es por ello que ambos poseen niveles de biodiversidad similares, y así mismo comparten una gran variedad de ecosistemas y especies. Los niveles de endemismo sin embargo son distintos debido en gran medida al levantamiento de los Andes (Botero 2010). Esta cordillera constituye una barrera natural la cual ocasionó un aislamiento poblacional de varias especies. La fragmentación poblacional de una especie, sumada a la exposición a nuevas condiciones, facilitan el proceso de especiación lo cual resulta en mayores índices de biodiversidad y endemismo. La cordillera, ofrece por su variación altitudinal una diversidad de escenarios, llamados pisos biogeográficos los cuales poseen condiciones particulares. Las condiciones climáticas y edáficas, sumadas a las diferencias en temperatura, humedad, radiación solar, composición vegetal, entre otros factores, crean una diversidad de escenarios a lo largo de las laderas montañosas.

En Sudamérica, el Chocó Biogeográfico es una de las zonas boscosas más amenazadas por actividades humanas como son la agricultura, la extracción de madera, minería, colonización y conflictos armados (Walker 2004). Por ello, a pesar de la gran importancia que tiene en términos ecológicos, su estado de conservación en Ecuador es preocupante. Del total de su extensión apenas el 0.3% está protegido por el Estado ecuatoriano a través del Sistema Nacional de Áreas Protegidas, SNAP (Sierra et al., 2002).

Las reservas estatales que se ubican en la zona del chocó son: Mache-Chindul, Cayapas-Mataje y Cotacachi Cayapas (Walker 2004). El resto de su cobertura se encuentra bajo la protección de entidades privadas, reservas indígenas o simplemente carecen de cualquier forma de protección. Del total de cobertura boscosa, menos del 10% se mantiene en estado primario (Sierra; et al., 2002). La provincia de Esmeraldas, posee una tasa de las tasas de deforestación más altas del país con una pérdida anual promedio de 15.160 hectáreas (GADPE 2015). Esmeraldas es hoy en día el

principal proveedor de madera en el país, abasteciendo el 70% de su demanda (Walker 2004). La siguiente mayor industria productiva de la provincia es la palmicultura, la cual para el 2008 alcanzó a cubrir un total de 207.285 hectáreas (Ancupa 2005). Para el año 2015, el uso de suelo de la provincia se dividía de la siguiente manera: 52.21% mantenía una cobertura boscosa y arbustiva, 44.8% correspondía a tierras agropecuarias, 1.8% eran cuerpos de agua, el 1% correspondía a zonas antrópicas, y el 0.1% restante se destinaba para otras actividades (GADPE 2015).

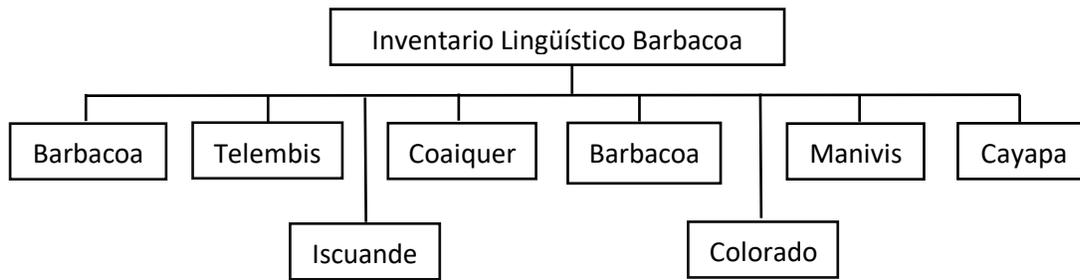
2.2. Discusiones en torno a la etnogénesis Awá

La cantidad de estudios históricos y etnográficos recopilados sobre los Awá Kwaiker, resultan insuficientes para hacerse una idea clara sobre los procesos históricos que han atravesado hasta su situación en la actualidad. El hecho que “el pueblo Awá sigue siendo insuficientemente conocido” (Moya 1988), es una realidad.

Existen distintos relatos manejados por las poblaciones y descripciones realizadas por académicos, las cuales no logran acordar la etnogénesis de los grupos Awá-Kwaiker. Una aproximación etno-lingüística, comparando el idioma *Coaiquer* o *Awápit* con las lenguas de otros grupos indígenas cercanos, permite hacerse una idea de los procesos genealógicos de los grupos Awá y ubicarlos en el espacio-tiempo. Si bien existen evidencias de contacto e interacción entre los diversos pueblos de bosque montano nublado y bajo del flanco occidental de la cordillera de los Andes en Colombia y Ecuador, aún no es enteramente claro el grado de profundidad en estas interacciones.

Brinton (1891) sostiene que el Coaiquer forma parte del conjunto lingüístico Barbacoa el cual incluía a otras lenguas locales.

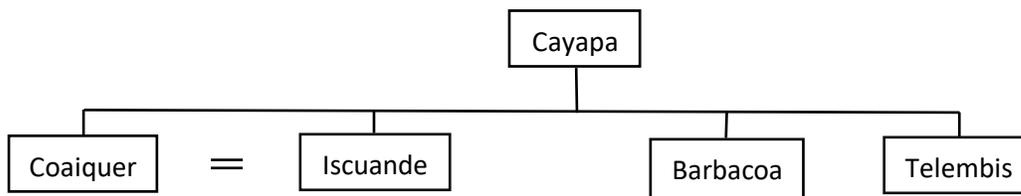
Figura 2.1. Árbol Filolingüístico 1: Propuesta de Brinton (1981)



Fuente: Bustamante, 2016

Los estudios de Barret (1925) del Cayapa establecen que el *Coaiquer* es un descendiente de esta lengua. Incluso sostiene que el *Coaiquer* y el *Iscuandes* son una misma lengua.

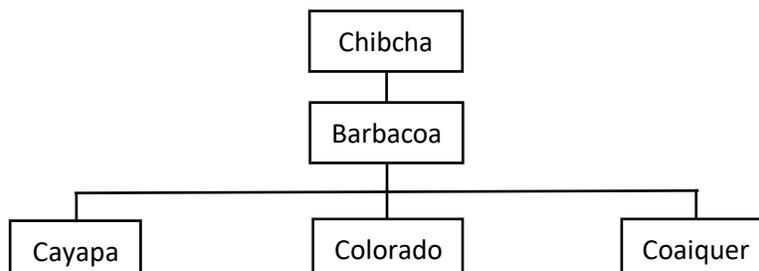
Figura 2.2. Árbol Filolingüístico 2: Propuesta de Barret (1925)



Fuente: Bustamante, 2016

Al igual que Brinton, autores como Jijón y Caamaño (1941), concuerdan que el *Coaiquer* proviene de una matriz lingüística mayor. Sin embargo, ubica al lenguaje Barbacoa como un antecesor del *Coaiquer*. Jijón y Caamaño, así mismo logra descubrir un antecesor a esta matriz, el idioma Chibcha.

Figura 2.3. Árbol Filolingüístico 3: Propuesta de Jijón y Caamaño (1941)



Fuente: Bustamante, 2016

Los hallazgos de Jijón y Caamaño concuerdan a su vez con lo sostenido por N. Andre en que el *Coaiquer* y el *Telembi* son un mismo idioma (Bustamante, 2016).

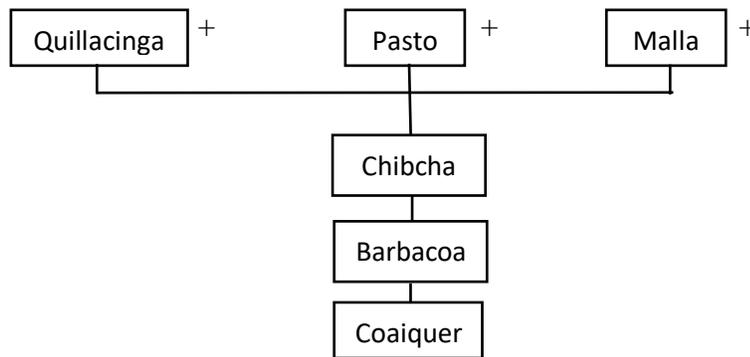
Figura 2.4. Árbol Filolingüístico 4: Propuesta de N. Andre (sf.)



Fuente: Bustamante, 2016

Murra (1946) plantea una línea de sucesión del *Coaiquer* desde la lengua *Chibcha* similar a la de Jijón y Caamaño; sin embargo, identifica tres antecesores a esta lengua, las cuales están extintas.

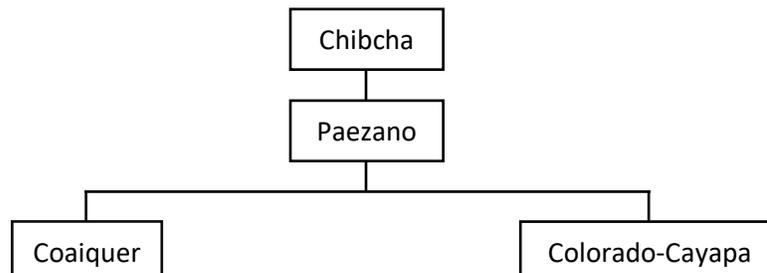
Figura 2.5. Árbol Filolingüístico 5: Propuesta de Murra (1946)



Fuente: Bustamante, 2016

Greemberg (1960) por su parte sostiene que el *Coaiquer* no proviene del Barbacoa, sino del *Paezano* que a su vez desciende del *Chibcha*.

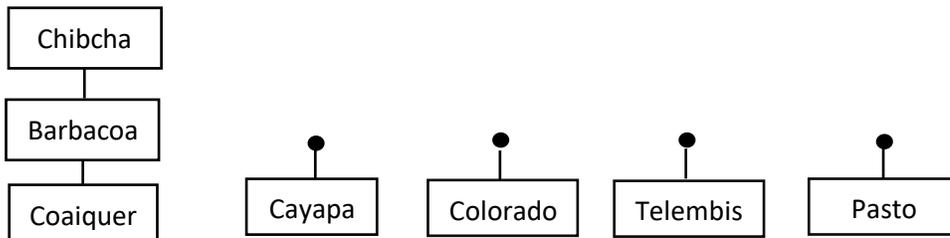
Figura 2.6. Árbol Filolingüístico 6: Propuesta de Greemberg (1960)



Fuente: Bustamante, 2016

Al igual que Jijón y Caamaño, Loukotka (1969) postula que el *Coaiquer* descende de la lengua Barbacoa que a su vez lo hace de la lengua *Chibcha*. Sin embargo, establece que el *Cayapa*, *Telembi*, *Colorado* y *Pasto* poseen un origen lingüístico distinto.

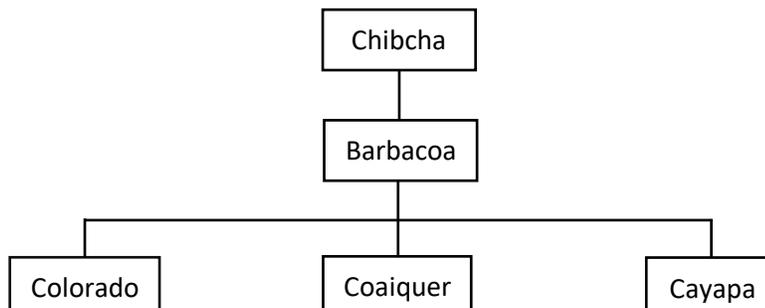
Figura 2.7. Árbol Filolingüístico 7: Propuesta de Loukotka (1969)



Fuente: Bustamante, 2016

Uno de los estudios lingüísticos del *Coaiquer* o *Awápit* realizado por Stark plantea una línea de sucesión muy similar a la de Jijón y Caamaño, quien señala además una cercanía muy evidente entre el *Colorado* y el *Cayapa* (Bustamante 2016).

Figura 2.8. Árbol Filolingüístico 8: Stark (sf.)



Fuente: Bustamante, 2016

Existen incluso teorías que sugieren un origen aún más lejano de este idioma y por lo tanto de los grupos Awá. Según una teoría, hace 300 años estos grupos emprendieron un viaje desde Centroamérica, en donde hoy es México hacia el Sur, llegando al actual territorio colombiano (CARE 2014). Esta teoría nace a partir de los estudios realizados por Jorge Elías Ortiz quien si bien identifica rasgos lingüísticos comunes con otros grupos de la zona, ubica los orígenes de

estos en Centroamérica (Bustamante 2016). Relatos como los de Don Francisco de Prado y Zúñiga, personajes a quienes se les encomendó la tarea de pacificar grupos Sindagua en el siglo 17, dan testimonio de que manejaban la lengua Maya (Bustamante 2016). Sin embargo, resulta difícil comprobar dicha teoría ante la falta de registros que den cuenta de ello. De ser cierto lo planteado por Elías Ortiz, surgen dos posibles escenarios: los grupos que hablaban esta lengua habrían desaparecido definitivamente durante la pacificación Sindagua en 1611, o lograron sobrevivir y el idioma se transformaría en el Awapit (Bustamante 2016).

2.3. Procesos de construcción territorial. Hacia una mirada diacrónica

El territorio es un producto en permanente construcción, que a su vez parte de un contexto y recorrido histórico. Es imposible entender la complejidad del mismo sin concebirlo a su vez dentro del escenario que lo vio nacer e influyó permanentemente en su desarrollo. En esta pequeña sección se abordarán los diversos procesos históricos que fueron construyendo el actual territorio Awá en el lado ecuatoriano. Es a partir de este fondo histórico, que es posible hacer posteriormente un análisis profundo y crítico sobre su forma y situación actual; a la vez que permite sentar una base sobre la cual proyectar los siguientes pasos hacia el futuro.

2.3.1 Conquista y colonia

En el año 1525, Pizarro y sus hombres desembarcan en las islas Gorgona e Isla del Gallo con el fin de reparar sus embarcaciones y dotarse de provisiones (Díaz del Castillo 1928). Se reporta que encontraron varios grupos indígenas ubicados a lo largo de la actual costa colombiana, así como en el flanco occidental de la cordillera. Se trataba de asentamientos humanos de tamaños pequeño y mediano los cuales albergaban a una población de entre 50 y 100 personas. Estos asentamientos se encontraban dispersos en el espacio, manteniendo cierta distancia con otros grupos y procurando una autonomía propia basada en agricultura pequeña (Alcina Franch 1986). Los pueblos de montaña y tierras bajas, según revelan las investigaciones de Salomon (1997), mantenían redes de intercambio a nivel interregional con tierras locales y lejanas. Aún no es claro las características de estas relaciones entre grupos indígenas de tierras altas y bajas, así como la cercanía que mantuvieron ambas partes.

No se sabe con certeza, si hubo formas de dominación en estas relaciones sociales que finalmente impulsaron el comercio entre ambas partes, en un tipo de dominación comercial imperialista. Lo cierto es que a pesar de mantener un vínculo con los grupos de tierras altas los Coaiquer mantuvieron una identidad y rasgos culturales únicos y distintos al resto de grupos con los cuales se relacionaban (Ehrenreich 1989). Estos sistemas de organización e intercambio de las poblaciones nativas, serían luego bien aprovechados por los conquistadores para facilitar su acceso a las poblaciones y ampliar su dominio.

Tras las primeras incursiones a través de las tierras bajas y de montaña de Colombia y Ecuador, los cronistas españoles describen a varios grupos indígenas encontrados en la zona. Los conquistadores denominaron a los grupos encontrados como *Barbacoas* haciendo referencia a la forma de sus viviendas. Este término fue ampliamente difundido para denominar a los pueblos de la costa sur de la actual Colombia (Bustamante 2016). Al momento de la llegada española, existían según West (1957) varios grupos indígenas con lenguas *Chibchas* habitando los bosques tropicales desde el río Timbiqui hasta partes de la actual provincia de Esmeraldas. A los grupos Coaiquer y Mayasquer que vivían en las laderas de las montañas, se los denominó “indios de montaña” (West 1957). Las denominaciones con las cuales se identificaba a estos grupos, cabe recalcar, tienen un origen exógeno ya que resultan de los procesos de clasificación y ordenamiento efectuados por los conquistadores, así como por otros grupos de poder locales (West 1957).

Bustamante (2016), identifica 3 formas en que los propios grupos se nominan, como es general entre los pueblos amerindios: a) Extendiendo el nombre de un espacio físico, identificable por su morfología como ríos, lagunas, quebradas, entre otros; b) aplicando el nombre de una importante figura autoritaria, como caciques, al resto de la población; y c) otorgando denominaciones específicas por parte de los distintos grupos dominantes.

La denominación *Awá* es relativamente nueva dentro de su historia, especialmente en su uso general al referirse a esta nacionalidad. No existen referencias de la época colonial que hablen de un grupo “Awá” como tal en la zona de influencia del chocó colombo-ecuatoriano. Lo más cercano a una referencia de estas poblaciones es la dada por el Padre Joel Monroy, el cual habla del pueblo “Kwaiker” o “Coaiquer” (Jijón y Caamaño 1940). Éste se trataba de un poblado

ubicado en la actual frontera sur colombiana el cual albergaba a diversos grupos humanos los cuales fueron reubicados dentro de poblados comunes a fin de facilitar el control político sobre estos, en la tarea de pacificación y conversión al cristianismo y a los valores españoles. Muchos de estos grupos vivían dispersos en un amplio territorio el cual sería reducido y moldeado por acción de los conquistadores. Producto de la reducción territorial y reubicación de las poblaciones indígenas, se produjo un proceso de mixtura, lo cual dio paso al surgimiento de nuevas identidades colectivas, en dinámicas por tanto de entogénesis.

La teoría de Monroy (1935), en ese sentido sobre la mixtura de grupos Sindagua y Malaba el cual resultó en los Awás actuales, entra en el terreno de lo posible. Tanto en la lengua *Malaba* como *Sindagua*, existe el término “Awa” o “Agua” el cual quiere decir “gente”, al igual que en el Awápit actual (Bustamante 2016; Cerón Solarte 1986). De hecho, incluso en la actualidad se puede comprobar cierta filiación entre estos grupos con un análisis genealógico y lingüístico. Apellidos como Chaltipus, Canticuz o Cuajiboy son de origen Malaba; apellidos como Pai, Nastacuaz o Taicus son de origen Sindagua. (Figuroa 1994).

La influencia española sobre las tierras bajas y montañosas de la cordillera occidental, permaneció bastante limitada durante un buen tiempo. Una suma de factores como el clima, la vegetación y la resistencia de las poblaciones humanas, supusieron un freno al libre avance de los conquistadores por esas áreas. Las primeras excursiones exploradoras y conquistadoras en la zona, partían desde las zonas altas como Pasto y Tulcán. Según explica Bustamante (2016, 29):

Las expediciones más tempranas fueron ordenadas por la Real Audiencia de Quito y bajaron por el río Mira teniendo como norte la búsqueda de la salida a la Mar del Sur y de la reducción de las poblaciones a la fe católica, así como el conocimiento del territorio y sus riquezas, como lo fue la ordenada por Juan del Barrio Sepúlveda para 1593 (AGI/S, 1593). Para ello los españoles se aliaron con el Cacique Don García Tulcanaza quien fue acompañado por el mercedario Padre Aguilar, y cumplió un importante rol en la época de la conquista en colaborar para “someter” a los pueblos vecinos, a cambio de lo cual, la Corona le reconoció el estatus de Gobernador de la Real Corona (Martínez 1983)

El apoyo de líderes locales fue clave para permitir la tarea exploratoria, así como para asegurar el avance del dominio español sobre el territorio. Sin su ayuda, los exploradores hispanos podrían caer víctimas del medio natural o de las poblaciones indígenas. Es más, “los españoles ni siquiera intentaron realizar la conquista desde la parte costera por las serias dificultades que implicaba introducirse por extensas áreas de extensos manglares y en el caso de la sierra se podía contar con el apoyo de los caciques y el contingente humano indígena para esta obra” (Bustamante 2016). Resulta llamativo que varios testimonios de la época, retraten a las poblaciones nativas como agresivas y poco amigables con los de fuera. Estudios como los de West (1957) dan cuenta que los conquistadores percibían ciertos grados de hostilidad de estos grupos hacia personas externas que ingresaran a su territorio. Incluso se alegaba que estos grupos además de ser “indios bravos” o agresivos, tomaban parte de prácticas caníbales como el caso de los Sindagua. El testimonio más antiguo que se tiene de la época proviene de la relación Samano-Xerez en el año 1525:

...y porque la tierra era muy áspera de Ciénegas y muy montuosa por toda aquella costa {de} la dicha provincia que es hasta ochenta legua, aunque es la costa llana de tierra adentro, no se andan por camino ninguno salvo por los ríos y canoas, porque lo demás es todo ciénegas y montes muy espesos y muchas partes de palmas espinosas, y porque los capitanes no tenían navíos sutiles {para} entrar por los ríos, no entraron sino en tres o cuatro partes, y no podían ser sino vistos hallaban los indios alzados y no podían conseguir otro efecto y no proveerse de algunos mantenimientos... (Bustamante 2016, 27)

Este testimonio da cuenta de una percepción que los conquistadores mantenían de las poblaciones locales como “indios alzados”, pero también muestran que dicha percepción de agresividad y hostilidad era también aplicada al entorno natural del lugar. Samano-Xerez describen al lugar como una impenetrable selva cubierta de plantas y animales peligrosos. El entorno en general era percibido como muy difícil con poca posibilidad de aprovechar: “En la desembocadura del río Mira, la misma relación señala que fueron halladas algunas poblaciones. Pero en general, la posibilidad de encontrar población y por consiguiente de poblar, era muy escasa” (Cerón Solarte 1986, 210). El autor describe la existencia de pocos poblados en medio del bosque, bastante separados entre sí. La presencia de estos grupos era bastante escasa y dispersa en aquel tiempo. Cabe sin embargo recordar que a pesar de las dificultades que presentaba el terreno, estos mantenían relaciones sociales y redes de intercambio amplios (Cerón Solarte 1986).

Son precisamente estas estructuras sociales de asentamiento y movilidad sobre el espacio, las que aprovechan los conquistadores para expandir su poderío sobre el territorio (Salomon 1987). Reportes adicionales, dan cuenta de grupos caníbales entre los cuales se encontraban los Sindagua, así como otros “indios bravos” habitando al norte de los grupos Coaiquer en las cercanías de los ríos Telembi y Patía (West 1957). Resulta también llamativo que la violencia ejercida por estos grupos de “indios bravos” no estuviera dirigida exclusivamente en contra de los conquistadores hispanos. A finales del siglo 16, se reportan varios ataques a varios poblados y centros urbanos hispanos, pero también a grupos indígenas vecinos (Bustamante 2016). Incluso se reporta que durante dichos ataques, estos trataban de convencer a los grupos indígenas sujetos al poderío español a rebelarse y unirse a ellos en su lucha (Bustamante 2016).

El énfasis que ponen los cronistas hacia una supuesta agresividad y maldad de estos pueblos ciertamente resulta sumamente llamativo. Es posible que la agresividad que estos grupos hayan podido manifestar contra otros grupos, surge como una respuesta ante tanta presión en contra de ellos y su territorio. Sean ciertas dichas aseveraciones, o se traten de simples percepciones, es importante recordar que al igual que los Sindagua y los grupos de la costa colombo-ecuatoriana, otros grupos indígenas encontrados por los conquistadores fueron descritos como peligrosos individuos. Éste es el caso de algunos grupos amazónicos que también fueron descritos como caníbales peligrosos debido a ciertas prácticas como la reducción de cabezas. Sean ciertas o no las alegaciones de los cronistas con respecto a estos pueblos, esto sirvió como un medio para justificar un “dominio” y “pacificación” de estos pueblos (Bustamante 2016).

Entre los principales objetivos de los conquistadores de explorar los bosques montanos occidentales estaba el encontrar un camino que una las ciudades andinas con el mar a fin de facilitar el ingreso y salida de personas y material. Así mismo tenían interés en convertir a los pueblos originarios a los valores españoles y cristianos. Para ello, los líderes locales y religiosos que conocieran la lengua de estos poblados cumplirían un rol fundamental de facilitar la interacción entre las partes y la subsecuente conversión. Con el tiempo, fueron surgiendo nuevos objetivos que movilizaran a los grupos españoles en la zona. El área donde hoy se ubica la provincia de Esmeraldas llamó desde muy temprano la atención de los exploradores por la cantidad de gemas y metales preciosos que encontraron (Landazuri 1984).

A partir del decaimiento en la producción minera de Potosí, la Corona Española empieza a buscar nuevas fuentes de metales preciosos que puedan cubrir la gran demanda de estos (Miño 1984). Con el tiempo, la mirada de la Corona se volteó hacia la región de Barbacoas debido a que “Estas zonas tienen la presencia en yacimientos de auríferos que se forman cuando las laderas afloran los aluviones altos” (Rincón 1964). Se comienza a dar una gran importancia a la creación de encomiendas en los ríos de esta zona para potenciar la producción aurífera. Con el tiempo la región de Barbacoas llegó a posicionarse como uno de los centros mineros más importantes de las Américas (Ehrenreich 1989).

Para la Corona Española, el Nuevo Mundo debía convertirse en un importante centro productivo el cual debía ser puesto al servicio de la misma. La economía aurífera se convirtió en un eje central a partir del cual se comienza a ordenar el territorio colonial. Según explica Machado (2014), la formación de un recinto extractivo, implica una transformación total del territorio en su sentido biofísico y social. Es así que el poder hegemónico empieza a edificar un nuevo territorio pensado a la medida de sus necesidades. Esto requería la dominación y domesticación del espacio físico, así como de las poblaciones locales para que sirvieran a este propósito.

El conjunto del mundo natural bajo la visión dominante, pasa a convertirse en un conjunto de materia lista para ser convertida en mercancía. Creswell (1996) explica que la ideología actúa como un filtro de la realidad el cual impide visualizar la realidad de un sujeto u objeto. Es así que la ideología del mercado impide concebir al mundo natural en toda su magnitud y complejidad. A esta se la percibe únicamente como un montón de materia con potencial de convertirse en un producto mercantil. Suerte similar corrieron las poblaciones nativas las cuales terminaron convertidas en mano de obra, puesta al servicio de la economía dominante.

El conquistador es incapaz de ver al dominado como un sujeto en igualdad de condiciones. A lo mucho, el dominado es concebido como un modelo prototípico de ser humano, puesto que el conquistador representa un estado de plenitud del ser humano (Estermann 2008). No sorprenden en este sentido declaraciones como las de Juan Ginés de Sepúlveda las cuales hacían referencia a los pueblos originarios de las Américas como una especie de animales superiores que poseían

caracteres humanos prototípicos. Para Sepúlveda, así como para cualquier sujeto en posición de poder, el asumir y dar por contado la humanidad plena del subyugado supone un peligro oculto de colocarlo en un mismo nivel jerárquico. Para mantener su posición de poder, quien ocupa los niveles jerárquicos superiores debe realizar ejercicios constantes que demuestren su superioridad, así como la inferioridad de los demás (Fanon 1973).

La deshumanización de las poblaciones nativas, así como la commoditización de la naturaleza, permiten a los poderes económicos pasar por alto cualquier tipo de consideración hacia estos, y da un paso libre a la explotación del territorio. Con el tiempo, la población empieza a sufrir los efectos de la degradación paulatina de su territorio. Estas zonas se caracterizan por haber experimentado una serie de impactos en los componentes materiales y sociales que integran a un territorio, en beneficio de otros sectores sociales. Fruto de la explotación material del territorio, surgen una serie de externalidades que resultan en un expolio de bienes básicos como la tierra, el aire y el agua. Por otro lado, se tiene varias afectaciones al tejido social y a la calidad de vida de las personas.

En el caso de la industria aurífera del Nuevo Mundo, la utilización intensiva de mano de obra indígena era una práctica común y extendida (Friedmann 1971). Al igual que en otras incursiones impulsadas por los conquistadores, se supo aprovechar las estructuras jerárquicas y figuras de poder locales, para de ese modo comandar la mano de obra indígena a través de sus caciques. Esto dio paso a una serie de abusos cometidos contra la integridad de la población indígena la cual tenía que trabajar bajo condiciones de explotación y precarización laboral.

A estos efectos, se suma la llegada de nuevas enfermedades traídas por los españoles, resultaron en altas tasas de mortalidad dentro de las poblaciones indígenas (West 1957). Un ejemplo de esto fue una epidemia ocurrida en 1566 que arrasó con la población originaria de Pasto lo cual obligó a los conquistadores de desistir continuar con el proyecto de colonización del área (Romoli 1978). La transformación de la zona de Barbacoas en un recinto extractivo y productivo, generó afectaciones profundas al servicio de un proyecto económico exógeno.

Con la llegada de los conquistadores, la idea de autonomía mantenida por los grupos nativos chocaba fuertemente con el modelo colonial que se quería imponer en la zona. A fin de facilitar el control político y económico, así como la implantación de los valores hispanos sobre las

poblaciones indígenas, se dio paso a un proceso de *reducción geopolítica* en la cual los grupos antes dispersos sobre amplios espacios, eran reubicados en pueblos comunes.

Para dicho propósito, se utilizaron distintos métodos que variaban en su naturaleza de trabajo. A pesar de tratarse de un acto profundamente violento por el impacto que tenía sobre la vida de los grupos en cuestión, no se empleó a la violencia como primer y único método de realizar el proceso de reducciones. Los Mercedarios por ejemplo enviaban misioneros a territorio a fin de que se familiaricen con las personas, así como su idioma y su estilo de vida (Salomon 1997). A veces se entregaban regalos entre la población a fin de ganarse su confianza y agrado. Objetos como herramientas de hierro eran muy apreciadas por la gente debido a su superioridad y efectividad en comparación a las herramientas de trabajo de piedra y madera que utilizaban (Proaño 1983).

Si bien estas estrategias pacíficas tuvieron efecto sobre la población y cumplieron con el objetivo de las reducciones, no siempre fueron utilizadas como primera opción. Por un lado, requerían bastante tiempo de trabajo y además se corría el riesgo que la gente no quisiera aceptar someterse a la autoridad española. Incluso se reportaron casos donde los grupos indígenas atacaban a los misioneros, muchas veces terminando en tragedia. Esto condujo a que la corona adoptara estrategias más fuertes de control sobre la población indígena (Zúñiga Solarte 2003).

Las misiones religiosas sin embargo con el tiempo fueron abandonadas. Esto se da a pesar que el trabajo de evangelización fue un éxito en la mayoría de casos, pues gran parte de las comunidades huéspedes fueron convertidas al catolicismo. Sin embargo, mantener el trabajo misionero resultó una tarea muy dura y costosa de mantener. Estando los poblados Awá tan distanciados entre sí, y ubicados en terrenos de difícil acceso, el trabajo de los misioneros se veía complicado (Ehrenreich 1989). Esta física distancia del poder central que separaba a los poblados Awá limitaban a su vez ejercer un control sobre las actividades de los misioneros. Hubo casos en que los misioneros y embajadores del Estado, tomaron un camino separado del poder central, causando estragos al poder central de mantener su control sobre estos territorios.

A partir de las reducciones, se generaron una serie de cambios sobre el territorio, así como las comunidades. Por un lado, se produjo una reconfiguración territorial la cual estaba pensada para

operar bajo los objetivos manejados por el poderío español. Por otro lado, los cambios geopolíticos en el territorio, tuvieron una serie de efectos sobre la población. La transición de una vida autónoma con relativa libertad, a un modelo colonial está comandado por una autoridad central ajena. Esto es particularmente chocante para poblaciones como la Kwaiker que ha gustado mantener cierto grado de autonomía en su vida en relación al resto de la población. Así mismo, el arrancar a la gente de su territorio originario y llevarla a uno nuevo con el cual no existía un vínculo profundo, resulta bastante problemático ya que el territorio y la cultura de un pueblo están íntimamente entremezclados. Separar a un pueblo de su territorio, implica una separación de la materialidad que ha configurado activamente su cultura. El territorio es un agente generador de identidades tanto subjetivas como colectivas (Lopes de Sousa 2005). Un pueblo no puede ser entendido sin tomar en cuenta su territorio. La expansión de la influencia hispana marcaría un antes y un después sobre el territorio y la vida de la población Kwaiker.

Las reducciones sociales, cumplían varios propósitos de manera simultánea como despejar el área de su población para así dar paso libre al desarrollo de actividades productivas y extractivas. Sometía a las poblaciones al poder hispano y las transformaba en mano de obra para la producción de materia prima. Finalmente cimentaba la hegemonía material, simbólica y psicológica de los conquistadores sobre el territorio y la población nativa.

2.3.2. Transformaciones de la composición étnica del territorio

La explotación laboral, sumada a la proliferación de enfermedades tuvo un impacto grande sobre las poblaciones locales. Al cabo de pocos años tras la conquista, desapareció una gran mayoría de la población nativa, quedando escasos sobrevivientes. Esto dejó un vacío laboral en la industria minera y agrícola que perdía constantemente a sus trabajadores. Para suplir el vacío, se movilizó una gran cantidad de esclavos africanos que pudieran ocupar el lugar de los indígenas difuntos (West 1957). Para los ojos españoles, el esclavo africano poseía un valor agregado por encima del indígena puesto a que con el tiempo lo fue desplazando de la tarea de trabajar e impulsar la economía colonial.

El creciente número de esclavos traídos desde África, sumado al declive en la población indígena, condujo a una radical transformación en la composición étnica de la zona. A esto se

suma que en el territorio la población africana comenzó a obtener un cierto control sobre el área, incluso por encima de los españoles. Existía un número de africanos en estado de libertad, fruto del escape de las haciendas, así como del resultado de naufragios en las costas. Esto profundizó una situación de competencia por los bienes del territorio entre las poblaciones nativas, españolas y afrodescendientes. Las poblaciones indígenas, debilitadas por las enfermedades, el trabajo forzado y la desintegración de su tejido social, se vieron en una posición de desventaja frente al resto de personajes. Algunos incluso terminaron siendo esclavizados por las poblaciones afro (Salomon 1997). Empieza así una transformación de la configuración étnica del lugar donde la población nativa es desplazada y reemplazada por poblaciones europeas, mestizas y africanas.

Siendo el territorio, un ente vivo de carácter socio-ambiental, está en un proceso de construcción constante en el cual intervienen una serie de factores. Previo a cualquier intervención humana sobre el espacio, el medio biofísico crea las condiciones básicas sobre las cuales será erigido un territorio. Carneiro (1970) describe que el ambiente natural que rodeaba a estos grupos actuaba como un agente activo en la transformación territorial. Los ríos, el mar, las quebradas, la cordillera e incluso la misma vegetación actuaban como barreras naturales que limitaban la libre apropiación del espacio. Estos así mismo actúan como entes transformadores de la cultura pues crean un escenario y juegos de condiciones las cuales moldean los patrones de comportamiento y pensamiento de la gente (Moya 1981).

Sin embargo, son los distintos procesos sociales que rodean a un espacio quienes toman un mayor protagonismo, a la hora de configurarlo y dotarlo de significado. Como explica Lopes de Sousa (2005), el territorio es “un espacio definido y delimitado a partir de relaciones de poder”. Alrededor del espacio, así como de los bienes allí insertos, se teje un constante conflicto en el cual distintos actores se disputan el uso y control de estos. Es en última instancia el poder hegemónico quien tiene mayor potestad de asignar un valor simbólico y de uso al espacio, así como de asignar su función a cada grupo social.

En el juego de disputa entre los poderes, se da un constante ajuste de los ejes ordenadores de la sociedad y el territorio. En el caso de una transición de poderes, como sucedió con los distintos

procesos de conquista que se dieron en las Américas, los cambios sobre estos ejes sociales suelen ser considerables.

En el caso Awá, antes de la llegada de los españoles se puede observar que una presión ejercida por grupos de tierras altas como los incas que tuvo un rol activo en la modificación del territorio de grupos Coaiquer, Cayapa, Colorado y otros grupos indígenas de tierras bajas y montañas (Ehrenreich 1989). Para los Coaiquer, el aproximarse a los grupos de tierras altas los ponía en una situación de vulnerabilidad frente a una población con mayor poder. El caer bajo una forma de dominación con los Incas y más tarde los españoles, afectaría las formas de vida que llevaban. Al estar sometidos bajo un poder superior, ya no podrían gozar del mismo grado de libertad e independencia y libertad al que estaban acostumbrados. Así mismo es posible que entraran dentro de la cadena productiva y tributaria de dicho poder, lo cual implicaría dedicar parte de su trabajo al servicio del poder. Frente a esta situación, los grupos Coaiquer deciden permanecer al margen de las zonas altas y limitar la interacción con los grupos que allí viven. Esta misma estrategia sería utilizada luego con el poder conquistador y colonial instaurado por el poder hispano.

A partir de la conquista española, inicia un proceso de transformación espacial masivo en el cual se buscaba convertir la región del Chocó en un gran recinto productivo y extractivo dedicado a la producción de materia prima. Esto requería de una transformación geopolítica a gran escala en la cual se domestica e incorpora a la población y al espacio bajo un nuevo régimen de poder. En primera instancia el nuevo poder despoja al espacio e implanta un nuevo “mapa de uso” de la zona.

Un emprendimiento de carácter extractivo y productivo, demanda una reconfiguración territorial a gran escala pues requiere de cambios en los patrones de movilización y acumulación de materia y población humana. Lo que Bourdieu (1993) llamó el *consumo del espacio*, es por excelencia una de las mayores manifestaciones del poder en el ámbito físico. El poder en su conjunto se manifiesta de forma física y simbólica en el espacio, llegando a impregnarse en el subconsciente colectivo.

Tras la independencia española, el mando de la zona pasa de manos españolas a manos de las élites económicas, políticas e ideológicas nacionales. A pesar de haberse dado un cambio de mando sobre el territorio, no se procuraron grandes cambios socioeconómicos de la zona ya que esta continuaba siendo una importante zona de producción de materia prima.

2.3.3. Zonas de refugio y nuevas configuraciones territoriales

Frente a un escenario de presión territorial por parte de diversos actores, las poblaciones indígenas desarrollaron estrategias que les permitía mantener cierto control sobre su territorio y formas de vida en un contexto de carácter colonial. El secretismo, el engaño y el disfraz frente al mundo externo permitieron ocultar sus acciones y pensamientos del poder hegemónico (Ehrenreich 1989). Por otro lado, cuando la presión ejercida sobre su territorio y forma de vida por entes externos se volvía indeseable, se empleó la huida como una estrategia predilecta.

Barrett (1925) señala que frente a la amenaza conquistadora que representaban los Incas, así como los conquistadores españoles, los grupos Cayapa emigraron hasta su actual ubicación. De hecho, Figueroa (1994), señala en los Awá una estrategia de aislamiento deliberado lo cual los llevó a establecerse en lugares que identificó como *zonas de refugio*. Éstas donde elegían asentarse, solían ser de difícil acceso, con poco potencial productivo y sin bienes explotables, lo cual las volvía poco atractivas para los distintos grupos de poder (Ehrenreich 1989). Los atributos accidentados de la zona además les permitía mantener un alto grado de autonomía pues para estos grandes poderes resultaba muy difícil o insostenible controlar estas áreas.

La presión ejercida por grupos de poder externo, puede entenderse como un importante agente transformador del territorio de las poblaciones nativas en la medida que estas reacomodaban su territorio constantemente a fin de mantener una vida bajo sus propios términos (Figueroa 1994). Fruto de esta presión, los grupos nativos no podían hacer un uso libre del espacio, según sus propios términos.

2.3.4. Desplazamientos trasfronterizos y migraciones en los siglos XIX y XX

Con el paso del tiempo, la presión territorial sobre el territorio Awá fruto del avance de los procesos de ocupación territorial se volvió insostenible para las poblaciones indígenas. La

cercanía física con poblaciones afrodescendientes y mestiza se volvía cada vez más estrecha, lo cual ponía en jaque a la autonomía que tanto anhelaban mantener los grupos Awá en Colombia.

Osborn (1968) recuenta como los Awá en el lado colombiano "están siendo forzados por la experiencia a darse cuenta de que ellos pueden perder el control de las tierras que una vez estuvieron en su poder". Frente a esta situación, los distintos grupos enfrentaban el dilema de adaptarse a las nuevas condiciones que presentaba el entorno inmediato o abandonar el lugar y buscar nuevos espacios donde asentarse. Frente a esta situación, varias familias decidieron quedarse, mientras que muchas otras optaron por abandonar la zona y emprender un viaje hacia el sur.

Los límites de la administración política colombiana, se extendían hasta el Río San Juan en el sur, pasado este punto, los Awá podían entrar en un espacio boscoso muy similar al que tenían en Colombia, el cual estaba prácticamente deshabitado (Ehrenreich 1989). La ausencia del Estado Ecuatoriano sobre la zona, la había mantenido prácticamente deshabitada. La ocupación de esta zona, devolvió a los Awá cierto grado de autonomía que habían perdido en Colombia.

El primer éxodo hacia tierras ecuatorianas, ocurre en 1860, en el siglo XIX debido a la explotación que sufrieron varios grupos en manos de la industria aurífera (Carrasco et al., 1984). Aproximadamente 30 años después inicia una segunda ola migratoria hacia tierras ecuatorianas fruto del conflicto de la Guerra de Mil Días que se desató en el lado colombiano. Uno de los primeros asentamientos permanentes en el lado ecuatoriano fue el de San Marcos en la provincia del Carchi.

Con el pasar de los años, fueron aumentando los asentamientos permanentes del lado ecuatoriano. En el caso de La Unión,

un informe oficial del Teniente Político de Tobar Donoso, Virgilio Oliva Mejía, al Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, en agosto de 1975 (Ehrenreich 1989: 272), da cuenta de que la primera migración hacia el territorio ecuatoriano ocurrió hacia el año de 1910 y fue hecha por los indígenas Antonio Canticush, su esposa Angela Mariana Viricush, Alejandro Canticush, José Dinero y otros provenientes de la zona de Altaquer en Nariño (Figueroa 1994).

Basándose en el testimonio de Clotario Pai, se narra que “los primeros migrantes pasaron por Camunbí y siguieron el curso hacia el Sur, por el sitio Paso Mira. Siguiendo el curso del Mira, llegaron hasta el Centro La Unión, mediante una práctica específica del grupo Awa: la apertura de nuevas fincas que se van dejando a otros grupos, generalmente parientes, y que en tiempos en los que no hubo una presión significativa simplemente se dejaban abandonadas.” (Figuroa 1994,84). Basándonos en el estudio de Figuroa (1994), este centro debe contar al presente, con al menos 77 años.

El estilo de vida que llevaron los grupos Awá en el lado ecuatoriano era una fiel reproducción del que tenían en Colombia. El contacto con otros grupos se mantenía al mínimo y en caso de darse, éste se debía regir al mandato de cada huésped. Esto era, con el fin de evitar dominio por parte de otros grupos y la asimilación cultural. No obstante, se establecieron relaciones comerciales, laborales e incluso matrimoniales con otras poblaciones ecuatorianas (Ehrenreich 1989). Se trataba de una estrategia política y comercial la cual buscaba facilitar su integración con el resto de poblados ecuatorianos. A pesar de la distancia entre los distintos grupos, los lazos sociales, incluso en cada lado de la frontera, se mantuvieron.

Es importante destacar una diferencia clave entre la experiencia de los Awá en Ecuador versus lo que vivieron en Colombia previo a la migración. En el lado ecuatoriano, hubo poca presión externa para integrar a los grupos Awá en el mundo blanco-mestizo (Ehrenreich 1989). Dicha integración era voluntaria, calculada y en la mayoría de casos benéfica. Estos podían mantener la autonomía política, económica y cultural de sus comunidades; y de ser necesario complementar su existencia con productos del mundo externo. Las herramientas de metal como ollas, machetes, hachas u escopetas eran extremadamente valoradas para las poblaciones indígenas pues veían gran parte de su trabajo cotidiano facilitado con el uso de estos utensilios. Así mismo, otros elementos de uso diario como las telas o la sal eran muy apreciados entre los grupos indígenas que tenían a su disposición únicamente aquello que producía el bosque. Es así que el deseo de acceder a estos bienes, les motivó a abandonar su aislamiento e iniciar un proceso de contacto e incorporación paulatina a la sociedad circunante (Ehrenreich 1989).

Para acceder a estos bienes, solían salir a los pueblos cercanos a vender animales y productos de sus sembríos, así como para ofrecer su mano de obra (Osborn, 1968). Con el tiempo estas interacciones se volvieron más sostenidas, pero a su vez eran calculadas de tal manera que pudieran mantener cierto grado de libertad en ellas (Ehrenreich 1989). Eran los mismos indígenas quienes decidían con quién y qué tipo de vínculos establecer, así como los momentos en que realizarlos. Procuraban mantener su distancia con otros, a fin de salvaguardar su autonomía política, territorial y material.

A medida que transcurría el tiempo durante la colonia, la cercanía que mantenían los pueblos Awá con el resto de la población blanco-mestiza, iba creciendo. Si bien estas interacciones se mantuvieron limitadas por principio a fin de mantener la autonomía político-económica, cada vez se fueron cimentando relaciones más fuertes con las poblaciones vecinas. Esto devino en que fueran incorporando ciertos rasgos de los grupos vecinos. Estos procesos se venían efectuando desde antes de la migración a Ecuador con el resto de la sociedad colombiana con quienes estos grupos tuvieron contacto. La religión, se volvió un medio para cimentar relaciones con las poblaciones mestizas. Ehrenreich (1989), narra que algunos Coaiquer viajaban a pueblos ecuatorianos para hacer bautizar a sus hijos y simultáneamente crear lazos de compadrazgos y otras conexiones sociales. La motivación para tales acciones era la de crear un espacio de aceptación por parte de los afuerreños para facilitar viajes y comercio. Si bien la influencia misionera había logrado la conversión de parte de la población al catolicismo, acciones como las descritas anteriormente no responden únicamente a un interés espiritual, sino también político y económico.

El Estado ecuatoriano por su parte, tuvo poco impacto territorial durante la primera mitad del siglo 20. En caso de recibir la visita de algún agente o programa del Estado, estos solían ser insuficientes para atender los problemas de la población. No obstante, existieron primeros acercamientos de otros sectores de la población a las familias Awá. Además de la ocasional visita de misioneros cristianos, se dieron primeros acercamientos con académicos que buscaban documentar y estudiar la vida Awá (Ehrenreich 1989).

Existía una concepción generalizada sobre estas poblaciones como “atrasadas” e “incivilizadas”, requiriendo de asistencia y culturización (Ehrenreich 1989). Explica Estermann (2008), que hubo relaciones asimétricas en que se arrogaban actores externos el deber de “civilizar” y “llevarles cultura”.

El poder hegemónico tuvo deliberado interés por transformar los patrones culturales de la población Awá. En ello, es posible que los Awá fueran conscientes de los discursos e imaginarios que se venían construyendo a su alrededor, pero lo cierto es que poco hicieron para cambiarlos. Se puede suponer que además de no representar una necesidad urgente en ese momento, reafirmar su imagen frente al resto de la sociedad ecuatoriana, significaría perder los beneficios que acompañan las nociones paternalistas que mantenían el Estado y ciertos otros actores.

Capítulo 3. Organización social para detener las presiones sobre el territorio

Continuando con la historia de la Nacionalidad Awá, el presente capítulo pone énfasis en sus procesos organizativos. Se explora la forma en cómo estos surgen como una respuesta frente a diversos procesos de despojo territorial que sufren, especialmente en el siglo pasado. El capítulo pone de manifiesto las diversas formas de apropiación y ocupación territorial de la Nacionalidad Awá en el Ecuador y las diversas problemáticas que han enfrentado en torno a conflictos con otros actores.

3.1. Organización en torno al parentesco y grupos familiares

A lo largo de su historia, la nacionalidad Awá ha llevado una vida relativamente autónoma, oscilando entre el aislamiento e incorporación con respecto a la sociedad circundante. Según cuenta Ehrenreich (1997), antiguamente vivían en pequeños caseríos dispersos a lo largo del territorio. Cada casa albergaba en su interior entre 6 y 12 miembros, relacionados entre sí por el parentesco. Estando tan dispersos a lo largo del territorio, entre cada casa existía una distancia considerable. Esto limitaba la interacción de los distintos grupos Awá y focalizaba la vida social de cada persona dentro de su núcleo familiar, que funcionaba como una unidad independiente en lo económico y en lo social. Las necesidades se cubrían casi en su totalidad por los productos que les proveía su entorno inmediato. Su economía giraba en torno a la pesca, la cacería, la recolección de frutos y la agricultura. Con el tiempo se fueron incorporando artículos provenientes de fuera como sal, tela, herramientas, entre otros (Ehrenreich 1989).

Frente a otros grupos indígenas del Nuevo Mundo, la organización social de los Awá resalta por mantener altos grados de independencia política y económica entre los distintos grupos. Su situación es sin duda muy distinta a lo que acontecía con sus vecinos de la sierra quienes tenían estructuras de poder y liderazgos muy marcados. Cabe sin embargo recordar que, a diferencia de estos, las poblaciones Awá no experimentaron procesos de dominación explícita como con el caso de los Inca (Barret 1925). Incluso frente al poderío español se arreglaron para mantenerse al margen de la dominación de estos.

La autonomía en la vida Awá es el resultado de la conjunción de una serie de factores. Es usual que los grupos de foresta tropical como los Awá procuren mantener un cierto grado exclusividad

en el dominio de su territorio; siendo la cacería una parte fundamental en la economía de estos grupos. Su supervivencia ha dependido de la capacidad de acceso a recolectar elementos de la selva. Los animales suelen ser bastante sensibles a la presencia humana y suelen mantenerse alejados de los caseríos. Agrupar un gran número de personas en un mismo sitio resultaría en cambios de los patrones de movilidad de los animales lo que comprometería el acceso a alimento de las personas (Mantilla 1992). A esto se suma que la accidentada geomorfología del territorio Awá impedía lograr un trabajo organizativo que trascienda las barreras de lo local y que funcione a una escala mayor. El contacto entre poblaciones era escaso y sumamente difícil por la distancia y las duras condiciones que imponía el terreno.

3.2. Primeros intentos de organización comunitaria. Supervivencia frente a los procesos de despojo territorial

Con la entrada del siglo XX, inicia un proceso de colonización y de cambio de uso de suelo en la provincia de Esmeraldas a niveles nunca antes vistos. En la década de los 60 los espacios rurales del Ecuador se veían envueltos en medio de tensiones que giraba en torno a la tenencia de tierras y estructura agraria (Aguasantas y Lapierre, 2018). Esta problemática, resultaría en una eventual Reforma Agraria en la cual el Estado Ecuatoriano asumiría el papel de agente rector entre 1964 y 1973 (Pineda 2010). El objetivo principal al que apuntaba la Reforma era la modernización del agro en la ruralidad, esto además de romper con el monopolio de tierra en el país y facilitar a la población campesina el acceso a la tierra. Dicho objetivo se cumplió a medias ya que no hubo un mayor reparto de las grandes propiedades del país. Lo que se hizo en su lugar fue impulsar políticas de colonización hacia áreas, con poco desarrollo productivo y urbano como la Costa y la Amazonía. La Reforma Agraria operó bajo un mecanismo coordinado de ocupación de “espacios baldíos” y de grandes movilizaciones de personas.

El acceso a la tierra se volvió una meta y motivo de lucha importante para los distintos actores envueltos. El proceso de configuración territorial, no fue sin embargo una lucha justa y dada en condiciones de igualdad. Actores como las empresas o los grandes terratenientes de la zona, concentraban enormes cantidades de tierra, mientras que las poblaciones campesinas, indígenas y afro se veían desplazadas y relegadas a ocupar pequeñas parcelas de tierra. Como explica Bourdieu (1993), el “consumo del espacio” es una manifestación por excelencia del poder de

cada actor. Siendo la colonización y la producción de bienes objetivos principales del gobierno, no era raro que ciertos personajes reciban incentivos y beneficios por parte del Estado como estímulos económicos o títulos de propiedad. Según el estudio de Pineda (2010), el dominio espacial de la provincia de Esmeraldas se divide en un 60% en beneficio de poblaciones mestizas, colonas y campesinas, mientras que el 40% restante para las poblaciones afro e indígenas. Esto demuestra que la ocupación de tierras en la provincia fue un proceso lleno de desigualdades en la cual ciertos sectores resultaron más beneficiados que otros.

El ingreso masivo de nuevos actores los cuales perseguían diversos intereses devino en un proceso de reconfiguración social y biofísica del espacio a gran escala. Se dieron varios procesos de desalojo y despojo territorial en contra de las poblaciones indígenas, afro y mestizas ya establecidas allí. Aparecieron en escena varios traficantes de tierras que operaban bajo el nombre de cooperativas y vendían tierras que consideraban “baldías” y las vendían al mejor postor.

Cuenta uno de los miembros de la comunidad de La Unión: “Antes del año 80, venían los terratenientes, invasores, cooperativas a querer invadir nuestro territorio y lo único que teníamos tanto en el Carchi como en Esmeraldas. Pero con la creación de la organización, eso se ha parado”². Se dieron varios procesos de acaparamiento desigual de tierras que resultaron en despojo territorial en contra de las poblaciones nativas, y favoreciendo a actores externos. En este contexto para los grupos indígenas y afro, el acceso a la tierra ha sido uno de los mayores ejes de lucha por varias décadas.

Fruto de los procesos organizativos de la Nacionalidad Awá, se logró frenar los procesos de despojo territorial y se emprendió el camino hacia la consolidación de un territorio oficial, reconocido por el Estado. En esto, la Fundación Altrópico y especialmente su presidente jugaron un papel clave al impulsar y acompañar los procesos de organización de la Nacionalidad Awá. Cuenta F.P. de la comunidad La Unión:

Nosotros más bien agradecer a Jaime Levy que vino con un empeño para un poco motivar diciendo “compañeros Awá, organícense porque la cooperativa viene”. Entonces al respecto de eso nosotros hemos seguido organizando de poco en poco, organizando. Primero vino Jaime Levy

² Entrevista a J.H., Comunidad La Unión: 27-03-21

y de San Marcos vino Horacio, recorriendo hacia Gualpí bajo, Gualpí medio, de ahí paso estar aquí Tarabita y de ahí pues había llegado a Mataje Alto. Entonces ellos se reunieron ahí, después ya vino Don Lizandro. Siempre le decimos Vireño. Ya juntado con Horacio todos, después vino Julián Canticuz junto a Balsareño. Entonces al respecto ahí, pues ya llegaron. Nosotros no sabíamos quién eran. Era un gringo que llegó y ahí pues como nosotros conocíamos a Don Vireño, a Horacio y a Julián Canticuz, ya fueron conversándonos que “vea organicémonos porque nos viene la cooperativa y talvez tengamos logro de tener este territorio”. Entonces a raíz de eso pues fuimos organizando, osea formando comunidad por comunidad, ya lo que ya habían quedado casi ya era una organización que estaba ya al otro lado. Pero lo que era la parte general, estaba recién comenzando a organizar para continuar la lucha³

En el año de 1983, se celebra en la comunidad de la Guaña, una primera asamblea de las “Asambleas de las Nacionalidades Indígenas Awá del Ecuador” (Ibíd.). Allí, se asentó un primer cabildo, el cual se transformaría un año más tarde en la Federación de Centros Awá del Ecuador (FCAE)). Un importante logro alcanzado en ese tiempo, fue la adjudicación y reconocimiento de un territorio, el cual recibiría eventualmente el nombre de “Reserva Étnica Forestal Awá” (Pineda 2010). Los límites de éste primer territorio, serían modificados en años posteriores por el Instituto Ecuatoriano Forestal de Áreas Naturales y Vida Silvestre (INEFAN), en 1995, y por el Ministerio del Ambiente, en 2006. Finalmente, un total de 116.640 ha las cuales están repartidas en las provincias de Esmeraldas, Carchi e Imbabura serían reconocidas como territorio de la Nacionalidad Awá en el Ecuador. Este espacio, al igual que las 6.000 personas que allí habitan serían representadas por la Federación de la Nacionalidad Awá del Ecuador (FCAE) (GFAB, sf.).

Más adelante, en el 2004, La Ley de Desarrollo Agrario en su artículo 49 establecía que: “El Estado protegerá las tierras del INDA que se destinen al desarrollo de las poblaciones montubias, indígenas y afroecuatorianas y las legalizará mediante adjudicación en forma gratuita a las comunidades o etnias que han estado en su posesión ancestral”. Esto permitía a las comunidades vivir de tal manera que “se respeten tradiciones, vida cultural y organización social propias”; sin embargo, bajo la condición de que se incorporen “elementos que coadyuven a mejorar sistemas de producción, potenciar las tecnologías ancestrales, lograr la adquisición de nuevas tecnologías, recuperar y diversificar las semillas y desarrollar otros factores que permitan elevar sus niveles de

³ Entrevista a F.P., Comunidad La Unión: 16-03-21

vida. Los procedimientos, métodos e instrumentos que se empleen deben preservar el sistema ecológico.” Esto quiere decir que, si bien estas poblaciones podían mantener un estilo de vida en su territorio bajo sus propios parámetros, debían tomar distintas medidas que potencien la producción de bienes en su territorio de tal manera que impulsen la economía local y nacional, tomando en cuenta el cuidado del entorno natural. Previo a la entrega del título de propiedad de cada comunidad, estas debían presentar un plan de trabajo al entonces Instituto de Desarrollo Agrario (INDA). Éste debía detallar las formas de tenencia y uso de los bienes naturales lo cual definía y condicionaba los derechos y responsabilidades de las personas con respecto a los bienes naturales.

La regulación en cuanto a la tenencia y uso de la tierra en el país se daría principalmente, por dos instituciones: El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGAP), a través de la Subsecretaría de Tierras y Reforma Agraria, antes INDA y el Ministerio del Ambiente. Las competencias del primero se basan sobre la tenencia y uso de las zonas agropecuarias, mientras que las de la segunda tienen que ver con los distintos espacios naturales del país. La Ley de Reforma Agraria según Pineda (2010), contempla tres formas principales de titulación de tierras: 1) adjudicación de tierras en beneficio de comunidades de carácter ancestral; 2) adjudicación a personas que han permanecido en un mismo sitio por un tiempo ininterrumpido de al menos 5 años; 3) Legalización de otras tierras. A esto se suma lo que dicta la resolución 001 de 1996 en la cual se especifica que el INDA tiene la facultad de adjudicar tierras que estén dentro de áreas protegidas del Estado a personas naturales.

3.3. Conflictos territoriales con comunidades vecinas

Durante el proceso de construcción territorial de los grupos Awá, se produjeron diversas tensiones con comunidades vecinas. Algunas comunidades afrodescendientes consideran ilegítima la delimitación del territorio Awá y desean tener acceso a los bienes dentro de éste.

Conforme narra F.P.

...entonces los negritos ya nos fueron también un poquito atropellando por motivo de que nos decían que éramos colombianos. Entonces por ahí fue un poco de dudas que nos trataban de eso y

que después ya nos tocó enfrentar con ellos para poder organizar bien y cortar las mangas que hasta ahora las tenemos las mangas de los linderos de la comunidad⁴.

Durante los primeros momentos de organización de la Nacionalidad Awá, no había un reconocimiento pleno de los estos grupos como ciudadanos indígenas ecuatorianos los cuales tenían derecho sobre las tierras donde se asentaban. Recuerda F.P.: “En el tiempo anterior que éramos campesinos, no nos trataban como Awá porque no éramos organizados”. Los reclamos de las comunidades afrodescendientes se basaban en que la presencia de los grupos Awá en tierras ecuatorianas era corta con respecto al de otros grupos que vivían en la zona, y cuyos territorios se veían afectados por la delimitación del territorio Awá. Cabe recordar que los procesos migratorios de familias Awá a tierras ecuatorianas surgen a partir de la segunda mitad del siglo 19 y se intensifican a lo largo del siglo 20, frente a varias presiones ejercidas sobre su territorio en Colombia por parte de la industria aurífera, así como de los grupos armados (Carrasco et al., 1984). Sin embargo, antes de establecerse definitivamente en Ecuador, varios grupos Awá cruzaban la frontera en busca de cacería (Ehrenreich 1989).

En el año 2007, las tensiones entre Awá y poblaciones afrodescendientes aumentaron aún más tras la declaratoria del Ministerio del Ambiente de un espacio que sería co-manejado entre comunidades Awá y Afro (Pineda 2010). Una demanda presentada por la Organización De Trabajadores Agrícolas De San Vicente y La Asociación De Desarrollo Comunitario Vista Hermosa De Río Tigre consiguió la separación de 6.024 ha de la comunidad Awá de Río Tigre. Esta decisión fue duramente cuestionada por las dirigencias Awá que argumentaban que detrás de la demanda, existían intereses económicos de las organizaciones campesinas demandantes, los cuales estaban relacionados con la extracción de madera (Pineda 2010). El área de co-manejo, incluía tierra de ambas partes, en el caso de los Awá, correspondía a 17.493 hectáreas (Ehrenreich 1989). Esta disposición además de no haber sido debidamente consultada y socializada con la gente, avivaba las tensiones entre ambas partes que sentían perdían capacidad de decidir plenamente sobre esta área. Ante tales disposiciones del Ministerio del Ambiente, las comunidades Awá marcharon hasta la capital del Ecuador logrando no solo la reversión de la disposición, sino también logrando establecer un acuerdo con el presidente de revisar y restituir

⁴ Entrevista a F.P., Comunidad La Unión: 16-03-21

el territorio de la comunidad de Río Tigre que había sido desarticulada del territorio Awá y puesta a manejo conjunto con la Asociación de Negros del Ecuador (ASONE) con la declaratoria del Ministerio de Ambiente en 2007.

3.4. Ocupación territorial de otros grupos

En el proceso de migración desde Colombia hacia el Ecuador y hacia otras provincias dentro del país, las familias Awá se valieron de diferentes medios para acceder a tierras. Algunas se fueron instalando en áreas deshabitadas donde podían delimitar y ocupar sus fincas a su gusto. Así mismo, varias familias Awá compraron la tierra de otros grupos asentados en la zona. Al respecto, cuenta D.M. que la actual comunidad de Guadualito estaba antes habitada por personas afrodescendientes a quienes se les compró las tierras y pasaron a manos de indígenas Awá.

Vinieron desde Colombia hacia aquí, a Guadualito, a buscar tierra. El primero que llegó a buscar las tierras se llamaba Timoteo Cantincuz. Después vino Timoteo y Ademelio Cantincuz. Después, ya cuando cogieron tierra, se fueron a traer los otros hermanos que vino Félix Cancun, el otro Guillermo Cantincuz, que ya fallecieron. De los tres de ellos está solamente Timoteo. Timoteo dice que es el primero o es el nativo de aquí, pero no es nativo. Porque cuando vino Timoteo había los Afro que existían aquí en Guadualito... Hubieron Afro aquí en Guadualito. Vivían en la ribera del río los Afros. Timoteo llegó ahí, en esas casas de los Awá y digamos el verde o el chiro que comemos hasta ahí, fueron sembrados por Afro porque desde Colombia no podía traer semillas para sembrar aquí...ya ellos vinieron, pues digamos Timoteo había las tierras porque lo Afro solamente venían, encogían solamente la ribera del río solamente venía con lo que es explotación de oro a playar. Hasta ahora allá en el ranchito vivían y agarraban. Pero cuando ya vinieron los Awá, los Afro ya vivían aquí, ya estaban aquí... Entonces Timoteo o algún hermano de Timoteo le compró a un tío de mi papá que se llamaba Pastor Mairongo, le compró esas tierras. La mayoría de los Awá les compraron la tierra a los Afros. Los Afros les dejaron vendiendo y se abrieron de aquí porque no quisieron entrar dentro de la organización. Ya no quisieron ser comuneros, entonces ellos dejaron vendiendo a los Awá, la tierra.⁵

Casos como el de Guadualito dan testimonio de como a partir de la llegada de varias familias Awá a territorio ecuatoriano, se fue produciendo una reconfiguración demográfica del territorio.

⁵ Entrevista D.M., comunidad Guadualito: 13-03-21

Estas fueron ocupando zonas habitadas por otros grupos e incluso llegaron a desplazarlos. Cabe recalcar sin embargo que este proceso de desplazamiento y reemplazo étnico sobre una zona se dieron de forma pacífica y consensuada. Las familias afro descendientes de Guadualito accedieron plenamente a vender las tierras a los Awá. Incluso se dio un período en el cual las familias Afro y Awá convivían juntos. Es más, las personas Afro de la zona han llegado a ocupar puestos importantes dentro de la comunidad como profesores, técnicos de campo o incluso presidentes como en la actualidad. A medida que el proceso organizativo de la nacionalidad Awá se iba extendiendo hacia la zona de Guadualito, a las familias Afro que vivían allí se les ofreció formar parte de la organización como socios comunitarios. Estos sin embargo declinaron la oferta y con el tiempo se fueron a vivir a otros lados. Las familias Awá lograron instalarse en zonas ya ocupadas por otros grupos sociales y supieron aprovechar las estructuras sociales y materiales que existían en la zona, acoplándose a estas.

3.5. Territorio y actores externos

En los procesos organizativos de la nacionalidad Awá tuvieron injerencia varias entidades externas. Estas jugaron un papel importante sobre aspectos clave como la concreción de un territorio, así como establecer planes de vida para cada comunidad, entre otras.

A mediados de la década de los ochenta, Jaime Levy quien entonces vivía en la comunidad de La Esperanza, pudo conocer la comunidad de San Marcos y conocer acerca de su complicada situación con los invasores de tierra. Es así que entra en contacto con la CONACNIE⁶ y el programa de Fronteras Vivas el cual era impulsado por la Cancillería Ecuatoriana (GFAB). Éste último permitió devolver a las comunidades Awá el control sobre ciertos terrenos que habían sido arrebatado por las cooperativas. El programa establecía un acuerdo con estas en la cual se les compraba las tierras para entregárselas a las comunidades (Pineda 2010). Éste primer paso fue crucial para la concreción de un territorio para los grupos Awá que hasta entonces habían sido despojados de sus tierras. Al mismo tiempo, Jaime Levy tenía un rol activo en fomentar los procesos organizativos de las distintas comunidades.

⁶ Organización antecesora de la actual CONAIE

La organización inter e intracomunitaria permitió asegurar el control territorial y hacer frente a las distintas amenazas. Este proceso de recuperación y negociación territorial con las cooperativas y las comunidades vecinas duró aproximadamente tres años. No en todos los casos se llegó a establecer acuerdos con estos actores ya que cuestionaban el derecho de los Awá sobre estas tierras (Pineda 2010.). Sin embargo, se logró crear nuevas alianzas con entidades del vecino país colombiano como la Pastoral Social de Ricaurte y la Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC) que apoyaron directamente a las comunidades y al proceso organizativo. Finalmente, en el año de 1988 se logró mediante el Acuerdo Ministerial No 16 emitido por el Ministerio de Agricultura y Ganadería el reconocimiento y delimitación de un primer territorio comunitario para los grupos Awá en Ecuador (FCAE 2002). Este territorio inicial sería luego modificado varias veces por distintas entidades como el INEFAN o el Ministerio del Ambiente en los años posteriores (FCAE 2002.).

La creación de un territorio para los grupos Awá, fue un importante paso en frenar la frontera extractiva y productiva que se expandía sobre la provincia esmeraldeña. Con el apoyo de varias entidades, se plantearon varios proyectos encaminados hacia formas de desarrollo que fueran sostenibles ambiental y socialmente. En 1997 se crea con el apoyo de Fundación Altrópico y la WWF los primeros proyectos enfocados en el aprovechamiento sostenible de los bienes naturales (Pineda 2010). Con ayuda adicional de la USAID, surge uno de estos proyectos denominado “CAIMAN”, nombre abreviado de “Conservación de Áreas Indígenas Manejadas”, el cual buscaba impulsar formas de aprovechamiento de los bienes territoriales en forma sostenible (Pineda 2010). Este proyecto acaparó a varias iniciativas a menor escala las cuales eran impulsadas por entidades como Fundación Altrópico, Ecolex, Jatun Sacha, entre otros.

Esto ocurría dentro del contexto en que el hablar de desarrollo sostenible comenzó a ser central en las políticas de cooperación. Se planteaba así, que a través de un manejo sostenible del territorio, se reducirían los impactos ambientales generados por las distintas economías. Se hablaba también de designar áreas dentro del territorio, dedicadas a la conservación de la naturaleza. Se propuso por ejemplo la creación de un área de conservación que abarcaba 17.000 ha de bosque la cual recibiría el nombre de Reserva de Vida (Pineda 2010), compuesta por bosques colindantes de varias comunidades los cuales estaban en buen estado de conservación y alejados de cualquier asentamiento humano. La administración de la misma sería delegada a la

FCAE cuyo poder superaba las barreras internas de cada comunidad, permitiendo un manejo extensivo e integral del área.

Así mismo, se propuso la creación de centros dedicados a la investigación científica y al desarrollo de turismo natural dentro del territorio (Pineda 2010). Los trabajos de investigación científica permitieron elaborar los primeros inventarios naturales del territorio. Gran parte de estos vinculados a un proyecto mayor, en éste caso, CAIMAN. Paralelo a la creación de la Reserva, también se tomaron los primeros pasos hacia establecer áreas de conservación y zonas de manejo sostenible adicionales. Estos proyectos, recibieron la ayuda de instituciones como la WWF, la Organización Internacional de Migrantes, Fundación Amigos de la Tierra-Suecia, el PNUD, Conservación Internacional, Fundación John D. and Catherine T. McArthur y la Fundación Overbook. La ayuda brindada fue canalizada por Fundación Altrópico , ONG que se tornó clave en la consolidación de propuestas y proyectos para la nacionalidad Awá.

También se desarrollaron propuestas enfocadas hacia una explotación sostenible de los bienes materiales del bosque como la madera. Para ello, se realizaron diversos estudios en campo, se establecieron alianzas con empresas como Alparquet y se estableció un Centro de Transformación Forestal en la ciudad de San Lorenzo. Este proyecto contó con el apoyo de la USAID, así como del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica. Si bien el proyecto no está operando en la actualidad, se está pensando en reactivarlo con apoyo del DED. Los proyectos de manejo forestal han sido claves ante los ojos de entidades como la FCAE, Fundación Altrópico, WWF, USAID y CEPF⁷, las cuales han los han apoyado de una forma u otra (Pineda 2010). Por un lado, permitiría a los Awá tomar posesión del bosque, así como de los bienes que alberga, frente a otros actores externos. Al mismo tiempo ayudaría a impulsar formas de aprovechamiento de estos bienes en forma sostenible y eliminar prácticas extractivas cuyo impacto exceda la capacidad regenerativa del bosque. Es así que se logró establecer un Plan de Manejo Forestal Sostenible el cual sería manejado por la FCAE, Fundación Altrópico y la WWF.

Los proyectos de manejo forestal, así como los de conservación ambiental estaban muchas veces relacionados a otros proyectos de carácter productivo y en conjunto conforme enunciaban sus promotores, se buscaba crear nuevas economías que fueran sostenibles con el medio ambiente y

⁷ Critical Ecosystem Partnership Fund

aportar a mejorar la calidad de vida de las personas. Proyectos como la producción de miel, cría de animales pequeños, cultivo de cacao, entre otros han proliferado en las comunidades. En ellos, han contado con el apoyo económico y técnico de la FCAE, Fundación Altrópico, Programa Mundial de Alimentos, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, entre otros.

Complementariamente, se suman propuestas que buscaban promover soberanía alimentaria, educación ambiental las cuales mantenían lazos con organizaciones colombianas. Un ejemplo de esto, es el proyecto SOCICAN el cual contaba con apoyo de la Unión Europea, la Comunidad Andina de Naciones y Fundación Altrópico (Pineda 2010).

El éxito a largo plazo de gran parte de estos proyectos dependía de que las comunidades pudieran hacerse cargo de ellos y sacarlos adelante. Para ello, se invirtieron grandes esfuerzos que permitan a las comunidades desarrollar capacidades y adquirir herramientas que sirvan para esta tarea. Por un lado, se trató de fortalecer las estructuras organizativas para lograr establecer un manejo territorial que funcionara de manera autónoma. Esto contó con el apoyo de Fundación Altrópico, la WWF, la Unión Europea, el Programa de Apoyo a la Gestión Descentralizada, Organización Internacional para las Migraciones, la WCS y USAID (Pineda, 2010).

Se puso un énfasis especial en aumentar la capacidad organizativa, técnica y administrativa de las distintas estructuras organizativas de la nacionalidad Awá en el Ecuador. Esto se puede comprobar desde el inicio del proceso organizativo Awá, cuando en el año 1987 se logra mediante un acuerdo entre las cancillerías ecuatorianas y colombianas, crear un programa encargado de coordinar e impulsar distintos proyectos para las distintas comunidades, llamado UTEPA, por sus siglas “Unidad Técnica del Plan Awá” (FCAE 2002). Proyectos como el caso de CAIMAN, aportarían subsecuentemente al proceso organizativo de las comunidades y la FCAE. Posteriormente al interior de la FCAE se construyó el llamado “Equipo de Planificación Awá”, también conocido por sus siglas como EPA el cual se encargaría de coordinar proyectos, talleres, levantar información, entre otras actividades a lo largo de las distintas comunidades (FCAE 2002). El trabajo de la EPA se enmarcaba en cuatro líneas de acción las cuales apuntaban hacia un desarrollo sostenible de las poblaciones Awá y la conservación de los sitios naturales dentro del territorio.

La gestión territorial era un trabajo que demandaba del apoyo e involucramiento de las comunidades. Las dinámicas sociales de cada comunidad sin embargo responden más a lógicas familiares que comunitarias (Ehrenreich 1989). Es por ello que los distintos proyectos demandaron de procesos de negociación con cada familia donde se iban a realizar (FCAE 2002). Se buscaba establecer acuerdos con cada familia que permitan una planificación territorial integral. Al mismo tiempo, el sistema de negociaciones, ofrecía a las familias la capacidad de incidir sobre la elaboración del proyecto, logrando que éste sea sensible con las necesidades de cada núcleo familiar (Pineda 2010). En este sentido se ha logrado garantizar cierto grado de incidencia por parte de las familias y la estructura organizativa de los grupos Awá sobre las decisiones que se tomaban con respecto al manejo territorial. Proyectos como el de la Reserva de Vida decayeron si bien contaban con apoyo institucional, no contaban con respaldo por parte de la población (Pineda 2010). Así mismo, iniciativas como Socio Bosque las cuales ofrecen un incentivo económico a cambio de la conservación de espacios naturales, tampoco han tenido mayor éxito en las comunidades donde han querido incursionar en más de una vez. Las comunidades además de no mostrar mayor interés en estos proyectos, veían con recelo las posibles regulaciones que estos podrían traer sobre sus formas de ocupación territorial. Ante el fracaso por concretar la Reserva de Vida, el territorio donde se iba a asentar fue devuelto a las comunidades respectivas.

El proceso organizativo de la nacionalidad Awá, así como sus líneas de trabajo han sido acompañados e impulsados activamente por entidades externas. El apoyo de estas ha sido fundamental para lograr consolidar aspectos, pero ha creado una cierta dependencia por parte de las estructuras organizativas hacia el apoyo de estas entidades. Por un lado, gran parte de los proyectos poseían un enfoque tecno-céntrico y científico, para lo cual dependían en gran medida del apoyo de actores externos para su ejecución. Así mismo, gran parte del financiamiento de estos proyectos era provisto por estos actores. Cabe recordar que estos actores poseen agendas e intereses propios, los cuales condicionan los proyectos que ejecutan. Muchas veces los proyectos impulsados estaban más alineados con las agendas de trabajo de estas organizaciones, que con las necesidades e intereses de las personas que estos proyectos buscan beneficiar. Todo esto ha limitado su concreción y continuación en el largo plazo.

Capítulo 4: Incorporación del territorio y la organización, al sistema económico-político mayoritario envolvente

Este capítulo aborda la transición de forma de vida de los grupos Awá hacia modos de vida que mantienen una mayor relación con respecto al resto de la población mayoritaria, así como al mercado económico y los efectos en reorganizar la dinámica social entre los grupos familiares.

4.1. Transición hacia la vida comunitaria

El proceso de organización social Awá significó la consolidación de un territorio, el reconocimiento de parte del Estado y la posibilidad de coordinar esfuerzos para mejorar sus condiciones de vida. Ahora bien, este proceso también tuvo repercusiones en la transición de los grupos familiares Awá de una situación de aislamiento relativo hacia una vida comunitaria y concebirse como una nacionalidad / pueblo indígena.

En el Ecuador, los procesos de organización indígena tienen como importante punto de partida los procesos de lucha y resistencia de los pueblos andinos (Moya 1981). Es en este sentido, que los procesos de organización posteriores han seguido el modelo andino, regido con base a la comunidad. Los grupos andinos, poseen un estilo de vida centrado en la vida comunitaria en la cual los papeles de cada persona e incluso su misma identidad está marcada por sus vínculos comunitarios (Estermann 2008). Los Awá en cambio, se han caracterizado históricamente por llevar estilos de vida autónomos y descentralizados por cada grupo familiar, que se constituía como un sistema o unidad política y económica independiente.

La organización social Awá previamente carecía de un centro u eje ordenador principal claro. Así:

no existe ningún ejercicio de poder, autoridad o liderazgo en esta sociedad “tradicional” ni tampoco elementos de prestigio o estatus que diferencien a los individuos. Ningún control o coerción política es practicada por unos individuos sobre otros. Incluso a los niños raramente se les dice lo que tienen que hacer... No existen jefes ni ningún otro tipo de posiciones políticas formales. Obviamente no hay lugar para clases sociales, aunque los miembros de algunas familias pueden tener más influencia o imponer mayor respeto que otros. No existen organizaciones a nivel de tribu o de familias, clubes sociales, casas para reuniones de hombres, diferencias por edades o

grados, hermandades o asociaciones para realizar rituales de ningún aspecto en el patrón cultural de los Awá (Erenreich 1997, 147).

El modelo comunitario resultaba una novedad para los grupos Awá y adaptarse a él demandó un complejo proceso de acoplamiento. La transición hacia un modelo organizativo comunitario implicaba una serie de cambios en la estructura organizativa de los grupos Awá y su funcionamiento. En el nuevo modelo, existirían roles sociales establecidos en donde los deberes y derechos de cada miembro estarían definidos. Así mismo existirían estructuras de poder definidos como la asamblea comunitaria, y un sistema de cargo o funciones con figuras como presidentes, secretarios, entre otros. Estas estructuras de base comunitaria forman parte a su vez de una estructura organizativa mayor, en éste caso la Federación de Centros Awá del Ecuador (FCAE) y posteriormente la GFAB.

La organización política Awá sin embargo se caracteriza por ser sumamente igualitaria entre sus miembros. Como revelan las entrevistas y observaciones realizadas en campo, las decisiones tanto en casa, como en la comunidad se toman llegando a un consenso. No existe dentro de la casa una voz de mando; las decisiones las toma la pareja en conjunto. Incluso a nivel comunitario, las discusiones son sumamente igualitarias. Cada persona presente puede aportar con su opinión para llegar a un consenso general en la comunidad. Así mismo, el género y hasta cierto punto la edad, no son limitantes a la hora de participar en las decisiones comunitarias. A lo mucho, se prefiere que quien opine sea reconocido como adulto por la comunidad lo cual se logra a partir de cumplir la mayoría de edad o iniciar su propia familia⁸.

La condición de igualdad extendida entre las poblaciones Awá es un hecho significativo puesto que siguiendo al pensamiento de Thomas (1982), todos los miembros “tienen igual acceso a los beneficios de esa sociedad”. Esta característica se observa bastante entre sociedades cuya economía de sustento se ha basado en el esquema de caza y recolección, como ha sido el pueblo Awá, durante gran parte de su historia. Esto además de que su relativo aislamiento, les permitiera mantener su estilo de vida, y economía de subsistencia.

⁸ Entrevista a adultos, comunidad Guadualito

Cabe señalar además que aún dentro del modelo de vida comunitario, las familias Awá mantienen un alto grado de autonomía frente al resto de la comunidad. Decisiones con respecto a la economía y manejo interno de cada una, son dejadas al criterio de las cabezas de cada núcleo familiar. Es únicamente en cuestiones puntuales o casos excepcionales que la comunidad interviene sobre la vida de alguna familia, y se lo hace únicamente cuando estas afectan la vida comunitaria. Éste es el caso por ejemplo de cuando una familia quiere tomar una decisión de permitir la intromisión de nuevos actores o economías sobre el territorio -como mineros o madereros-, estas deben ser evaluadas y abaladas por la asamblea comunitaria e incluso entidades superiores como la FCAE.

4.2. Patrones de ocupación espacial

Durante gran parte de su historia, los grupos Awá han mantenido un patrón de ocupación territorial bastante particular el cual estaba caracterizado por altos niveles de independencia y autonomía; como ya se mencionó antes. Con el paso del tiempo, las formas de ocupación y relación que mantienen los grupos Awá con su territorio han ido cambiando. Cuando iniciaron los procesos de organización de las comunidades, uno de los mayores desafíos que se enfrentaba era la gran distancia que separaba a cada grupo del resto. Estos vacíos espaciales por supuesto era bien aprovechados por los invasores y traficantes de tierra que se instalaban allí. Así mismo la distancia física dificultaba el compartir información entre la gente o coordinar esfuerzos para objetivos comunes.

Cuando las comunidades comienzan a organizarse frente a los procesos de apropiación territorial por parte de actores externos, se dieron grandes reconfiguraciones en los espacios y formas de apropiación territoriales. Se vio la necesidad de contar con espacios físicos y dialécticos que sean de carácter común que sirvan al conjunto de la comunidad. Es así que los distintos grupos Awá optan por transitar hacia una vida de carácter comunitaria.

Fruto de los procesos de organización y trabajo conjunto con entidades como el Estado, ONG, empresas privadas, entre otras, se concretaron las primeras obras de beneficio colectivo como títulos de propiedad comunitarios, infraestructura, servicios y bienes adicionales. Las primeras obras realizadas en cuanto infraestructura, servirían como base material alrededor de la cual se

iría configurando la vida comunitaria. Entre las primeras obras realizadas en las comunidades fueron las carreteras. Cabe recordar que estas primeras obras fueron realizadas gracias a la intervención de empresas privadas que buscaban explotar materia prima dentro de las comunidades. Todo esto se logró a lo largo de un amplio período de tiempo que comprende las últimas décadas del siglo pasado y la primera década del presente.

Al inicio, las comunidades mostraron resistencia a la entrada de estos actores y la construcción de carreteras. Existía la preocupación de que con la apertura de carreteras, se facilitaba el ingreso de colonos, empresas extractivas, cazadores, entre otros actores. La última línea de defensa que siempre mantuvo a salvo las poblaciones Awá de las presiones externas fue su entorno natural. La tupida vegetación, la gran cantidad de cuerpos de agua, lo irregular del terreno, entre otros factores biofísicos de su entorno, dificultaba la entrada de actores externos. Las carreteras sin embargo facilitaban en gran medida el ingreso de nuevos actores sociales, económicos, políticos y religiosos. Se temía que esto pondría a las comunidades en una situación de vulnerabilidad frente a estos nuevos sujetos los cuales poseían un enorme poder, del cual los Awá eran muy conscientes.

Surge entonces un dilema para las comunidades con respecto a su situación de aislamiento. Desde hace mucho que estos grupos mantenían relaciones comerciales, parentales y políticas con entidades fuera de su territorio. Su situación de aislamiento sin embargo, les había permitido que estas se realizaran de una manera controlada, bajo sus propios términos. Esta estrategia resultó muy útil pues permitió a las poblaciones acceder a una serie de beneficios del mundo externo, sin comprometer su autonomía interna.

Con el tiempo sin embargo, fue creciendo el interés por acceder a estos beneficios e integrarse aún más a los patrones de vida del mundo externo. Esto llevó a que cambiara el parecer de las comunidades con respecto a las formas de relacionarse con estos nuevos actores que deseaban ingresar al territorio. Cuenta T.C., quien entonces era el primer presidente de Guadualito: “Yo ya les di permiso, ya dije pues hagan las mangas ahí. Mire, yo le dije pues qué hay que hacer

carretero porque para nosotros de pronto después que producimos cualquier algo, no hay con qué sacarla”⁹.

La carretera era un medio que facilitaba la movilización de materia y personas dentro y fuera de la comunidad. Beneficiaban los habitantes de la zona al poder salir hacia pueblos vecinos con mayor facilidad y movilizar productos dentro y fuera de la comunidad, pero al mismo tiempo representaba amenazas, como el ingreso de empresas o actores ligados a ellas que se beneficien al poder entrar al territorio para sacar la madera que extraían.

En Guadualito un dirigente permitió la apertura vial a finales de la década de 1980, lo que no gustó para nada a la dirigencia de la FCAE, pues fue tomada a sus espaldas y violaba algunos principios que tenían con respecto al manejo del territorio. En el territorio, estaba terminantemente prohibida la extracción de madera, la minería, y la cacería y pesca con fines comerciales. Con la construcción de la carretera, se le abrió el paso a que la empresa La Robalino pudiera sacar madera dentro del territorio. Casos como éste se repiten a lo largo de la historia organizativa de la nacionalidad Awá donde algunos dirigentes han creado alianzas con ciertos actores externos, a fin de obtener ciertos beneficios personales y colectivos, incluso a espaldas de la organización mayor, la FCAE.

En la comunidad La Unión así mismo, la carretera fue realizada en alianza con una empresa externa. El entonces presidente llegó a un acuerdo con la empresa que estaba ya trabajando en una finca de la comunidad para la realización de la carretera. Las razones que impulsaron este acuerdo, fueron bastante parecidas a las que se vio en el caso de Guadualito. Además de haber recibido beneficios personales para el presidente y su familia, la carretera fue visto por miembros de la comunidad como un importante símbolo de progreso para la comunidad ya que facilitaría la movilización de productos, materiales y personas dentro y fuera de la comunidad. Cuentan los habitantes de ambas comunidades lo difícil que era salir del territorio antes de la construcción de la carretera. Llegar al pueblo o carretera más cercana demandaba de varias horas de caminata en caminos que atravesaban el bosque que eran bastante complicados. Gracias a estos acuerdos

⁹ Entrevista a T.C., comunidad de Guadualito: 19-07-21

realizados con una diversidad de actores externos, las comunidades pudieron acceder a una serie de beneficios materiales.

El avance de la frontera extractiva, productiva y urbana sobre la provincia de Esmeraldas fue un factor determinante con respecto a las formas de apropiación y ocupación territorial de las familias Awá. Para estos grupos, la unidad social estaba conformada por pequeños grupos familiares que convivían juntos y hacían uso de un espacio común. Cada familia controlaba y reclamaba un dominio exclusivo sobre amplios territorios. Esto les permitía por un lado asegurar su sustento diario en términos de comida, agua y materiales. Por otro lado, aseguraba el acceso a tierra para los distintos miembros de la familia. A medida que los jóvenes iban creciendo y haciendo sus propias familias, a estos se les cedía un pedazo de tierra sobre el cual podían desarrollar su propia vida de forma autónoma. Fruto de los procesos de migración, los grupos Awá han logrado multiplicar su capital territorial. Estos se instalaban sobre zonas desocupadas o compraban nuevas tierras las cuales iban sumando al patrimonio de cada familia.

Con el tiempo, este patrimonio territorial fue decreciendo para las poblaciones Awá. Con el crecimiento poblacional de estos grupos, las nuevas generaciones cada vez disponían de un porcentaje menor del total de la finca familiar ya que el resto habría sido repartido entre los otros miembros. A esto se suma la llegada y proliferación de nuevos actores en la zona los cuales también iban reclamando espacio para sí, muchas veces a costa de las poblaciones indígenas y afro. Los distintos procesos de invasión y desplazamiento territorial, fue constriñendo aún más el territorio de estas poblaciones. En la actualidad, resulta muy difícil a los grupos Awá mantener los patrones de ocupación territorial de antaño ya que las condiciones cambiaron drásticamente.

4.3. Especialización del espacio y actividades económicas

Los primeros esfuerzos de organización de las comunidades, tuvieron incidencia sobre varios aspectos de la vida de las personas. Cambiaron por ejemplo las formas de ocupación y relacionamiento que tenía la gente con el territorio. Se da un proceso de reconfiguración y reordenamiento territorial, siguiendo una matriz de pensamiento comunitaria.

Anterior a los procesos de organización comunitaria, el territorio Awá operaba como un mosaico de una diversidad de micro territorios los cuales poseían un carácter familiar. Para entonces cada

familia ordenaba su parcela y la ocupaba según sus necesidades y principios propios. Dentro de cada finca se definían espacios con su respectiva función como eran de habitación, de cacería, de recolección, de agricultura, entre otras. Al entrar dentro de las lógicas de organización comunitaria, las poblaciones Awá debían acomodarse a esta nueva matriz de vida.

Si bien cada familia conservó sus parcelas de tierra, se comenzaron a crear y definir espacios de carácter comunitario. Al igual que sucede en menor escala dentro de cada parcela familiar, en el territorio comunitario se comenzaron a definir distintos espacios y a cada uno se le asignó una función particular. Mientras antes, todos estos aspectos eran albergados en un mismo espacio, hoy operan de manera especializada en distintas zonas. El territorio hoy opera como un cuerpo donde cada parte tiene un rol y especialización particular, y trabajan en conjunto hacia la concreción de objetivos comunes.

La implementación de nueva infraestructura fue un factor clave en cuanto a la reconfiguración territorial de las poblaciones Awá. A la construcción de las carreteras, siguió la construcción de escuelas, casas comunitarias, canchas deportivas, centros de salud, entre otros. Usualmente estas estructuras están ubicadas muy cerca las unas de las otras, resultando en que dentro de las comunidades se formen unas especies de centros. Dentro de estos espacios, usualmente se concentra gran parte de la vida social comunitaria debido a que son sitios de uso común.

Cada uno de estos espacios se enfoca en distintos aspectos de la vida social. Las escuelas por ejemplo, son espacios educativos por excelencia en el cual se forman a las nuevas generaciones bajo los valores occidentales y aunque en menor medida, los valores Awá¹⁰. Otras estructuras como la casa comunal tienen en cambio una connotación política ya que allí se reúne la gente para discutir temas de interés común y tomar decisiones al respecto. Este espacio permite además brindar acogida a visitantes de fuera de la comunidad, fortaleciendo los vínculos sociales con otras comunidades y organizaciones externas. Las canchas deportivas son espacios de

¹⁰ Si bien las escuelas Awá son, en nombre, de carácter indígena, y son de educación intercultural bilingüe, en la realidad poco se logra para formar a las nuevas generaciones bajo los valores culturales propios. Pocos profesores conocen o son verdaderos portadores de la herencia cultural de este pueblo lo cual impide que este conocimiento llegue a las nuevas generaciones. A esto se suma que la educación pública se maneja bajo estándares dictados por el Estado, lo cual resulta en una uniformización de la educación de acuerdo a estándares externos. Se priorizan contenidos que resultan ajenos a la realidad de las comunidades y se dejan de lado otras formas de conocimiento que estas han desarrollado durante siglos.

esparcimiento donde se llevan a cabo una serie de actividades lúdicas las cuales fortalecen las relaciones interpersonales, cimentando las bases sociales de la comunidad. Todos estos espacios son de carácter social y comunitario, por excelencia. Anterior a los procesos de organización comunitaria y la creación de espacios comunes como los mencionados, la vida social de carácter interpersonal y afectivo de los grupos Awá estaba restringida casi en su totalidad al núcleo familiar.

El resto de ámbitos sociales poseen también su espacio físico definido. La economía es un aspecto social que se manifiesta en una gran diversidad de lugares. Tomando en cuenta que históricamente estos grupos han vivido principalmente de la agricultura, la caza, la pesca y la recolección, gran parte del ámbito económico se localiza dentro de las fincas de cada familia. Estas fincas suelen ser extensas y albergar distintos tipos de suelo. En las fincas existen espacios definidos para el desarrollo de agricultura, así como para la cría de animales. Cada finca suele además poseer parches de bosque en los cuales pueden realizar actividades de pesca, cacería y recolección de otros bienes. La finca suele ser el espacio económico de los grupos Awá ya que es el espacio de provisión material más cercano y certero con el que cuentan para sobrevivir. Esto lo ilustró muy bien F.P. en una entrevista, en que se plantea, que “sí matamos nosotros animales para sobrevivir porque nosotros si solo estamos esperanzados del pueblo entonces no hay el recurso para poder abastecer de la comida de afuera, entonces nosotros también más mantenemos la comida de aquí.”¹¹

No es fácil encontrar muchas opciones de trabajo remunerado en las inmediaciones de las comunidades lo que dificulta el acceso de las personas a recursos económicos. La finca es un sustento y seguro de vida material para los grupos Awá. Siendo esta la mayor fuente de sustento económico para cada familia, ocupa un lugar central en la vida de los grupos Awá. Los cultivos y los animales precisan de un cuidado constante por parte de sus propietarios, razón por la cual las familias no pueden separarse por períodos extendidos de tiempo de su finca. La casa familiar se ubica dentro o en las cercanías de la finca. El tiempo que dedica cada familia en su día y en la semana a este espacio es bastante importante. La vida económica, social e incluso afectiva está anclada al espacio de la finca.

¹¹ Entrevista a F.P., comunidad de La Unión: 16-03-21

La finca sin embargo sirve en la actualidad propósitos que superan el sustento propio de cada familia. Los productos que crecen allí son destinados para el mercado como frutas, verduras, animales y madera. La venta de estos ofrece bienes ofrece un complemento importante para la economía de las familias. En algunos casos donde los grupos son más cercanos a otros poblados y centros económicos externos, la dependencia económica de las familias hacia el mercado es mayor. Sin embargo, incluso en esos casos la finca siempre se mantiene como un sustento y seguro de vida básico. En caso de una necesidad emergente de dinero, las familias suelen aprovechar la madera de los parches de bosque que hay en sus fincas.

En casos como el de Guadualito, la comunidad maneja una reserva comunitaria de la cual se puede extraer madera en caso de una emergencia. Cuando una persona está necesitada de dinero, la comunidad le permite sacar un poco de madera de la reserva para cubrir sus necesidades. Con el avance de la frontera urbana y productiva, la cercanía de los grupos Awá hacia otros poblados y centros económicos ha ido aumentando. En la actualidad cada vez más, la vida económica de los Awá se desarrolla en los exteriores de sus comunidades.

En ambas comunidades, los hombres, y en menor medida las mujeres, salen de sus fincas en búsqueda de trabajo en las proximidades de las comunidades. Los hombres suelen trabajar como jornaleros en empresas cercanas que se dedican a actividades como agricultura, ganadería, extracción de madera, minería, palmicultura, entre otras. Las mujeres cuando salen en búsqueda de trabajo fuera de la comunidad, trabajan en ámbitos domésticos y en menor medida productivos. Trabajan para mestizos que poseen los recursos materiales y económicos suficientes para impulsar sus emprendimientos. El espacio económico de los grupos Awá es en este sentido bastante complejo ya que abarca una diversidad de espacios lugares. Con el paso del tiempo, este ámbito ha expandido sus fronteras físicas hacia nuevos espacios.

El espacio económico de los/as Awá en la actualidad no se limita exclusivamente a su finca, sino que incorpora a todos estos nuevos espacios externos donde la gente trabaja para ganarse la vida. En la mayoría suelen estar cerca de las comunidades de donde sale la gente. Abandonar la comunidad por mucho tiempo resulta ser problemático ya que ello implica descuidar el cuidado de la familia, la finca y el territorio.

Se procura en ese sentido que los espacios de trabajo sean cercanos y que estos den la capacidad de retornar periódicamente al hogar. Cuenta por ejemplo M.T. “yo se salir así trabajar al pueblo así, buscar trabajo. Se salir hasta 2 semanas, y en ese tiempo, sabe perder mi finca, después yo vuelvo.”¹² Al igual que otros miembros de la comunidad La Unión, M.T. sale a trabajar en la extracción de madera en zonas como Alto Tambo, Lita, u otras comunidades aledañas. Otros miembros de la comunidad han logrado incursionar en otras economías como la docencia o el turismo, pero al igual que M.T., laboran dentro de la comunidad o al menos en las inmediaciones. En el caso de Guadualito, la gente trabaja tanto en su finca, en la siembra de cacao o cría de animales pequeños, como en las inmediaciones de su comunidad sacando madera en parches de bosque cercanos como por ejemplo, en los antiguos predios de la empresa La Robalino. Cabe recalcar sin embargo que hay casos excepcionales en los cuales los espacios de trabajo son aún más lejanos, situándose en comunidades más apartadas o espacios urbanos. Así lo narra C.H.: “yo viví durante algunos años en Quito, trabajando de empleada doméstica. Yo vivía lejos de mi familia, de mis hijos, de mi comunidad. Duro era.”¹³.

A medida que los grupos Awá alcanzan una mayor integración con el resto de la sociedad externa, también ha aumentado considerablemente su apropiación del espacio. Su mundo no se limita únicamente a los interiores e inmediaciones de sus fincas, sino cada vez más se expande hacia fronteras más lejanas. Esto ha contribuido a que las nociones de la gente con respecto a lo que consideran su “territorio” se vaya modificando. A lo largo de su historia, los límites del territorio Awá han sido sujeto de distintas modificaciones, precisamente porque como se explica anteriormente los patrones de ocupación del mismo han ido cambiando. Gracias a los distintos patrones de migración, los cambios de uso de suelo, sumado a los procesos de despojo y expolio territorial, los límites del territorio Awá, así como sus lógicas internas, han estado sujetas a cambios. Siendo el territorio el resultado y la materialización de distintos procesos sociales, éste se encuentra sujeto a constantes ajustes y configuraciones que responden a las lógicas sociales internas de cada grupo en respuesta a ciertos estímulos.

Para Clastres (1981), el territorio es la suma del espacio geográfico de dominio exclusivo para un grupo humano el cual le permite satisfacer sus necesidades y ejercer sus derechos con plenitud,

¹² Entrevista M.T., comunidad La Unión: 18-03-21

¹³ Entrevista a C.H., comunidad La Unión: 20-12-21

para estos grupos. Actualmente, el territorio formal de la nacionalidad Awá acapara 116.640 hectáreas dentro de territorio ecuatoriano. Sin embargo, los patrones de ocupación espacial que tiene la gente exceden a los límites del mismo. Cabe recalcar en este punto que el territorio es una construcción social que excede al ámbito físico ya que abarca otros aspectos de carácter intangible. Es por ello que, el territorio formal de la nacionalidad Awá, el que es reconocido por el Estado Ecuatoriano, no alcanza a representar la totalidad y complejidad de la concepción territorial de esta nacionalidad. La gente se mueve hacia comunidades y ciudades vecinas donde sostienen relaciones sociales, familiares y laborales. En ocasiones sus patrones de movilización superan los límites provinciales e incluso nacionales. Muchas de estas personas poseen familiares en comunidades ubicadas en otras provincias o incluso al otro lado de la frontera nacional¹⁴. Incluso es importante recalcar que en la actualidad se está tramitando la incorporación de nuevos espacios ubicados en la Amazonía ecuatoriana al territorio colectivo de la nacionalidad Awá.

4.4. Cambios en la organización social

La transición hacia un estilo de vida comunitario, además de cambiar las formas de apropiación y ocupación de la gente, también afectó los procesos organizativos de los grupos Awá. Anterior a ello, la organización social era una cuestión manejada al interior de cada unidad familiar. En la actualidad la estructura organizativa de los grupos Awá se ha ampliado y opera en distintos niveles que van desde el ámbito comunitario hasta el transnacional.

Al inicio del proceso organizativo, las comunidades se organizaron siguiendo la figura de cabildos. En un inicio se formaron 5 Cabildos Awá: San Marcos, Guaré, La Guaña, Gualpí Alto y Gualpí Medio en la provincia del Carchi. Con el tiempo se abandonó la organización como cabildos y se decidió funcionar bajo la figura de centros, los cuales a su vez formaban colectivamente la Federación de Centros Awá del Ecuador (FCAE, 2002).

¹⁴ Ver mapas de territorio: en algunos casos la gente señala a partes de Colombia como parte de aquello que consideran “su territorio”.

año de 1990, se crea la Unidad Indígena del Pueblo Awá, llamada también por sus siglas UNIPA. A esta organización están suscritas alrededor de 25.000 personas las cuales ocupan un territorio de 210.000 ha en los municipios de Tumaco, Barbacoas, Ricaurte, Roberto Payán y Samaniego (GFAB). A la creación de UNIPA, le sigue la creación del Cabildo Mayor Awá de Ricaurte Nariño, llamado también CAMAWARI el 17 de febrero de 1992. Esta representa a alrededor de 10.500 personas las cuales habitan en el municipio de Ricaurte, en el departamento de Nariño, cubriendo un total de 107.000 ha (GFAB, s.f.).

En abril de 1998, se crea la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo, conocida también como ACIPAP. A esta están suscritas alrededor de 6.600 personas, las cuales habitan sobre 247.540 hectáreas en el departamento de Putumayo y el sur de Nariño. Al igual que en el Ecuador, los procesos organizativos en Colombia surgen como respuesta ante amenazas que eran comunes para los distintos grupos Awá. La presencia de colonos, empresas productivas y extractivas, grupos armados, entre otros actores suponía una gran amenaza al estilo de vida de estas poblaciones.

La suma de estas cuatro organizaciones, conforman a la máxima organización: La Gran Familia Awá. Esta surge a partir de la necesidad de unir y coordinar el trabajo de las cuatro organizaciones para garantizar un mínimo de condiciones comunes em cada comunidad. Entre sus objetivos más importantes, está la consolidación de políticas de carácter trasnacional que puedan ser aplicadas en ambos lados de la frontera colombo-ecuatoriana. Su consolidación ha probado ser sumamente difícil, pues depende de la voluntad y coordinación política entre los gobiernos de Ecuador y Colombia. Un importante logro fue la creación de un “Plan de Vida de la Gran Familia Awá” el cual detalla los retos que afronta hoy la nacionalidad Awá y las acciones que se tomarán inmediata y paulatinamente.

Desde un inicio, la FCAE mantuvo alianzas con otras organizaciones de carácter indígena, estatal, no gubernamental, entre otros. Gracias al apoyo de estas, lograron facilitar procesos legales como el reconocimiento del territorio, mediar situaciones conflictivas como el caso de los problemas territoriales con comunidades vecinas y sectores corporativos, mejorar las capacidades organizativas y técnicas de la FCAE, entre otros.

Cabe sin embargo recalcar que a pesar de haber transitado hacia una vida comunitaria, todavía se pueden observar rasgos en la vida de la gente que no obedecen a esta lógica, sino a la forma de vida autónoma que llevaban antes los grupos Awá. A pesar de estar organizados como comunidad, cada núcleo familiar lleva un estilo de vida independiente. La organización comunitaria por lo general atiende situaciones de interés general y no incide mucho sobre asuntos particulares, a no ser que estos irruman sobre el orden general de la asamblea comunitaria.

La organización socio política de los grupos Awá, como explica Pineda (2010): “tiene como propósito general generar una cohesión comunitaria y un proyecto común como pueblo awá.”. Esto sin embargo ha probado ser un objetivo sumamente complejo de aplicar en la práctica debido a que hay choques internos en cuanto a los objetivos que se persiguen y las visiones que se manejan. No siempre existen acuerdos armónicos entre los diversos actores que inciden sobre el juego político como la FCAE, las bases comunitarias, e incluso actores externos como ONG’s, el Estado o empresas.

Pineda (2010, 56), señala: “por un lado están los procesos comunitarios que buscan mantener los modos tradicionales de vida y subsistencia, mientras paralelamente buscan articularse y beneficiarse de los “servicios” del “mundo occidental” como el sistema educativo, el sistema de salud, las vías de transporte y en ciertos casos también el mercado. Por otro lado, el proceso organizativo liderado por la FCAE y respaldado por las comunidades, pretende que mientras las comunidades subsisten de sus recursos y logren también inserciones “justas” con el “mundo occidental”, los ecosistemas no sufran impactos irrecuperables; esto idealmente se daría en una dinámica de usos sostenible de los recursos naturales”. Este contraste de visiones y objetivos, complejiza el proceso organizativo y acción política de los grupos Awá, lo que ha llevado muchas veces en la práctica trabas para plantear e impulsar iniciativas y proyectos. Muchos de estas no han logrado concretarse debido a las disputas generadas al interior de las organizaciones.

4.5. Entidades metafísicas y dimensiones no materiales del territorio

En Guadualito y La Unión, además de la materialidad del territorio, se hace mención a la presencia de entidades como *La Tunda*¹⁵ o *El Diablo* dentro de lugares boscosos o estructuras humanas abandonadas. Dentro de las ruralidades de Esmeraldas, existen varios reportes que dan cuenta de estas entidades más allá que humanas, las cuales interactúan activamente con las poblaciones humanas.

El Diablo es una entidad que vive en zonas boscosas, aunque mantiene cierta cercanía con los poblados humanos. Tiene capacidad para movilizarse dentro de los poblados humanos e interactuar activamente con ellos. Vigila de cerca las acciones de los humanos y puede llegar a manifestarse de manera física a las personas. A diferencia de su contraparte cristiana, el Diablo en cuestión es un espíritu alegre, gracioso, pero que también es astuto y puede realizar todo tipo de hechicerías contra la gente.

Fernández (2001), explica que estos personajes constituyen representaciones de los estragos y anhelos de la gente. Recuerda que los procesos de colonización del Chocó de la segunda mitad del siglo 20 fueron particularmente traumáticos para las poblaciones indígenas y afro que vivían allí. El Diablo puede ser entendido como una representación de la figura del campesino masculino que arremetía contra las poblaciones y territorios locales. Con respecto a esta figura, existen interpretaciones como la de Taussig (1980) el cual argumenta que “el Diablo es un símbolo de la alienación que experimenta el campesinado cuando trata de entrar en las filas del proletariado”.

Al incorporarse al sistema capitalista predominante, las poblaciones indígenas encuentran una serie de desafíos que vuelven particularmente difícil su incorporación. El Diablo es una figura con la cual se pueden realizar acuerdos de cualquier tipo los cuales pueden servir de beneficio o

¹⁵ La Tunda es un personaje metafísico dentro del pensamiento popular Afro. Resulta interesante que La Tunda haya sido incorporada al pensamiento Awá, aunque no es de sorprenderse. Cabe recordar que comunidades como las de Guadualito se erigen sobre poblados Afro ya existentes. En el caso de Guadualito, hubo una estrecha relación entre las poblaciones Awá Afro en donde los segundos han llegado a ocupar puestos importantes dentro de la comunidad como profesores o incluso dirigentes.

maldad, de acuerdo a su naturaleza. Así mismo recalca que entre las poblaciones afro, se dio un proceso de incorporación de las figuras religiosas cristianas, dentro de su propia vida espiritual.

Taussig (1980) sin embargo no se refiere únicamente al sincretismo que se dio entre ambas formas de espiritualidad, donde cada una incorporaba elementos de la otra. El autor más bien señala que los esclavos se habrían apropiado a su manera y hecho suya la figura del Diablo. Se trataba de una estrategia de hacer frente a un enemigo común, que en este caso eran las élites blancas católicas. Siendo el Diablo una figura enemiga para la doctrina cristiana, el apropiarse de él, era una forma de apropiarse del enemigo de su enemigo. Recuerda Taussig (1980) cómo relacionaban las élites cristianas la religiosidad afro con lo demoníaco. Los esclavos supieron aprovechar el temor de estos grupos hacia aquello que consideraran demoníaco a su favor. Resulta muy interesante que los relatos acerca del Diablo, señalen que éste suele habitar los tupidos bosques de Esmeraldas. Estos eran un lugar de huida y escondite perfecto para las poblaciones esclavas. Sin duda el halo sobrenatural que envolvía a estos sitios jugaba a favor de los esclavos que escapaban de las haciendas y buscaban refugio en el bosque. Las historias sobre diablos y espíritus malignos que rondaban por esas zonas, podían disuadir los esfuerzos de búsqueda y persecución protagonizadas por los patrones.

Dentro del bosque habita otro espíritu llamado La Tunda, en cierta manera actúa como la contraparte femenina del Diablo, y que cumple roles especiales con respecto a la población humana y el bosque. En el caso de La Tunda, se cuenta que es una entidad femenina que habita los bosques y que es una suerte de guardiana de las criaturas salvajes. Cuando una persona entra al bosque a sacar provecho en forma perniciosa de los bienes naturales, la Tunda se lo lleva y lo castiga. Así mismo es una entidad que reprende a los niños cuando estos se portan mal, desobedecen a sus padres, hacen daño a los animales, y en general actúan contra las normas sociales establecidas. La Tunda en este sentido la función social de guiar el comportamiento de las personas para con sus congéneres humanos y no humanos.

Para Taussig, “el proceso de mercantilización supone una descontextualización en la que los beneficios o el provecho ya no aparecen como el resultado de una relación social, sino como una cosa” (Taussig en Fernández, 2001). El capitalismo tiene un efecto transformador dentro de las formas de relaciones que posee una población con respecto a su entorno y al resto de personas

(Estermann 2008). Las interacciones sociales pasan a ser entendidas a través de la lógica de la transacción y el intercambio de valor, dejando de lado otras posibilidades de relación (Machado 2008). El medio natural por ejemplo, es despojado de cualquier atributo metafísico que la gente deposita en él como historias, sentimientos, entre otros, y se lo convierte enteramente en un recurso material esperando a ser explotado. Los bosques sin embargo, no actúan según las leyes de la economía u otras disciplinas humanas, ellos operan bajo sus propios patrones ecológicos. La visión depredadora del capitalismo supone un riesgo a las bases ecológicas de los bosques y ponen en riesgo su capacidad de regenerarse y generar vida. Frente a este escenario, personajes como La Tunda cumplen el rol especial de salvaguardar el equilibrio ecológico de los bosques y normar el comportamiento de la gente sobre estos.

Figura 4.1. Mapa del territorio, niños comunidad de Guadualito



Fuente: Taller de territorio, propio. Cartografía social

Nótese en la esquina inferior izquierda, el dibujo de una figura al cual los niños explicaron que era la Tunda.

Capítulo 5. Las economías extractivas y productivas en el territorio

En este capítulo, se analiza la intrusión de nuevos actores sobre el territorio como empresas extractivas y productivas. Se evalúan los impactos e influencias que tienen estos actores y sus actividades sobre las formas de vida de los grupos Awá.

La relación que han tenido las distintas comunidades Awá con las actividades extractivas ha ido variando con el paso del tiempo. En un inicio, la posición del entonces presidente de la FCAE Florencio Cantincuz fue firme en contra de la realización de actividades nocivas contra el medio natural dentro del territorio Awá. La extracción de madera, minería, caza y pesca con fines comerciales estaban terminantemente prohibidas. Esta posición frente a estas actividades ha ido cambiando con el paso del tiempo. Si bien la FCAE mantiene una posición contraria a la realización de estas actividades, a nivel comunitario se han dado ciertos acercamientos a estas actividades.

5.1. El ingreso de las palmicultoras y su expansión

La década de los sesenta en el siglo XX, marcó un importante hito en la modernización de la industria agrícola en varios países de Latinoamérica, entre ellos el Ecuador (Carrión y Cuvi, 1985). El Estado, buscaba mejorar la economía agrícola del país, aumentando la productividad en términos agrícolas, tecnificando su producción e incorporando una nueva gama de productos. Para ello, el Estado asumió un papel central, valiéndose de su institucionalidad y recursos con el fin de impulsar dicho proceso.

La primera semilla de palma africana fue adquirida en el año de 1952 de la transnacional estadounidense United Fruit Company. Los primeros cultivos fueron realizados en el km 39 de la vía Santo Domingo-Quinindé en la provincia de Esmeraldas. Las condiciones edáficas y climáticas de la zona resultaron favorables para las plantaciones, razón por la cual en pocos años la industria palmicultora no solo habría crecido exponencialmente en la zona, sino que se expandiría hacia nuevos espacios de la costa y oriente ecuatoriano (Carrión y Cuvi, 1985).

En 1966, el Banco Nacional de Fomento y el BID firmaron un convenio a fin de impulsar la producción de palma africana en el país (Carrión y Cuvi 1985). La implementación de esta

industria, requería de un apoyo monetario inicial importante, debido a la alta tasa de inversión inicial y al tiempo de producción inicial el cual ronda alrededor de los cuatro años. El apoyo que recibió este emprendimiento fue tremendo, lo que le permitió alcanzar la cifra de 13.525 ha de palma africana sembradas para el año 1979 (Carrión y Cuvi 1985). Dicha cifra mantuvo un crecimiento constante en las siguientes décadas, llegando a alcanzar las 207.285 ha para el año 2008 (ANCUPA 2005) No fue sin embargo hasta entrada la década de los 90 que Esmeraldas experimentó el apogeo de esta nueva industria dentro de sus límites (Naizot 2011).

Tratándose el cultivo de palma africana de un emprendimiento estratégico impulsado por el Estado, éste fue un beneficiado directo de las políticas estatales con respecto a la ocupación de tierra (Carrión y Cuvi 1985). En 1958, se impulsa el Primer Plan Piloto de Colonización dirigido a Santo Domingo de los Colorados el cual movilizó una gran cantidad de personas a esa zona e incentivó el desarrollo de actividades productivas con fondos obtenidos del BID (Carrión y Cuvi 1985). En pocos años, Santo Domingo contaba con infraestructura y mano de obra disponible para el desarrollo de varias actividades productivas como el cultivo de palma africana.

El financiamiento otorgado por el Estado hacia todo tipo de actividades productivas, benefició a una variedad de actores, desde productores familiares hasta grandes empresas (Carrión y Cuvi 1985). El gesto, aparentemente bien intencionado, terminó sentando las bases para un desarrollo desigual donde ciertos actores concentraban gran parte de bienes, en detrimento del resto. El éxito alcanzado en Santo Domingo, motivó al Estado a expandir sus planes de desarrollo rural hacia otras provincias, como el caso de Esmeraldas.

Para el año 1967, el gobierno de Otto Arosemena Gómez, abre la carretera Santo Domingo-Quinde uniendo las provincias de Pichincha y Esmeraldas. La carretera mejoraba la conectividad entre la capital quiteña y el Océano Pacífico, facilitaba el flujo de mercancías, mejoraba las relaciones comerciales entre Costa y Sierra y permitía al Estado acceder a nuevos espacios. Poco tiempo tras su inauguración, los espacios próximos a la carretera fueron ocupados por cultivos de palma africana (Carrión y Cuvi 1985). Algo similar sucedió con la vía San Lorenzo-Ibarra, alrededor de la cual se talaron 40.000 ha para cultivos de palma (Naizot,2011). Existía una fuerte conexión entre la apertura de carreteras y el desarrollo de actividades productivas como aquella en cuestión. Si bien esta era impulsada por políticas estatales, era manejada en gran medida por

manos privadas las cuales se vieron altamente beneficiadas por el apoyo estatal (Carrión y Cuvi, 1985). No era raro que gran parte de las tierras que debían ser repartidas en la Reforma Agraria terminara en manos de grandes empresas palmicultoras o en manos de grandes terratenientes ganaderos y agricultores (Naizot, 2011).

Foto 5.1. Contaminación de aguas por palmicultura: comunidad de Guadualito



Fuente: La Raíz

Foto 5.2. Contaminación de aguas por palmicultura y afectación de muerte a los peces: Comunidad de Guadualito



Fuente: Base de datos comunitarios Guadualito

5.2. Guadualito y la problemática de la extracción forestal

Guadualito es una comunidad que se ubica en el extremo Noroeste del territorio Awá en el Ecuador, dentro de la provincia de Esmeraldas. A pesar de ser reconocida como integrante del territorio conjunto de la Nacionalidad Awá, la comunidad se mantiene separada del resto del territorio. A diferencia del resto de comunidades que forman un bloque sólido e ininterrumpido, Guadualito se encuentra separada del resto del territorio global. Esto tiene que ver con los procesos de ocupación territorial de la comunidad la cual está marcada por la intervención de diversos actores y presiones territoriales.

Mapa 5.1. Comunidad Guadualito



Fuente: Gómez; Cantincuz, 2010

Rodeando a la comunidad se encuentran predios dedicados a la explotación forestal y producción de monocultivos de palma africana (Ver Mapa 3). Estos factores son claves para entender los procesos de precarización por los cuales atraviesa Guadualito. Externalidades negativas generadas por estas actividades como la contaminación de cuerpos de agua, deforestación, reducción de población animal silvestre, empobrecimiento de los suelos, a lo cual se suman los estragos producidos por el Plan Colombia con sus fumigaciones y otras intervenciones que inciden sobre la vida de la gente y su potencial por alcanzar condiciones dignas.

Dentro de la comunidad viven aproximadamente 170 personas, que se agrupan en 16 familias (Pineda, 2010). La economía de estas se centra principalmente en la siembra de cacao, cría de animales pequeños y explotación de madera.

Guadualito carece en gran medida de servicios básicos, razón por la cual la gente debe arreglarse por su cuenta para cubrir sus necesidades básicas. La demanda de agua es satisfecha por la presencia de ríos que atraviesan la comunidad y dotan de líquido vital a las familias. El agua sin embargo, se encuentra contaminada por la presencia y trabajo de las empresas palmicultoras vecinas. Un estudio realizado por Fundación Altrópico, reveló la presencia de más de 20 herbicidas y pesticidas en el agua¹⁶; lo que afecta negativamente a la salud de las personas que consumen esta agua diariamente, desembocando en enfermedades estomacales y dermales¹⁷. Así mismo la comunidad carece de alcantarillado, lo cual aumenta las posibilidades de crear focos de contagio de enfermedades. Entre los pocos servicios proporcionados por el Estado a los que accede la comunidad está la energía eléctrica, internet y educación.

Figura 5.1. Cartografía de la comunidad de Guadualito



Fuente: Elaboración comunitaria. Cartografía social

La delimitación de un territorio, enfrentó a las poblaciones Awá con los intereses de varios actores como las empresas productivas, las cooperativas, e incluso con las comunidades vecinas. Varias de estas comunidades llevan un buen tiempo inmersas en actividades que demandan

¹⁶ Entrevista D.M., comunidad Guadualito: 13-03-21

¹⁷ Entrevista grupal, comunidad Guadualito: 02-03-21

grandes extensiones territoriales y generan afectaciones al medio natural y humano, como son la extracción de madera, la palmicultura, minería artesanal, entre otros.

Al igual que varias comunidades Awá, Guadualito enfrentó procesos de invasiones y acaparamientos de tierras por parte de traficantes de tierras quienes luego las vendían a compradores interesados en los bienes existentes en el área. En el año 1987 llegan nuevos actores de origen local como las empresas Chapas y Maderas o La Robalino, o personas como el señor Humberto Rueda, quienes estaban altamente interesados en tener acceso a la madera que existía en la zona. La posición de la FCAE en ese entonces era terminante en contra de la extracción de madera en territorio Awá; sin embargo estas empresas y personas mediante el ofrecimiento de regalos y obras, logran ganarse la voluntad de la comunidad.

En aquel tiempo, la comunidad de Guadualito estaba bastante metida en el bosque y el camino hacia San Lorenzo u otras comunidades era largo y complicado. El ofrecimiento de una carretera por parte de la empresa La Robalino, prometía mejorar la situación de vida de las personas. Cuenta Timoteo Cantincuz, el entonces presidente de la comunidad que: “hay que hacer carretero porque para nosotros de pronto después que producimos cualquier algo, no hay con qué sacarlo. Pues no había carro ese tiempo”¹⁸. Una carretera se convertiría en un medio de conexión de la comunidad con el resto del mundo externo, facilitando la movilización de personas y productos.

La alianza creada entre la comunidad de Guadualito y las empresas madereras no gustó nada entonces a la FCAE. Precisamente la facilidad de movilizar personas y productos que traía la apertura de la carretera y que terminó por convencer a la comunidad de aceptar el trabajo de las madereras, fue un aspecto que preocupó mucho a la FCAE. Con la apertura de esta carretera, se facilitaba el ingreso de nuevos actores como las mismas madereras o colonos que iban ganando control sobre el territorio y las comunidades. Finalmente se construyó una carretera que se extiende hasta la frontera con Colombia. Tras este suceso iniciaría un proceso de re-configuración territorial a gran escala sobre la comunidad. En primer lugar, la gente abandonaría sus casas en las partes alejadas del bosque y se acercaría hacia las cercanías de la carretera. Mantener una cercanía con esta, facilitaba a la gente moverse hacia fuera de la comunidad, así

¹⁸ Entrevista T.C., comunidad Guadualito: 19-07-21

como el sacar sus productos hacia fuera. Con el tiempo alrededor de la carretera se fueron construyendo nuevas estructuras como la escuela, la casa comunal, el centro de salud o las canchas deportivas. La vida social y comunitaria pasó a concentrarse en las inmediaciones de la carretera. Las zonas económicas como fincas, criaderos de animales, zonas de pesca y cacería en cambio se mantuvieron alejadas de la carretera y la comunidad.

La entrada de esta nueva forma de economía basada en la extracción de madera tuvo un gran impacto sobre la vida de las personas y sobre el territorio. Varias personas aprendieron el oficio de sacar madera y con el tiempo se convirtió esta actividad en una de las mayores fuentes de ingreso económico de la población awá. Esto devino en un proceso de deforestación acelerada en el bosque de la comunidad. Los árboles se fueron agotando de acuerdo a su tamaño, siendo los más grandes los preferidos. Con el tiempo la ecología del bosque fue cambiando, afectando la cacería e incluso a los animales domésticos. Cuenta D. M.: “¿Por qué teníamos chanchos¹⁹? Aquí la gente, porque había harta madera y los animales, los chanchos se alimentaban de la fruta que caían de los árboles. Pero aquí como la gente ya taló todos los árboles, ya no hay fruta.”²⁰.

Hoy en día Guadualito es una de las comunidades Awá con mayores tasas de deforestación. La madera ha comenzado a escasear y la gente ha empezado a sacar madera de zonas alejadas de la comunidad. Apenas queda una pequeña reserva forestal manejada por la comunidad la cual sirve como un banco de recursos para emergencias. En caso de necesidad urgente por parte de un miembro de la comunidad, se le permite sacar madera de la reserva para cubrir sus gastos. También se ha pensado en incluir las más de 400 ha de bosque en el programa de Socio Bosque con el fin de generar recursos económicos para la comunidad al mismo tiempo que se salvaguarda este remanente de bosque. La relación de la gente con el bosque ha cambiado bastante durante los últimos años, pasando de ser un lugar de vida, sustento y hogar para la gente y las entidades no humanas, a ser un simple recurso a ser explotado. La lógica mercantil manejada por las empresas madereras ha sido paulatinamente absorbida e internalizada.

El trabajo de las empresas madereras sobre el territorio de la comunidad de Guadualito fue bastante extendido y lograron sacar enormes cantidades de madera. Varias personas vendieron

¹⁹ Cerdos de crianza

²⁰ Entrevista a D.M., comunidad Guadualito: 13-03-21

sus fincas o parte de ellas a las empresas a cambio de una compensación económica²¹. Al igual que las palmiticultoras, llegaron a acaparar amplias zonas alrededor de la comunidad, dejándola rodeada como un último parche de bosque. Las empresas utilizaban además diversas estrategias para aumentar su producción diaria. Estas tenían grandes habilidades de negociación con las personas a fin de convencerles que les permitieran talar en sus fincas (Pineda 2010). Incentivos económicos, regalos y obras eran utilizados para convencer a la gente de darles acceso a la madera de sus fincas. De esta forma trataban además de convencer a las fincas vecinas de permitirles acceso a sus tierras mediante incentivos similares. Incluso recurrían a talar “por error” árboles en fincas vecinas a fin de convencer a los dueños que no había más remedio que terminar de talar lo que faltaba (Pineda 2010).

La relación de Guadualito con las empresas madereras ha sido motivo de conflictos y controversias con otras comunidades y con la FCAE. En asambleas generales varias comunidades condenaron la relación entre la gente de Guadualito y las empresas madereras (Pineda 2010). Desde un inicio, la FCAE mantuvo una postura muy fuerte y crítica con la comunidad por su cercanía con estas empresas. Las empresas por su lado, viendo que la FCAE era un obstáculo importante sobre sus planes económicos, no tardaron en tratar de deslegitimarle. Ofrecían regalos con el fin de ganarse la aprobación de la gente, pero también de mostrar como ellos a diferencia de la FCAE los beneficiaba directamente con cosas concretas (Pineda 2020).

5.3. La Unión y los frentes de minería ilegal

La Unión es una comunidad ubicada en el extremo superior del territorio Awá en el Ecuador, en la frontera entre Carchi y Esmeraldas (Ver Mapa 4). Se ubica dentro del bloque mayor del territorio Awá, rodeada por otras 4 comunidades: Pambilar, Mataje, Ojala y Sabalera.

²¹ Entrevista D.M.

Mapa 5.2. Mapa comunidad La Unión



Fuente: Gómez; Cantincuz, 2010

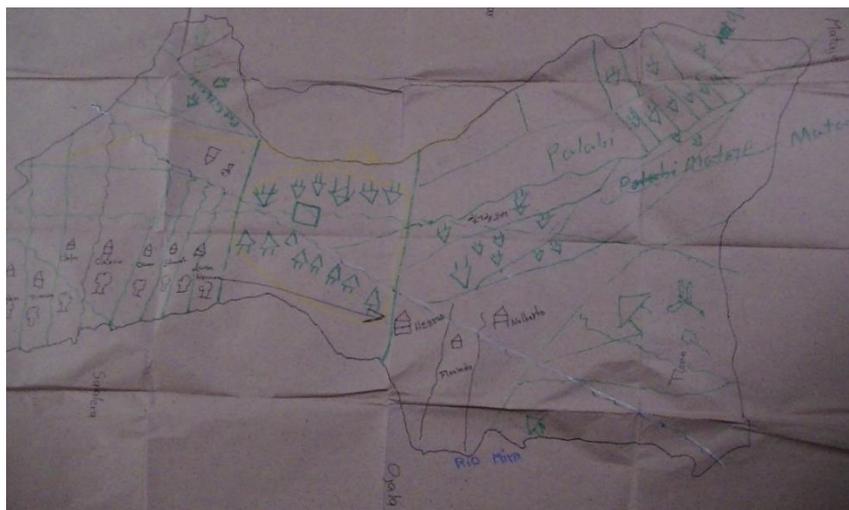
Dentro de la comunidad viven aproximadamente 96 personas, que se agrupan en 21 familias (Pineda 2010). Su economía se centra principalmente alrededor de la agricultura, cría de animales pequeños y en casos excepcionales grandes, extracción de madera y jornalerismo²².

La comunidad carece en gran medida de servicios básicos, razón por la cual la gente busca otros medios para cubrir sus necesidades básicas. Una característica del bloque territorial mayor de las comunidades Awá en Ecuador es la concentración de grandes parches de bosque en su interior. La Unión, como otras comunidades, han logrado encontrar bienes que les permiten cubrir en cierta medida sus necesidades inmediatas como agua, alimento y tierra. Entre los pocos servicios con los que cuenta la comunidad está educación y energía eléctrica -al menos para determinadas familias, especialmente aquellas que se ubican en las cercanías de la carretera y la escuela-.

²² Se trata de una modalidad de trabajo caracterizada por una contratación laboral temporal, que se divide en jornadas, de allí el nombre. Usualmente las personas acceden a esta forma de trabajo fuera de su comunidad.

Los bosques de La Unión sin embargo poseen más riqueza en su interior, la cual llama la atención de otros actores externos que desean acceder a ellos. Dentro de las entrañas de la tierra, existen grandes depósitos de oro que han resultado muy atractivos para empresas mineras locales. Mediante acuerdos de dudosa legitimidad²³, o por medio de la fuerza han logrado ingresar al territorio y comenzar a trabajar. Esto ha generado una serie de problemas de carácter social y ambiental al interior de la comunidad. Producto del trabajo de las empresas, se han deforestado grandes parcelas de bosque en las fincas de la gente y se han contaminado cuerpos de agua. Así mismo se ha generado división del tejido social debido a las posiciones encontradas con respecto al tema minero. A esto se suma la presencia de madereros que trabajan dentro de los límites de la comunidad. Al igual que la minería, la extracción maderera ha sido también un factor de conflicto para la comunidad en cuanto hay opiniones encontradas entre los miembros, con respecto al tema.

Figura 5.2. Ilustración Comunidad La Unión



Fuente: Propia. Taller de territorio en actividad de cartografía social

A lo largo de la provincia de Esmeraldas existen diversos focos de minería artesanal que se suele realizar en las riberas de los ríos. En la comunidad de La Unión, ubicada en la parroquia de Alto Tambo operan varias empresas mineras en las orillas del Río Tululbí, así como dentro de las

²³ Gran parte de estos acuerdos carecen de validez representativa de la comunidad en el sentido que se han realizado a espaldas de las estructuras organizativas de la misma, así como de estructuras mayores como la FCAE.

fincas de algunas personas. La presencia de estas empresas no es nueva en la zona y cada vez han logrado insertarse más en el territorio y dinámicas sociales de la comunidad.

Las primeras incursiones mineras de la zona inician alrededor del año 1995 en el sector de minas viejas. Con el tiempo la presencia grupos mineros en la zona ha ido aumentando y se han expandido hacia otras partes, llegando a la comunidad de La Unión. Estos grupos poseen un *modus operandi* establecido en el cual de contactan a los dueños de fincas y tratan de llegar a un acuerdo en el cual les permitan trabajar dentro de sus tierras a cambio de una compensación económica. La mayor parte de estas negociaciones se realizan a espaldas de la asamblea comunitaria, así como de la FCAE lo cual causa tensiones al interior de la organización comunitaria.

Por otro lado, también es común que estos grupos ingresen a las fincas de la gente en los momentos cuando los dueños están fuera. Cuando el dueño se entera del ingreso de las mineras y reclama, estas tratan de llegar a un acuerdo en el cual se les permita terminar de extraer la mayor cantidad de material que puedan en esa finca a cambio de una remuneración.

Estas intrusiones a espaldas de la gente han causado bastante malestar para los dueños de fincas que ven invadidas sus tierras, así como para la organización comunitaria la cual ve irrespetada su autoridad. Cabe además señalar que además existen una serie de impactos ambientales como la contaminación de ríos, deforestación, remoción de grandes cantidades de tierra, entre otros efectos negativos al ambiente los cuales no son remediados. Esto incluso ha causado problemas con otras comunidades como algunas asentadas en Ricaurte las cuales han reclamado por la contaminación del agua.

A pesar de todos los problemas que ha generado la explotación aurífera en la comunidad de La Unión, esta ha logrado sobrevivir al paso del tiempo. Incluso ha logrado superar momentos en los cuales la comunidad, o las autoridades de control han tratado de sacarlos a la fuerza. La razón de esto es bastante sencilla y es que las empresas han logrado establecer ciertos convenios con las comunidades donde operan.

En un principio, se logró acordar que la empresa apoye en la construcción de una carretera que pase por la comunidad. Esta ya había estado trabajando en la finca de una persona de la

comunidad la cual había autorizado el ingreso de esta a sus tierras. Frente a esto, se decidió aprovechar la presencia de la empresa y solicitar como parte de pago por el ingreso y ocupación de la tierra que se realice una carretera para la comunidad. En la negociación por la obra, participaron también los presidentes de Alto Tambo, Ojala y Tobar Donoso. Se acordó que la empresa pondría la maquinaria y la mano de obra, mientras las comunidades pondrían la alimentación y la gasolina para las máquinas. Para solventar los costos que implicaría esta obra, La Unión utilizó fondos de un presupuesto participativo el cual estaba destinado para obras en beneficio de la comunidad.

La obra se concretó a pesar de las controversias que surgieron por donde pasaría esta. La carretera se en la actualidad se extiende desde la vía principal que conduce a Ibarra y San Lorenzo hasta la comunidad de Mataje (Pineda 2010). Este detalle llama bastante la atención debido a que Mataje ha mantenido una adherencia histórica a la FCAE quien se había manifestado en contra de la realización de dicha carretera. Según la Federación, la carretera abría el camino para el ingreso de actores externos como colonos, madereros y mineros quienes podrían suponer una amenaza al territorio y la organización interna de la comunidad (Pineda 2010).

Tras la concreción de esta obra, no pasó mucho tiempo hasta que esta empresa fuera expulsada del territorio por voluntad de las comunidades. En el caso de La Unión existieron conflictos con varios dueños de fincas quienes reclamaron y amenazaron a la empresa de enviar a las autoridades de control si estas no salían del territorio. Con la comunidad de Ojala, también se dieron conflictos ante el incumplimiento de ciertos beneficios que habían sido prometidos a la comunidad (Pineda 2020). Incluso se dio un episodio de violencia perpetrada por parte de miembros de la comunidad en la cual se destruyó maquinaria de la empresa. El episodio despertó tensiones entre las dos comunidades por la posición encontrada con respecto a la presencia de las empresas en el territorio.

Tras estos sucesos, La Unión ha mantenido una postura ambivalente con respecto al trabajo de las empresas mineras en su territorio. En algunas ocasiones, la población de la comunidad se ha mostrado firme en contra de la presencia de estos grupos en su territorio por los impactos ambientales y sociales que generan. Sin embargo, se ha mantenido la generación de alianzas con

las empresas mineras e incluso madereras que operan en la zona. La razón principal de esto radica en los supuestos beneficios que acompañarían a esta actividad como obras y acceso a bienes materiales y económicos. Si bien existe una carretera que une a la comunidad con la vía principal, esta no se encuentra en condiciones óptimas razón por la cual no pueden ingresar vehículos. Pineda (2010) describe que existe un cierto estigma en la comunidad sobre su situación de relativo aislamiento con el resto del mundo externo. Si bien el mejoramiento de la vía es una competencia del municipio, la falta de atención por parte de ellos ha empujado a la comunidad a recurrir a la ayuda de las empresas.

Estas por su parte han demostrado tener una gran capacidad de negociación con la cual logran ganarse a la gente y así poder trabajar libremente en la zona. Además de optar por convencer a los dueños individuales de las fincas, también suelen tratar de crear alianzas con figuras comunitarias importantes como profesores, presidentes o miembros que gozan de cierto prestigio. Esto les ha permitido gozar de cierta influencia en las decisiones comunitarias de tal manera que sus intereses sean precautelados. Han logrado así mismo canalizar el malestar de la gente frente a la falta de ayuda por parte del Estado o de la FCAE para de esa manera poner a la comunidad en su contra. Al mismo tiempo tratan de posicionar en la mentalidad de la gente que ellos están velando por su bienestar y que son aliados imprescindibles. El vacío de poder que dejan las autoridades competentes sobre el territorio es rápidamente ocupado por estos actores. En este sentido se vuelve de suma importancia que las autoridades retomen su lugar dentro de la comunidad de tal manera que se los derechos de las personas sean debidamente atendidos sin condicionamientos de por medio. Una vez que las necesidades de la comunidad sean debidamente atendidas, se podrá realizar un análisis costo-beneficio de manera objetiva que determine el futuro de estas empresas en la zona.

Foto 5.3. Incursión minera violenta sobre finca: comunidad La Unión



Fuente: Propia

5.4. Ampliación del extractivismo sobre el territorio

Los casos de Guadualito y La Unión develan un proceso de expansión y perpetuación de las economías extractivas sobre nuevas zonas en la provincia de Esmeraldas. Lugares que hace pocas décadas eran prácticamente deshabitados y donde la gente llevaba un estilo de vida íntimamente ligado a su entorno natural, pasaron a ser centros de extracción de materia prima que se encuentran bajo el dominio del mercado nacional e internacional. Estos cambios por supuesto no son casuales, sino el resultado de la implantación forzada de un modelo de vida por parte de los grandes poderes del exterior.

Machado (2014, 61), explica que “la instalación de un proyecto de este tipo implica un trastocamiento general de esa sociedad: no sólo importa una intervención masiva y generalizada sobre sus bases ecológicas, sino que también implica (y requiere) de una reconfiguración cultural total, una ‘reconversión’ (en el léxico del capital) de sus modos de organización económica y política; de sus formas de concebir el mundo y proyectar sus vidas.”

La creación de un nuevo recinto extractivo demanda por un lado la transformación a gran escala de la base biofísica de la zona. En el caso de extracción de madera o minerales, esto se traduce en deforestación, apertura de carreteras, creación de nueva infraestructura, remoción de grandes

cantidades de material, contaminación del suelo y el agua y el desplazamiento de las poblaciones de varias especies de animales, insectos y plantas.

Foto 5.4. Mina abierta: comunidad La Unión



Fuente: Propia

Pero la adecuación del territorio a estas nuevas economías, demanda también de una transformación social profunda. De manera forzada se implanta un nuevo modelo de vida y se desplaza a las formas de vida y pensamiento locales. Al hacer esto, se producen cambios en la *hegemonía cultural*²⁴ del lugar en la cual el nuevo poder, ocupa el puesto de los antiguos poderes locales. Éste nuevo poder además de controlar las instituciones económicas y políticas de la sociedad, gana incidencia sobre el resto de instituciones sociales a través de las cuales se reproducen los distintos patrones sociales.

La inserción de estas economías sobre los territorios es un proceso sobre el cual intervienen una diversidad de variables que pueden facilitar o complicar la tarea como la voluntad de la gente, la

²⁴ En términos de Gramsci, la hegemonía cultural, hace referencia a las distintas estructuras culturales que existen dentro de una sociedad. Estas estructuras envuelven a todos los individuos y permean la racionalidad misma de cada persona. Similar en éste sentido a la noción de *habitus* de Bourdieu, se plantea que el entorno social posee gran influencia sobre el individuo. Gramsci, sin embargo va más allá al plantear que detrás de estas estructuras existen poderes concretos que operan en las sombras y guían la conciencia colectiva de la gente.

legislación, las cualidades biofísicas del lugar, entre otras. Para las empresas es vital minimizar los riesgos de su operación a fin de asegurar sus utilidades y evitar costos adicionales. Es por ello que se valen de varios mecanismos que faciliten su entrada y trabajo dentro del territorio huésped. La hegemonía, según Gramsci “es predominantemente obtenida por consentimiento, más que por la fuerza de una clase o grupo sobre otros” (Citado en Fermia 1981, 24). En un escenario ideal para las empresas, la gente debe aceptar plenamente el trabajo y la presencia de estas primeras. Para ello se valen de distintos mecanismos como utilizar su capital económico a fin de establecer alianzas y ejercer influencia sobre las estructuras organizativas y comunicativas de las comunidades.

Se debe tomar en cuenta que muchas de estas empresas tienen un peso económico enorme, el cual les permite ejercer influencia sobre el aparato organizativo de las localidades (Acosta, et al., 2020). No es raro que lleguen a establecer acuerdos o alianzas con individuos, líderes, funcionarios o entidades estatales y privadas que faciliten la entrada de estas hacia las comunidades, así como el ejercicio de control sobre las mismas (Acosta, et al., 2020). Es así que logran crear una imagen favorable en la población con respecto a su instancia y trabajo en la localidad.

La hegemonía según Gramsci, debe ser capaz de superar el discurso y dar señales de materialización en la realidad (Fermia 1981). En ambas comunidades estudiadas, las empresas lograron implantar una idea favorable entre la gente ya que su presencia viene acompañada de beneficios que de otra manera no podrían acceder. Aprovechando la poca presencia del Estado en la zona, las empresas tratan de llenar el vacío institucional dejado, posicionándose como una figura de ayuda y autoridad. La empresa debe ser capaz de proveer los beneficios prometidos a la comunidad como infraestructura, servicios y trabajo. La incapacidad de cumplir con sus promesas dotaría de credibilidad y capital social al bando opositor.

En ambas comunidades han existido instancias donde las empresas incumplen los acuerdos a los que se han llegado, lo cual ha despertado un sentimiento de malestar en la gente. Sin embargo, frente al abandono Estatal en estas comunidades, las empresas se siguen mostrando como la única opción que tiene la gente para acceder a ciertos bienes y servicios. Esto crea dentro del

conjunto de la población un serio dilema con respecto a su posición frente a las empresas y promueve el enfrentamiento dentro de la comunidad.

Pese a toda la violencia que genera la irrupción de estas economías sobre el territorio, con el tiempo la gente no sólo llega a adaptarse al nuevo entorno, sino que en algunos casos juega a jugar un rol activo en la perpetuación del mismo. El nuevo régimen extractivista termina permeando las distintas estructuras sociales y se materializa en los pensamientos y obras de la gente a nivel individual y colectivo.

El involucramiento de la gente en trabajar para las empresas perpetúa su presencia en el territorio. No es raro que se ofrezca a la población alianzas de tipo laboral, así como beneficios materiales con tal de facilitar el trabajo extractivo. En Guadualito, tras la entrada de las madereras, la gente fue aprendiendo e involucrándose cada vez más en el oficio de extraer madera. Hoy en día la extracción de madera es una de las actividades económicas más importante dentro de la comunidad.

Salvo pocas excepciones, el conjunto de la población avala y promueve activamente el desarrollo de la extracción forestal dentro de su territorio. En el caso de La Unión, si bien la gente no ha llegado a involucrarse laboralmente con las empresas mineras, sí ha adquirido un importante papel como promotora y facilitadora de la minería. Las promesas de bienes y servicios por parte de las empresas han logrado ganarse el interés y agrado de ciertas personas de la comunidad. A pesar de todos los problemas que ha traído la minería sobre la comunidad, y de los cuales la población es consciente, la gente mantiene cierto vínculo con las empresas.

El enorme poder que concentran las empresas permite que ellas logren perpetuar su presencia e influencia sobre las comunidades. Dentro del juego de poder, estas ocupan junto al Estado un lugar superior, lo cual deja a la población ocupando los estratos inferiores. Es así que los nuevos poderes hegemónicos poseen un papel decisivo sobre lo que acontece sobre el territorio y las poblaciones. La gente debe adaptarse a su nueva realidad a la fuerza o abandonar el sitio.

El poder, tiene en términos de Bourdieu (1993) la capacidad de “excluir todo tipo de intrusión indeseable”. Un componente importante dentro de los conflictos socioambientales tiene que ver con la capacidad de cada actor para acaparar el territorio y decidir sobre él. Machado (2014, 61)

escribe sobre esto que “los conflictos se manifiestan como producto de las afectaciones que la apropiación desigual de los bienes naturales –y su uso destructivo- tienen tanto sobre las condiciones generales de habitabilidad de los territorios/sanidad de las poblaciones, cuanto sobre el acceso y disposición de los mismos en cuanto medios de vida”. La apropiación desigual de los bienes naturales, así como su expolio desigual el cual supera la capacidad de regeneración de los ecosistemas, genera un expolio material del territorio huésped de estas actividades. Esto desemboca en que las comunidades locales experimenten algo que Decesare y Auyero (2017) llamaron *sufrimiento ambiental*. El medio natural que rodea a las poblaciones ha sido tan severamente afectado que es incapaz de proveerles de los bienes mínimos para tener una vida digna.

Esto demanda al mismo tiempo, una conversión de la población en enclaves que sirvan de apoyo a las nuevas economías extractivas. Tanto en Guadualito como en La Unión se plantado fuertemente la idea que aquellos sujetos opuestos al trabajo de las empresas suponen una traba al desarrollo comunitario. Esto genera una actitud de rechazo entre la gente hacia aquellos sujetos que se opongan a estas economías extractivas y productivas ya que estarían de alguna manera privando a la comunidad de acceder a los bienes que acompañan el trabajo de las empresas. Se trata por supuesto de un falso dilema ya que muchas de las cosas que prometen las empresas son competencia del Estado y que les corresponde a la gente por derecho. Aun así, las empresas tienen un enorme poder el cual les permite implantar la idea que únicamente ellos pueden garantizar el acceso a estos bienes.

El prolongado trabajo de las empresas comienza con el tiempo a afectar la sensibilidad de la gente con respecto a su situación. Tomando las palabras de Scribano (2007), “el dolor social se va transformando, (en términos del sentido común) se va haciendo carne primero y callo después”. La gente va perdiendo con el tiempo la capacidad de sentir los impactos al tejido social y a la materialidad del territorio (Machado, 2008). Incluso cuando las poblaciones son conscientes de estos impactos, muchas veces deben resignarse a aceptar su nueva realidad, ya que en el juego de poder entre ellos y la empresa, ocupan el puesto más débil.

La situación de Guadualito con respecto a las empresas palmicultoras es un claro ejemplo de esto. A pesar de los esfuerzos que ha realizado la comunidad para mitigar los efectos contaminantes de

la actividad de las empresas, incluso contando con una sentencia favorable a su favor, nada ha cambiado. Esto ha llevado a que la gente termine resignándose a su nueva realidad bajo los impactos de la contaminación de las palmas.

El éxito de las incursiones extractivas sobre un territorio depende en gran medida de la capacidad que tienen las empresas de implantar sus objetivos, modulando deseos y voluntades de las personas. Estas deben lograr alinear los pensamientos de la gente con los objetivos mercantiles que persiguen.

Se implanta una visión única ante la vida que se centra en el ámbito económico e impide concebir al mundo bajo otras lógicas externas al capitalismo. Las poblaciones son sometidas a un proceso de desensibilización con respecto a su situación como individuos, así como la de su territorio. Para Fanon (1973, pg. 111), “en una sociedad colonizada y civilizada toda ontología es irrealizable.... En la Weltanschauung (cosmovisión) de un pueblo colonizado hay una tara que prohíbe toda explicación ontológica”.

Desde la dialéctica estatal y empresarial, existe una exaltación hacia los valores occidentales externos y hacia la cultura del mercado, la cual se impone por encima de los valores nativos de manera sistemática. Una cultura que no esté alineada con los valores capitalistas del mercado, no solo resulta “anticuada” o “fuera de lugar”, sino que representan una verdadera amenaza al orden económico dominante. Las racionalidades o sensibilidades de la gente con respecto a su territorio que excedan al ámbito económico suponen una traba a la libre explotación de los bienes materiales. “La gente que se dedica a la madera se olvida de todo” cuenta D.M. de la comunidad Guadualito. Estas personas han perdido todo vínculo con respecto a su territorio que exceda al ámbito económico. Manejan una visión reduccionista sobre el bosque que ignora la complejidad composicional del mismo y lo reduce a un banco de recursos listos a ser explotados. Estas personas incluso han dejado de lado otras formas de economía más tradicionales. La desensibilización de la población con respecto a su territorio no solo facilita el trabajo de las empresas extractivas, sino que termina convirtiendo a las poblaciones locales a los patrones económicos y ontológicos de las empresas y los Estados.

Esta forma de conquista cuyo enfoque trasciende lo material y se ocupa de la mente de las personas, afirma no es nueva sino la continuación del proyecto colonizador de la modernidad que lleva siglos incursionando sobre nuevos espacios. Con el tiempo el discurso desarrollista y moderno no solo es interiorizado por la gente, sino que termina siendo impulsado y replicado activamente (Machado 2014). Más allá de cumplir las promesas discursivas de la modernidad, termina replicando y naturalizando patrones de explotación y desigualdad sobre las cuales se asienta el sistema. Estas condiciones, aunque adversas para gran parte de los sujetos, son necesarias según Echeverría (2010) para el funcionamiento del sistema mercantil. El capitalismo precisa de la desigualdad para la generación de valor, así como de estructuras de poder que faciliten la explotación de ciertos sujetos.

La explotación de la naturaleza o de las poblaciones locales únicamente es posible y justificable si estos no son considerados como sujetos plenos y de igual valor frente al poder. Para Estermann (2008) esto tiene profundas raíces dentro del pensamiento occidental. Partiendo de una matriz de pensamiento binaria, se diferencian dos planos de existencia, el propio y el ajeno. Se obtienen de esa forma dos sujetos distintos, irremediabilmente separados ontológicamente. Para el autor, la construcción ontológica de cada sujeto parte de la negación del “otro” siguiendo la siguiente fórmula: yo soy la negación del otro o de la otra (Estermann, 2008).

El campo de la alteridad se ubica en los exteriores de lo propio, lo cual facilita un proceso de deshumanización de los sujetos y justifica su explotación. El poder reclama para sí atributos como la racionalidad, la sensibilidad y la agencia al mismo tiempo que priva y despoja de estos al resto de sujetos subalternos. Esto los termina convirtiendo en simples objetos que pueden utilizarse a conveniencia del poder. La colonización de la materialidad territorio, así como la mente y emociones de la gente, es una viva expresión del éxito que alcanzó el proyecto extractivo sobre la localidad donde se asienta. El resultado de esto es la creación de sujetos que por un lado sean dóciles al nuevo régimen extractivista, y que además sean funcionales.

5.5. Acoplamiento de los extractivismos y otras actividades económicas en el territorio

Dentro del Ecuador existen diferentes formas de aprovechamiento de los bienes naturales, que ocurren a diferente escala. Entre ellos se encuentra la minería, la extracción forestal, la cacería,

entre otros. Emprendimientos de este tipo de tamaño pequeño y comunitario han operado desde hace siglos en la provincia de Esmeraldas que se han beneficiado de la extracción de bienes naturales de los bosques y ríos. Si bien estas actividades generan afectaciones al ambiente, no se comparan con las afectaciones vistas en emprendimientos a mediana y gran escala.

La minería ilegal es uno de los mayores problemas que enfrenta la provincia, teniendo varias decenas de frentes mineros ubicados en bosques, ríos y comunidades. La proliferación de la minería pequeña y mediana en la provincia resulta problemática debido a que esta actividad es particularmente agresiva con los territorios donde se asienta.

Bien dice Machado (2014, 65) que “La minería contemporánea opera con una tecnología que significa una sofisticada maquinaria de violencia a gran escala”. En las inmediaciones donde se asientan estos frentes se registran varias afectaciones al medio natural como la tala indiscriminada de los bosques y la contaminación de agua y suelos; lo cual afecta las bases ecológicas de la zona. Todo esto condujo a que en marzo del 2011 se dictaran medidas cautelares las cuales prohibían la explotación minera en los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo. Desde entonces las fuerzas estatales han realizado varios patrullajes, tratando de controlar la libre proliferación de esta actividad. Así mismo, las medidas cautelares fueron ratificadas en junio del 2018 por parte de las autoridades de control. Estas medidas sin embargo han sido insuficientes para controlar el desarrollo de esta actividad ya que siguen operando varios frentes mineros de forma clandestina.

Foto 5.5. Extracción de madera: La Unión



Fuente: Propia

A lo largo de la provincia existen varias áreas protegidas de carácter estatal, privado y comunitario las cuales buscan salvaguardar la integridad ecológica de los ecosistemas que albergan. Dentro de la Reserva Étnica Awá está permitida la extracción forestal únicamente cuando es pequeña y de beneficio comunitario. Esto quiere decir que la gente puede hacer uso de los bienes naturales de sus bosques en tanto sirvan para satisfacer sus necesidades propias. Esta noción sin embargo se ha ido desvirtuando con el tiempo y dentro del territorio Awá han ingresado varios agentes de extracción forestal los cuales están enlazados al mercado grande y externo de estos productos. Muchos de estos han ingresado ayudados por gente de la comunidad que requiere de recursos económicos para solventar sus gastos diarios. Otros han logrado entrar e instalarse dentro del territorio utilizando la fuerza.

Los distintos tipos de extractivismo tienen efectos comunes sobre el territorio donde se asientan. Por un lado, generan diversos efectos sobre el medio natural que se traducen en afectaciones a las bases ecológicas. Por otro lado, desplazan a las poblaciones locales de sus nichos ecológicos. Estos nuevos actores suelen tener un poder físico, económico e incluso político importante lo

cual les permite ocupar el espacio según su conveniencia, ignorando las necesidades de las poblaciones locales. El poder, tiene en términos de Bourdieu (1993, pg. 256) la capacidad de “excluir todo tipo de intrusión indeseable”. Un componente importante dentro de los conflictos socioambientales tiene que ver con la capacidad de cada actor para acaparar territorio y decidir sobre este. Machado (2008) escribe sobre esto que “los conflictos se manifiestan como producto de las afectaciones que la apropiación desigual de los bienes naturales –y su uso destructivo– tienen tanto sobre las condiciones generales de habitabilidad de los territorios/sanidad de las poblaciones, cuanto sobre el acceso y disposición de los mismos en cuanto medios de vida”. La apropiación desigual de los bienes naturales, así como su expolio desigual el cual supera la capacidad de regeneración de los ecosistemas, genera un expolio material del territorio huésped de estas actividades. Esto desemboca en que las comunidades locales experimenten algo que Decesare y Auyero (2017) llamaron *sufrimiento ambiental*. El medio natural que rodea a las poblaciones ha sido tan severamente afectado que es incapaz de proveerles de los bienes mínimos para tener una vida digna.

Foto 5.6. Minería ilegal: comunidad La Unión



Fuente: Propia

Foto 5.7. Contaminación de río por minería: comunidad La Unión



Fuente: OMASNE

Las afectaciones al territorio por parte de las industrias productivas y extractivas, no se limitan exclusivamente al sentido material del mismo, sino al conjunto de factores que lo comprenden. El territorio está comprendido por el medio natural y el tejido social de las poblaciones locales. Entre ambos se entretiene una relación inquebrantable de mutua dependencia y reciprocidad. Cuando la materialidad del territorio sufre, su contraparte social también se ve afectada. De la misma manera que estas industrias afectan las bases ecológicas del territorio, también lo hacen con las bases sociales. Para instalarse en un lugar precisan en primer lugar de que alguien les facilite la entrada. No es raro que recurran a establecer alianzas selectivas con ciertas partes de la población, aún a espaldas del resto e ignorando la voluntad popular. Tanto en La Unión como en Guadualito, las empresas lograron ingresar estableciendo acuerdos con ciertas personas de la comunidad, ignorando los lineamientos de la FCAE que prohibían explícitamente el desarrollo de estas actividades dentro del territorio. Esto por supuesto condujo a enfrentamientos dentro de la

comunidad entre aquellos que apoyaban el ingreso de estas empresas por los supuestos beneficios que acompañarían su entrada, y aquellos que se oponían a su entrada por los impactos ambientales y sociales que traían.

En ambas comunidades (Guadualito y La Unión), la presencia de estas empresas ha sido motivo de disputas cuyas heridas aún no han sido subsanadas. Hasta la actualidad persiste un ambiente de tensión dentro de las comunidades el cual puede volatilizarse con facilidad. Las empresas por su lado continúan operando, buscando adentrarse en nuevos espacios. Para ello se valen de las mismas estrategias donde seducen a la gente con supuestos beneficios que ellos pueden proporcionarles y así establecer alianzas. Esto agranda aún más las grietas sociales que existen, aumentando más una sensación de malestar general en las comunidades. Uno de los bandos se siente frustrado con su contraparte por interponerse en el camino de acceder a estos beneficios prometidos por las empresas. Otro bando ve sus modos y medios de vida amenazados ante la cada vez más inminente presencia de estas empresas en el territorio.

La irrupción de estas nuevas formas de economía produce grandes huellas sobre la vida social del lugar, estableciendo nuevos regímenes de pensamiento y acción. La influencia de las empresas instaure en términos de Gramsci, una nueva *hegemonía cultural* la cual gira en torno a los intereses económicos que estas tengan. La ocupación hegemónica términos políticos, culturales y económicos por parte de las empresas es el resultado de un largo proceso en el cual las empresas extienden su influencia.

La inserción de estas economías sobre los territorios es un proceso sobre el cual intervienen una diversidad de variables que pueden facilitar o complicar la tarea como la voluntad de la gente, la legislación, las cualidades biofísicas del lugar, entre otros. Para las empresas es vital minimizar los riesgos de su operación a fin de asegurar sus utilidades y evitar costos adicionales. Es por ello que se valen de varios mecanismos que faciliten su entrada y trabajo dentro del territorio. Se debe tomar en cuenta que muchas de estas empresas tienen un peso económico enorme, el cual les permite ejercer influencia sobre el aparato organizativo de las localidades (Acosta, et al., 2020). No es raro que lleguen a establecer acuerdos o alianzas con individuos, líderes, funcionarios o entidades estatales y privadas que faciliten la entrada de estas hacia las comunidades, así como el ejercicio de control sobre las mismas (Acosta, et al., 2020).

La hegemonía, “es predominantemente obtenida por consentimiento, más que por la fuerza de una clase o grupo sobre otros” (Gramsci XXX, en Fermia, 1981, pg. 24). En un escenario ideal para las empresas, la gente debe aceptar plenamente el trabajo y la presencia de estas primeras. Para ello se valen de distintos mecanismos como utilizar su capital económico a fin de establecer alianzas y ejercer influencia sobre las estructuras organizativas y comunicativas de las comunidades. Es así que logran crear una imagen favorable en la población con respecto a su instancia y trabajo en la localidad.

En ambas comunidades estudiadas, las empresas lograron implantar una idea favorable entre la gente, con relación a sus operaciones, ya que su presencia viene acompañada de beneficios que de otra manera no podrían acceder. Aprovechando la poca presencia del Estado en la zona, las empresas tratan de llenar el vacío institucional dejado, posicionándose como una figura de ayuda y autoridad. El enorme poder económico, político e ideológico que concentran estas empresas les permite además sofocar focos de resistencia. Tanto en Guadualito como en La Unión se plantado fuertemente la idea que aquellos sujetos opuestos al trabajo de las empresas suponen una traba al desarrollo comunitario. Esto genera una actitud de rechazo entre la gente hacia aquellos sujetos que se opongan a estas economías extractivas y productivas ya que estarían de alguna manera privando a la comunidad de acceder a los bienes que acompañan el trabajo de las empresas. Se trata por supuesto de un falso dilema ya que muchas de las cosas que prometen las empresas son competencia del Estado y les debería corresponder a la gente por derecho. Aun así, las empresas tienen un enorme poder el cual les permite implantar la idea que únicamente ellos pueden garantizar el acceso a estos bienes.

La hegemonía según Gramsci, debe ser capaz de superar el discurso y dar señales de materialización en la realidad (Fermia 1981). En esta línea, la empresa aprovecha posicionándose con la capacidad de proveer los beneficios prometidos a la comunidad como infraestructura, servicios y trabajo. El incumplimiento con sus promesas dotaría de credibilidad y capital social al bando opositor.

En ambas comunidades han existido instancias donde las empresas incumplen los acuerdos a los que se han llegado, lo que ha despertado un sentimiento de malestar en la gente. Sin embargo, frente al abandono estatal en estas comunidades, las empresas se siguen mostrando como la única

opción que tiene la gente para acceder a ciertos bienes y servicios²⁵. Esto crea dentro del conjunto de la población un serio dilema con respecto a su posición frente a las empresas y promueve el enfrentamiento dentro de la comunidad.

El enorme poder que concentran las empresas permite que ellas logren perpetuar su presencia e influencia sobre las comunidades. Ocupando un lugar inferior frente al juego de poder, la población Awá no tiene más remedio que adaptarse o abandonar el lugar. Quienes deciden quedarse lo hacen teniéndose que acoplarse a la nueva realidad que envuelve su territorio, convertido ahora en un recinto extractivo. Esto demanda al mismo tiempo, una conversión de la población en enclaves que sirvan de apoyo a las nuevas economías extractivas.

Por un lado el prolongado trabajo de las empresas comienza con el tiempo a afectar la sensibilidad de la gente con respecto a su situación. Tomando las palabras de Scribano (2007), “el dolor social se va transformando, (en términos del sentido común) se va haciendo carne primero y callo después”. La gente va perdiendo con el tiempo la capacidad de sentir los impactos al tejido social y a la materialidad del territorio (Machado, 2008). Incluso cuando las poblaciones sean conscientes de estos impactos, muchas veces deben resignarse a aceptar su nueva realidad ya que en el juego de poder entre ellos y la empresa, estas ocupan el puesto más débil. La situación de Guadualito con respecto a las empresas palmicultoras es un claro ejemplo de esto. A pesar de los esfuerzos que ha realizado la comunidad para mitigar los efectos contaminantes de la actividad de las empresas, incluso contando con una sentencia favorable a su favor, nada ha cambiado. Esto ha llevado a que la gente termine resignándose a su nueva realidad bajo los impactos de la contaminación de las palmas²⁶.

El éxito de las incursiones extractivas sobre un territorio depende en gran medida de la capacidad que tienen las empresas para que las personas de las comunidades Awá y otras, interioricen como aceptables las intervenciones de terceros actores. Estas deben lograr alinear los pensamientos de la gente con los objetivos mercantiles que persiguen. Se implanta una visión única ante la vida

²⁵ La ausencia estatal en territorio es una queja recurrente de la gente que se pudo comprobar varias veces. La poca infraestructura de carácter “estatal” ha sido construido en gran medida por iniciativa propia de las comunidades, con poca participación del Estado. Así mismo la presencia de personal estatal es muy escasa, inexistente la mayor parte del tiempo.

²⁶ Entrevista grupal, comunidad Guadualito: 02-03-21

que se centra en el ámbito económico e impide concebir al mundo bajo otras lógicas externas al capitalismo. Las poblaciones son sometidas a un proceso de desensibilización con respecto a su situación como individuos, así como la de su territorio. Para Fanon (1973), “en una sociedad colonizada y civilizada toda ontología es irrealizable.... En la Weltanschauung (cosmovisión) de un pueblo colonizado hay una tara que prohíbe toda explicación ontológica”. Desde la dialéctica estatal y empresarial, existe una exaltación hacia los valores occidentales externos y hacia la cultura del mercado, la cual se impone por encima de los valores nativos de manera sistemática. Una cultura que no esté alineada con los valores capitalistas del mercado, no solo resulta “anticuada” o “fuera de lugar”, sino que representan una verdadera amenaza al orden económico dominante.

Las racionalidades o sensibilidades de la gente con respecto a su territorio que excedan al ámbito económico suponen una traba a la libre explotación de los bienes materiales. “La gente que se dedica a la madera se olvida de todo” cuenta D.M. de la comunidad Guadualito. Estas personas han perdido todo vínculo con respecto a su territorio que exceda al ámbito económico. Manejan una visión reduccionista sobre el bosque que ignora la complejidad composicional del mismo y lo reduce a un banco de recursos listos a ser explotados. Estas personas incluso han dejado de lado otras formas de economía adicionales a la extracción de madera. La desensibilización de la población con respecto a su territorio no solo facilita el trabajo de las empresas extractivas, sino que termina convirtiendo a las poblaciones locales a los patrones económicos y ontológicos de las empresas y los Estados.

Pese a toda la violencia que genera la irrupción de estas economías sobre el territorio, con el tiempo la gente no sólo llega a adaptarse al nuevo entorno, sino que en algunos casos juega a jugar un rol activo en la perpetuación del mismo. El nuevo régimen extractivista termina permeando las distintas estructuras sociales y se materializa en los pensamientos y obras de la gente a nivel individual y colectivo. El involucramiento de la gente en el trabajo de las empresas es clave para perpetuar la presencia y trabajo de las mismas sobre el territorio. No es raro que se ofrezca a la población alianzas de tipo laboral así como beneficios materiales con tal de facilitar el trabajo extractivo.

En Guadualito, tras la entrada de las madereras, la gente fue aprendiendo e involucrándose cada vez más en el oficio de extraer madera. Hoy en día la extracción de madera es una de las actividades económicas más importante dentro de la comunidad. Salvo pocas excepciones, el conjunto de la población avala y promueve activamente el desarrollo de esta actividad dentro de su territorio. En el caso de La Unión, si bien la gente no ha llegado a involucrarse laboralmente con las empresas mineras, sí ha adquirido un importante papel como promotora y facilitadora de la minería. Las promesas de bienes y servicios por parte de las empresas han logrado ganarse el interés y agrado de ciertas personas de la comunidad. A pesar de todos los problemas que ha traído la minería sobre la comunidad, y de los cuales la población es consciente, la gente mantiene cierto vínculo con las empresas.

La colonización de la materialidad territorio, así como la mente y emociones de la gente, es una viva expresión del éxito que alcanzó el proyecto extractivo sobre la localidad donde se asienta. El resultado de esto es la creación de sujetos que por un lado sean dóciles al nuevo régimen extractivista, y que además le sean funcionales.

Conclusiones

Como se ha detallado en el texto de esta tesis, a lo largo de la historia en la provincia de Esmeraldas, la cuestión de la tierra en cuanto a su tenencia y uso, ha sido un permanente campo de disputa. En torno a esta, se juntan una diversidad de actores los cuales manejan visiones del mundo, intereses y necesidades específicas. Cada uno de los actores que se encuentran allí son transformadores activos del espacio que buscan acomodarlo según sus propios términos. A esto, se suman variables adicionales de carácter biofísico además de social las cuales limitan o favorecen determinadas acciones. La conjunción de todos estos factores, convierten al territorio-paisaje en un complejo mosaico heterogéneo el cual mantiene un estado dinámico y de cambio permanente, impulsado por la lucha de poder entre los actores allí presentes.

Dentro de esta disputa, el campo de batalla no está únicamente limitado al territorio, sino que se extiende también sobre terrenos intangibles, pero sumamente profundos como son la cultura, la ideología y las emociones. La transformación de la provincia de Esmeraldas en un ente productivo al servicio del mercado nacional e internacional es un trabajo de enormes dimensiones que requiere un extenso trabajo en el sentido físico como inmaterial. Éste proyecto de carácter colonial el cual busca volver el territorio y población Awá funcionales a distintas agendas políticas, económicas e ideológicas, ha logrado penetrar el territorio y estructura social Awá, consolidando su permanencia y reproducción a futuro. Dicho proceso sin embargo, ha sido constantemente contestado y ha debido reacomodar sus fuerzas y reformular sus planteamientos debido a la intervención y activa respuesta de los grupos Awá. A lo largo de la investigación es posible denotar como existe una transformación –que es contestada activamente- dentro de los grupos Awá frente al proyecto político-económico mayor que los envuelve. Se trata de proceso largo y profundo que ha estado marcado por la violencia, la lucha, el expolio, el empoderamiento y que ha llevado a las poblaciones Awá a su estado actual.

La presente investigación se centró en investigar las afectaciones sobre la territorialidad y vida de la nacionalidad Awá, fruto del impacto e influencia que ejercen sobre su vida actividades de índole extractiva y productiva. Dentro del territorio es posible denotar una serie de afectaciones que lo afectan en su integralidad. Estas actividades son caracterizadas por causar fuertes impactos en la base biofísica de un lugar y afectar el funcionamiento ecológico del territorio. Esto se puede

comprobar fácilmente observando los altos grados de deforestación, contaminación del agua y envenenamiento de los suelos que existe en el territorio fruto de la realización de actividades como la siembra de monocultivos, extracción forestal y minería. Al mismo tiempo se afecta el patrimonio inmaterial del territorio como son su historicidad, su valor cultural y personal que tiene la gente con el mismo. Todas estas afectaciones al territorio han desencadenado diversos procesos de expolio en la vida de la gente que no solo depende del territorio para su supervivencia, sino que es parte integral del mismo.

Un factor importante que contribuyó a las diversas formas de precarización vital que tienen las poblaciones Awá en la actualidad tienen que ver con el cambio en la base de su sostén de vida. Estas pasaron de tener la mayor parte de sus necesidades cubiertas por el territorio y dependían en poca medida del mercado y la sociedad envolvente. A medida que creció su dependencia sobre estos actores y abandonaban su autonomía propia -que protegieron tan celosamente durante siglos-, inició un proceso de precarización muy profundo. A pesar que un mayor grado de integración con la sociedad envolvente y el mercado, les facilitó el acceso a bienes y servicios de gran beneficio y que antes estaban fuera de su alcance, también perdieron independencia y soberanía frente al mundo. Las necesidades que antes cubría en su mayoría el territorio, pasaron a necesitar ser satisfechas por el mercado y la sociedad externa. Esto podría en principio no parecer tan grave, sin embargo, cabe recalcar que, dentro de esta transición e inserción dentro de ésta nueva realidad, los grupos Awá no gozan de una posición privilegiada. Muchas veces ocupan lugares marginales en los cuales no pueden acceder y gozar de ciertos beneficios, a pesar de su enorme trabajo y esfuerzo para alcanzarlos.

A pesar de todas las adversidades que ha debido afrontar éste grupo indígena ha a lo largo de su historia hasta la actualidad, cabe recalcar que hay importantes destellos de esperanza. Durante mucho tiempo han sabido mantenerse en pie de lucha, defendiendo su proyecto de vida y asegurando así aspectos que les permita mejorar sus condiciones, según sus propios deseos. No son entes impávidos que contemplan de manera pasiva la vida y sus desafíos, por el contrario, se han mostrado contestatarios y proactivos en la construcción y constitución de su proyecto de vida. Han jugado un rol activo en el reconocimiento de su territorio, en la propuesta de sus planes de vida, en el programa educativo y en el campo de la política. Hoy en día la nacionalidad Awá

tiene asegurado un lugar dentro del campo político por el cual que han luchado y lo seguirán haciendo en frente al porvenir.

Referencias:

- Acosta, Alberto, John Cajas Guijarro, Francisco Hurtado Caicedo, William Sacher Freslon. 2020. *El festín megaminero del siglo XXI: ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?* Quito: Abya Yala,
- Acosta, Alberto y Ulrich Brand. 2018. *Salidas del laberinto capitalista: decrecimiento y postextractivismo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo,
- Aguasantas, Martín y Michel Lapierre. 2018. *Extractivismo, (neo) colonialismo y crimen organizado en el Norte de Esmeraldas*. Quito: Abya Yala.
- Alcina Franch, J. 1986. *Las jefaturas andinas: el caso de los Pastos*. Quito: Abya Yala.
- Ancupa. *Censo Nacional de plantaciones*. 2005. Acceso el 29 de septiembre del 2020.
Disponible en
<http://www.ancupa.com/index.shtml?s=M&m=Archivos&n=66&k=54&apc=Ma--Biblioteca73xx54xx-xx3->.
- Auyero, Javier y Debora Swinstun. 2004. *Ethnographies of conservation: Environmentalism and the Distribution of Privilege*. New York: Berghahn Books.
- Barrett, S.A. 1925. *The Cayapa Indians of Ecuador*. Vol. 2. Nueva York: Heye Foundation.
- Bagnasco, Arnaldo. 1978. "Problematiche dello sviluppo e articolazione dell'analisi: un paradigma per l'analisi territoriale". En *Le problematiche dello sviluppo italiano*, editado por A. Bagnasco, M. Messori y C. Trigilia, pgs. 205- 251. Milão: Feltrinelli.
- Bitty, Roy, Martín Zorrilla, Lorena Endara, Daniel Thomas, Roo Vandergift, Jesse Michael Rubenstein, Tobias Policha, Blanca Ríos-Touma y Morley Read. 2018. "New mining concessions could severely decrease biodiversity and ecosystem services in Ecuador". En *Tropical Conservation Science*. Vol. 11, pgs. 1-20. DOI: 10.1177/1940082918780427.
- Bourdieu, Pierre. 1993. *La misère du monde*. Paris: Seuil.

Bullard, Robert. 1999. "Dismantling Environmental Racism in the USA". En *Local Environment*. Vol. 4, pgs. 5-19. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13549839908725577>.

Bullard, Robert D. 1999. "Racism and the City". En *Local Environment*. Vol. 4, pgs. 55-76. Disponible en <https://doi.org/10.1080/13549839908725577>.

Bustamante, Augusta. 2016. "Etnohistoria de los Awá-Kwaiker entre el siglo XVII y mediados del XX". Tesis de Grado. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

CARE. *Línea Base Proyecto: Democratización, derechos y diálogo intercultural para la inclusión étnica en áreas de frontera norte del Ecuador*. 2014. Acceso el 26 de diciembre del 2020. <https://www.care.org.ec/wp-content/uploads/2016/02/Linea-Base-CARE.pdf>.

Castillo, Roberto y José Santacruz. 2014. "Pobreza en Ecuador: perfiles y factores asociados 2006-2014". En *Reporte de pobreza por consumo Ecuador 2006-2014*. Acceso el 15 de diciembre del 2020. Disponible en: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/reportePobreza.pdf>

Cerón Solarte, B. 1986. *Los Awá-Kwaiker: un grupo indígena de la selva pluvial del Pacífico Nariñense y el Noroccidente Ecuatoriano*. Quito: Abya Ayala.

Clastres, Pierre. 1981. *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona: Gedisa.

Consejo Europeo. *Convención Europea sobre el paisaje*. 2000. Acceso el 26 de diciembre del 2020. Disponible en: <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=0900001680080621>.

Creswell, Tim. 1996. *In Place/Out of Place*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Cuevas, Hernán. 2015. "Precariedad, Precariado y Precarización. Un comentario crítico desde América Latina a The Precariat. The New Dangerous Class de Guy Standing". En *Polis, revista latinoamericana*. Vol. 14, pgs. 313-329. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n40/art15.pdf>

- Decesare, Donna y Javier Auyero. 2017. "Patience, Protest and Resignation in Contaminated Communities: Five Case Studies". En *NACLA Report on the Americas* 49. Vol. 4, pgs. 462-469. DOI:10.1080/10714839.2017.1409375.
- Díaz del Castillo, I. 1936. "Sublevación y castigo de los indios Sindagua de la provincia de Barbacoas". En *Boletín de Estudios Históricos*. Vol. 7, pgs 75-77. Pasto: Imprenta de la Diócesis.
- Echeverría, Bolívar. 2010. *Modernidad y blanquitud*. Quito: ERA.
- Ehrenreich, Jeffrey D. 1989. *Contacto y Conflicto: El Impacto de la Aculturación entre los Coaiquer del Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Ehrenreich, Jeffrey D. 1997. *Etnografías mínimas del Ecuador: Tsáchila-Chachis-Cofán-Awá-Coaiquer*. Quito: Abya Yala.
- Estermann, Josef. 2008. *Si el Sur fuera el Norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. La Paz: ISEAT.
- Fanon, Frantz. 1973. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- FCAE. 2002. *Au annia pit mindas amtu kara mintaimtu: la historia del pueblo Awá*. Quito: Programa de educación ambiental.
- Femia, Joseph. 1981. *Gramsci's political thought: hegemony, consciousness and the revolutionary process*. Oxford: Clarendon Press.
- Fernández Rasines, Paloma. 2001. "La bruja, la Tunda y la Mula: el diablo y la hembra en las construcciones de la resistencia afroecuatoriana". En *Revista Íconos No. 12*, editado por Felipe Burbano de Lara, pgs. 100-107. Quito: FLACSO.
- Figuroa, José Antonio. 1994. "Descentralización e hiperpracticismo: cómo los Awá condenan el pasado". En: *SARANCA - REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTRÓPOLOGIACENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES, No 20*, editado por

Carlos Coba, Hernán Jaramillo y Marcelo Valdospinos. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

Friedman, Nina. 1971. “Minería de Oro y Descendencia: Las minas de Guembali Nariño Colombia”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 16, pgs. 10-52. Disponible en: <https://doi.org/10.22380/2539472X.1529>.

GADPE. *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la provincia de Esmeraldas 2015-2025*. 2015. Acceso el 26 de diciembre del 2020. https://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/0860000160001_PDOT%20ACTUALIZACI%C3%93N%202015_18-08-2015_12-32-18.pdf

Galafassi, Guido. 2009. “Estado, capital y acumulación por desposesión: los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales”. En *Páginas, revista digital de la escuela de historia*. Vol. 2, pgs. 151-172. Disponible en: <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/bitstream/handle/2133/15589/142-142-1-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.

Gil, Henrique. *El enfoque etnometodológico en la investigación científica*. 2007. Acceso el 27 de diciembre del 2020. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100011.

Gudynas, Eduardo. 2013. “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”. En *Observatorio del Desarrollo*. No 18: pgs. 1- 17. Disponible en: <https://ambiental.net/wp-content/uploads/2015/12/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>

Gudynas, Eduardo. 2018. “Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias”. En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. Número 143, pgs. 61-70. Disponible en: https://www.fuhem.es/papeles_articulo/extractivismos-el-concepto-sus-expresiones-y-sus-multiples-violencias/.

- Gudynas, Eduardo. 2020. "El pegajoso mito del crecimiento económico y la crítica al desarrollo". En *Revista Nuestra América*. Vol. 8, número 16, pgs. 1-21. Disponible en:
<http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasPegajosoMitoCrecimientoEconomicoCriticaDesarrollo20.pdf>.
- Gudynas, Eduardo. *Desarrollo, extractivismo y post-extractivismo*. Sin fecha. Acceso el 26 de diciembre del 2020. Disponible en:
<http://www.redge.org.pe/sites/default/files/DesarrolloExtractivismoPostExtractivismo-EGudynas%20curso%20andino.pdf>.
- Guerra, Debbie E. y Juan Carlos Skewes. 2010. "Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile". En *Chungará, revista de antropología chilena*. Vol. 42, número 2, pgs. 451-463. Disponible en:
<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000200008>.
- Gunder Frank, Andre. 1966. "El desarrollo del subdesarrollo". En *El nuevo rostro del capitalismo*. Número 4, pgs. 144-157. Nueva York: Hacer.
- Harvey, David. 2005. *El Nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hornborg, Alf. 2003. "The Unequal Exchange of Time and Space: Toward a Non Normative Ecological Theory of Exploitation". En *Journal of Ecological Anthropology*. Vol. 7. Pp. 4-10. Disponible en:
<https://digitalcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1072&context=jea>.
- Ingold, Tim. 2012. *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- Jijón y Caamaño, J. 1940. *El Ecuador Interandino y Occidental*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Landazuri, C. 1984. *Notas para la Etnohistoria de la Costa Ecuatoriana*. Quito.
- Lefebvre, Henri. 1974. *La producción del Espacio*. Paris: Anthropos.

- Lopes de Sousa, Marcelo. 2005. "O territorio: sobre espacio e poder, autonomía e desenvolvimento". En *Geografía: Conceitos e temas*, editado por Iná Elias de Castro, Paulo Cesar da Costa Gomes y Roberto Lobato Correa, pgs. 77-116. Río de Janeiro: BERTRAND.
- Machado, Horacio. 2014. "Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones". En *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*. Vol. 8, pgs. 56-71. Disponible en: <https://intersticios.es/article/view/11288/8604>.
- Machado, Horacio. 2018. *Potosí, el origen: genealogía de la minería contemporánea*. Quito: Abya Yala.
- Martinez, E. 1983. *El Cacique García Tulcanaza*. Quito: Editorial Andina.
- Marx, Karl. 2004. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Massey, Doreen. 1994. *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mazurek, Hubert. 2006. *Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: PIEB.
- Mbembe, Achille. 1999. *Necropolítica*. España: Melusina.
- Miño, M. 1984. *Estudio Introductorio: la Economía de la Real Audiencia de Quito (siglos XVII y XVIII) en la Economía Colonia*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Monroy, Joel. 1935. *Los religiosos de la Merced en la Costa del antiguo Reino de Quito, 2T*. Quito: Labor.
- Morales, Sergio. 2019. "El perspectivismo amerindio, la noción de marco teórico y la antropología como ciencia". En *Revista Peruana de Antropología*, Vol. 4, Número 5, pgs. 172-187. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/332735831_El_perspectivismo_amerindio_la_n

[ocion de marco teorico y la antropologia como ciencia Amerindian perspectivism t
he notion of theoretical framework and anthropology as a science](#)

- Moya, Ruth. 1981. *Simbolismo y ritual en el Ecuador andino*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Naizot, Anne-Lise. “¿Fronteras naturales? Geopolítica modernista y ecopolítica ambientalista en territorio Awá: Bios y Thanatos en el margen”. En *Mundo Amazónico*. Número 2, pgs. 101-131. DOI:10.5113/ma.2.16901.
- Ordoñez, María Dolores. 2019. *Frontera Ecuador-Colombia en tiempos de post acuerdo de paz o la construcción de nuevos escenarios en el conflicto*. Alcalá: IELAT.
- Osborn, Ann. 1968. “Compadrazgo and Patronage: A colombian case”. En *MAN Journal*. Volumen 3, Número 4, pgs. 593-608. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2798581>.
- Pineda, Juan. 2010. “Gobernanza, participación y territorio: El pueblo Awá del Ecuador y su proceso organizativo”. Tesis de maestría. Quito: FLACSO.
- Proaño, F. L. 1983. *Misiones Mercedarias en la Real Audiencia de Quito*. Cuenca: Indugraf.
- Polanyi, Karl. 1944. *La Gran transformación*. Boston: Beacon press.
- PUCESE. 2011. *Análisis de los impactos y conflictos provenientes de la actividad aurífera en la zona norte de la provincia de Esmeraldas para la construcción de paz en las comunidades afectadas*. Esmeraldas: Centro de Investigación y Desarrollo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Esmeraldas.
- Pulido, Laura. 2000. “Rethinking environmental racism, White privilege and urban development in Southern California”. En *Annals of Association of American Geographers*. Volumen 90, Número 1, pgs. 12-40. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00182>.
- Raffestin, Claude. 1977. “Paysage et territorialité”. En *Cahiers de géographie du Québec*. Volumen 21, Número 53, pgs. 123-134. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/021360ar>.

- Rincón, L. 1964. *Informe de Labores realizado en el Municipio de Barbacoas*. Tomos 1 y 2. Bogotá: Segunda edición.
- Roa, Iván. 2011. “El desborde de la violencia: raza, capital y grupos armados en la expansión transnacional de la palma aceitera en Nariño y Esmeraldas”. Tesis de maestría. Quito: FLACSO.
- Romoli, K. 1978. “Las tribus de la antigua Jurisdicción de Pasto en el Siglo XVI”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, editado por Álvaro Soto Holguín. Volumen 21, pgs. 12-33. Nariño: ICANH.
- Saquet, Marcos. 2015. *Por una geografía de territorialidades y de las temporalidades*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Scribano, Adrian. 2007. *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: Sarmiento.
- Salomon, F. 1997. *Los Yumbos, Niguas o Tsatchilas o Colorados durante la Colonia Española*. Quito: Abya Yala.
- Samano-Xerez, R. 1937. *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. Paris: Imprimeries Les Preses Modernes.
- Sierra, R. 2001. “The role of domestic timber markets in tropical deforestation and forest degradation in Ecuador: Implications for conservation planning and policy”. En *Ecological Economics*. Volumen 36, Número 2, pgs. 327-340. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S0921-8009\(00\)00233-0](https://doi.org/10.1016/S0921-8009(00)00233-0).
- Subsecretaría de hábitat y asentamientos humanos. *Informe Nacional del Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible HABITAT III*. 2015. Acceso el 25 de septiembre del 2020. Disponible en: <https://habitat3.org/wp-content/uploads/National-Report-Ecuador-spanish.pdf>.

- Surrallés, Alexandre y Pedro García Hierro. 2004. *Tierra Adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*. Lima: IWGIA.
- Svampa, Maristella. 2013. “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. En *Nueva Sociedad*. Número 244, pgs. 30-46. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/6451/CONICET_Digital_Nro.6853_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. San Pedro: Editorial UCR.
- Taussig, Michael. 1980. *The Devil and Commodity Fetishism in South America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Thomas, David. 1982. *Order without government: the society of the demon Indians in Venezuela*. Urbana: University of Illinois Press,
- Treacy, Mariano. 2020. “La ecología política y el marxismo ecológico como enfoques críticos a la relación entre desarrollo económico y medio ambiente”. En *Revista Colombiana de Sociología*. Volumen 43, Número 2, pgs. 241-266. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n2.77548>.
- Vega Cantor, Renán. 2012. “Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión”. En *Revista Theomai*. Número 26. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097009.pdf>.
- Villamil, Jessica. 2020. “La territorialidad del pueblo Kamentsá de Sibundoy (Putumayo, Colombia). Una dimensión cultural para la construcción política”. Tesis de maestría. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2013. *La mirada del jaguar*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Wallerstein, Immanuel. 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel. 1991. *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala Textos.

West, Robert C. 1957. *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

Zúñiga Solarte, C. 2003. “Economía y sociedad de Barbacoas en el siglo 17”. Tesis de grado. Bogotá: Universidad de los Andes.